

# Guía de San Lorenzo de El Escorial

el real sitio  
la ciudad  
el paisaje



COMUNIDAD DE MADRID  
AYUNTAMIENTO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL  
EDICIONES DOCE CALLES

*Uno de los conjuntos monumentales más emblemáticos que se asientan en el territorio de la Comunidad de Madrid es sin duda el Monasterio de El Escorial. El entendimiento de esta condición monumental, como parte significativa del patrimonio cultural, solamente es posible apreciarla en su totalidad en su consideración de elemento singular de un conjunto en el que el entorno y el paisaje es el ámbito que le confiere su más extenso valor.*

*La Guía de San Lorenzo de El Escorial, su entorno y su paisaje, responde –como ya lo hiciera la de Aranjuez en esta misma colección– a esta apreciación que va mucho más allá del edificio considerado aisladamente. De esta manera, la impresionante mole de granito y pizarra de las fábricas y cubiertas del Monasterio se convierten en el foco, a la vez difusor y aglutinador, de un territorio que se extiende sobre las laderas que suben al Abantos y sobre las praderas y sotos de las rampas que anteceden a la conurbación de Madrid.*

*Si Felipe II entendió el Monasterio como símbolo de su proyecto de Gobierno, alejado de la corte, exclusivo y aislado en su territorio, representando el poder absoluto de la monarquía, Carlos III le confirió un sello más cosmopolita mandando proyectar la población que hoy arroja al gran conjunto monumental.*

*El Monasterio, los pueblos de San Lorenzo y de El Escorial, sus entornos y sus paisajes circundantes, forman una parte señalada del patrimonio cultural madrileño que hiende sus raíces en el pasado para proyectarse hacia el futuro dando forma material a nuestra memoria colectiva.*

*La Comunidad de Madrid a través de la Consejería de las Artes, pretende colaborar con esta guía a que se conozca más y mejor este bien cultural que a todos nos pertenece, siendo consciente de que conocer es conservar y que solamente desde el conocimiento de nuestro patrimonio histórico se podrá proteger este gran conjunto monumental y su entorno, declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.*

Alicia Moreno Expert  
Consejera de Las Artes

*Que el municipio de San Lorenzo de El Escorial ocupa un mínimo espacio en las Guías Turísticas editadas es un hecho incuestionable, siendo incluso definido en algunas como la falda de la montaña en la que se ubica el Monasterio de San Lorenzo el Real.*

*Con el propósito que esto cambie y que San Lorenzo de El Escorial sea conocido tanto por ser el municipio que nació al albor del Monasterio de El Escorial y en el cual éste se ubica; como por su propia identidad conformada por sus ciudadanos, su estructura urbana: magníficos edificios, cuidadas calles, recoletos jardines; su actividad: comercios, hoteles, restaurantes; sus costumbres: fiestas, ...; su entorno natural: Monte Abantos, Paraje de la Herrería, etc., se publica esta Guía.*

*Como podrán apreciar no es una Guía Turística al uso, sino que se trata más bien de un Libro que pueda servir de orientación, de muestra y de camino tanto al que se acerca a San Lorenzo como al que estando aquí, quiera buscar pequeñas curiosidades, matices e historias que constituyen el devenir de un pueblo.*

*Para ello, el Autor ha unido a su delicada y esmerada pluma y su vasto conocimiento de la localidad, una serie de colaboradores quienes han venido a aportar sus distintos puntos de visión de San Lorenzo, conformado de este modo, la identidad de San Lorenzo de El Escorial como municipio.*

*Es por todo ello, que la Guía de San Lorenzo de El Escorial que a continuación se presenta, constituye un paso más en la delicada, pero apasionante tarea, que como Alcalde me compete, cual no es otra que dar a conocer y difundir este municipio al que tanto quiero y del que tan orgulloso me siento.*

José Luis Fernández Quejo del Pozo  
Alcalde de San Lorenzo de El Escorial

# Guía de San Lorenzo de El Escorial

el real sitio  
la ciudad  
el paisaje

Jesús de la Iglesia



Dirección General de  
Patrimonio Histórico

CONSEJERÍA DE LAS ARTES

**Comunidad de Madrid**



M.I. AYUNTAMIENTO DEL REAL SITIO  
DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL



DOCE  
CALLES

El autor y los editores agradecen a Patrimonio Nacional las facilidades y el apoyo prestado en la publicación de esta guía. Especialmente a la Comunidad Agustiniana Escorialense y a la Delegación de Patrimonio Nacional en San Lorenzo de El Escorial.



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



[www.madrid.org/publicamadrid](http://www.madrid.org/publicamadrid)

© derechos reservados: Ediciones Doce Calles S.L.

© del texto: Jesús de la Iglesia

© de los textos de colaboración: sus autores

© de las fotografías: sus autores

© de la presente edición: Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial, y Ediciones Doce Calles.

ISBN: 84-89796-72-6

D.L.: M-11185-2002

## ÍNDICE

	<u>pág.</u>
<b>I. SAN LORENZO DE EL ESCORIAL: GEOGRAFÍA, HISTORIA, ARTE</b> . . . . .	15
UN PAISAJE A LA MEDIDA DEL HOMBRE . . . . .	17
UNA HISTORIA REGIA . . . . .	25
LAS MUSAS DE EL ESCORIAL . . . . .	49
<b>II. VISITA A SAN LORENZO DE EL ESCORIAL</b> . . . . .	63
EL REAL MONASTERIO . . . . .	65
LAS CASITAS . . . . .	103
LA CIUDAD . . . . .	109
EL VALLE DE LOS CAÍDOS . . . . .	141
EL ENTORNO: NATURALEZA Y ARTIFICIO . . . . .	149
LAS COMARCAS . . . . .	169
<b>III. VIVIR SAN LORENZO DE EL ESCORIAL</b> . . . . .	183
LAS ESTACIONES . . . . .	184
FIESTAS . . . . .	188
LUGARES DE LA CULTURA . . . . .	194
COMPRAS . . . . .	197
COMER Y BEBER . . . . .	197
GUÍA PRÁCTICA . . . . .	199
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	202



Texto: *Jesús de la Iglesia*

Fotografías: *Austricliniano Arribas González*  
*Jesús Ayuso Vicente*  
*Carlos Contreras Pérez de Villar*  
*Angel Luis Domínguez*  
*Eloy Fernández de la Peña*  
*Carlos Eloy Fernández Rodríguez*  
*Juan Carlos García Martín*  
*Carlos Gómez de Aizpúrua*  
*Pablo Linés Viñuales*  
*Fernando Pérez de Villar*  
*Gabriel Sabau Bergamin*

*Grupo Fotográfico Escorialense*  
*Patrimonio Nacional*  
*Archivo Doce Calles*  
*Archivo Foto Camera*

Plumillas: *Félix Bernardino Arias*  
*Adolfo R. Abascal*

Colaboraciones: *Austricliniano Arribas González*  
*Eutimio Bullón*  
*F. Javier Campos*  
*Mely Cobo Pacheco*  
*Carlos Contreras*  
*M<sup>a</sup> José Domínguez*  
*Carlos Gómez De Aizpúrua*  
*Francisco González Garcimartín*  
*Jaime Hernández-Mansilla*  
*José Antonio Pacheco*  
*Alfonso Paso*  
*Vicente M. Rosado*  
*Adolfo R. Abascal*  
*José M<sup>a</sup> Suárez Campos*  
*Octavio Uña*  
*José Luis del Valle*



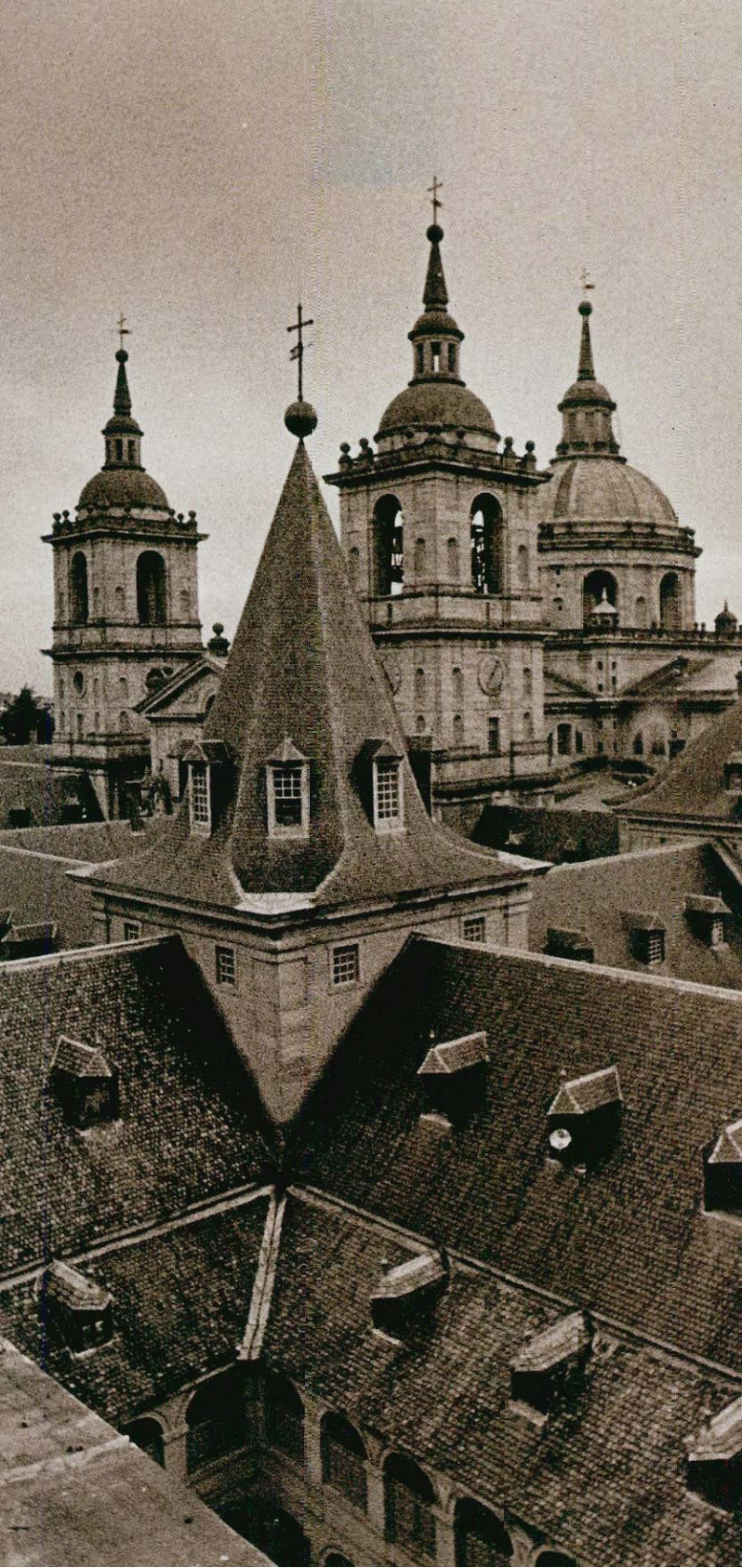
*Sacros, altos, dorados capiteles  
que a las nubes borraís sus arreboles,  
Febo os teme por más lucentes soles,  
Y el cielo por gigantes más crüeles.*

*Depón tus rayos, Júpiter; no celes  
los tuyos, Sol; de un templo son faroles  
que al mayor mártir de los españoles  
erigió el mayor rey de los fieles.*

*Religiosa grandeza del Monarca  
cuya diestra Real al Nuevo Mundo  
abrevia, y el tiempo se le humilla.*

*Perdone el tiempo, lisonjee la Parca  
la beldad desta Octava Maravilla,  
los años deste Salomón Segundo*

Luis de Góngora y Argote



## A la piedra de El Escorial

*Cuarzo, feldspato y mica,  
Columna vertebral del Guadarrama  
Hija de Castilla o, acaso mejor, madre...  
¡Cuánto quisiera abrazarte  
y fundirte con mi sangre!  
Tú, que diste forma a la voluntad de un rey.  
Tú, que das color a un paisaje  
y te pierdes por caminos amarillos.  
Tú, que entraste en mi alma  
dislocando gritos y quejas de escayola.  
Tú, piedra berroqueña,  
piedra arropada por jarales y tomillos,  
piedra desgranada por miles de buriles  
piedra rocosa, fundida en rosa al atardecer,  
dime cómo te cantaron los poetas de otros siglos.  
¿Acaso habrá juglares del espacio que te olviden?  
A ti, que desprecias el yeso y el barro.  
A tí, que juegas con la gravedad  
y besas las raíces de la tierra.  
Dime cómo hablaron contigo, hermana piedra.  
Todos los días hay un sol y una luz que se van  
y una sinfonía de paralelogramos que queda.  
Todos los días hay sayales  
que van y vienen rompiendo simetrías.  
Y una soledad. Pájaros grises,  
abejorros y hormigas negras.  
Y la piedra de El Escorial sigue ahí,  
estática, eterna,  
hiriendo millones de retinas.*

Antonio Guisado Garay





I

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL  
GEOGRAFÍA, HISTORIA Y ARTE



UN PAISAJE A LA MEDIDA DEL HOMBRE



UNA HISTORIA REGIA



LAS MUSAS DE EL ESCORIAL





## UN PAISAJE A LA MEDIDA DEL HOMBRE

*En principio mandó la Naturaleza. La elección del lugar en el que habría de construirse el Monasterio de San Lorenzo el Real estuvo condicionada, desde que nació ese proyecto en la mente de Felipe II, por una serie de exigencias irrenunciables: aire nítido y terso; aguas salubres y abundantes que fueran hijas directas de la nieve; y una especial atención a la proximidad de la necesaria calidad y cantidad de materiales de construcción –granito y pizarra, principalmente– que facilitara la materialización de una idea considerada como inmutable –y, por tanto, eterna– en la España que se alimentaba de la verdad religiosa salida del concilio de Trento.*

*Más tarde, cuando las obras de construcción aún estaban en sus inicios, se le dio mayor primacía a la cultura: a la religión, al arte, a las ciencias y a la realidad histórica del tiempo. Y así fue hasta el siglo XVIII.*

*Hoy, todo está entremezclado, aunque no de una forma caótica. El azar, si existe, no ha participado un ápice en la configuración del entorno natural y humano que emana del concepto Escorial. Pero no hay que sorprenderse por ello: de una u otra manera, el paisaje y el hombre, cediendo por ambas partes, siempre acaban acomodándose.*



## El paisaje del agua, del verdor y de la piedra

Egipto siempre ha sido un don del Nilo. Como lo fue Mesopotamia de los ríos Tigris y Éufrates. Y como le es igualmente necesario a todos los pueblos que se asientan en la agricultura o el comercio.

El Escorial, es cierto, no disfruta de ningún caudaloso soporte fluvial que fecunde sus tierras y que, mediante la facilidad del intercambio, permita una mayor interconexión y permeabilidad de las ideas. Ni falta que le hace. El Escorial nunca ha sido voluble y acomodaticio –intercambiable– como otras culturas que, apuntándose a la última corriente artística o filosófica, se revisten de una renovada modernidad en la que se prima sólo lo novedoso y se abjura, con igual facilidad y prontitud, de todo lo precedente.

No obstante, las aguas escorialenses fluyen por doquier, como no podía ser de otra manera en unos parajes descolgados de la falda







de unas montañas que sobrepasan los 1.750 metros de altitud. Aguas que –especialmente en primavera, como es lógico– dan nacimiento a gran cantidad de arroyos, manantiales y fuentes, en cuyas vidas –no siempre muy prolongadas, eso ha de reconocerse– tienen tiempo suficiente para vestir de verde los renacientes troncos de las encinas, de los robles, de los castaños, de los acebos y de las hayas, arboleda predominante –junto a pinos de diversas especies– en el entorno escurialense. Aguas que, llegando con oportunidad y seguidas por el sol de finales de otoño, permiten el nacimiento de gran variedad de setas y hongos que satisfacen las exigencias gastronómicas más exquisitas.

La sierra de Guadarrama –río de piedras es, precisamente, el sentido etimológico de su nombre– está cubierta en muchos de sus espacios de una arboleda de hoja perenne cuyo instinto de supervivencia le dota de robustas y atrevidas raíces que saben buscar, entre la dureza de la piedra con la que conviven, cuanto necesitan para continuar en vida.

Agua, verde y piedra que, en proporciones equilibradas, constituyen un paisaje especialmente peculiar que, al anochecer, se viste del azul que le prestan los tres principales componentes de la piedra escurialense: el cuarzo, el feldespato y la mica.



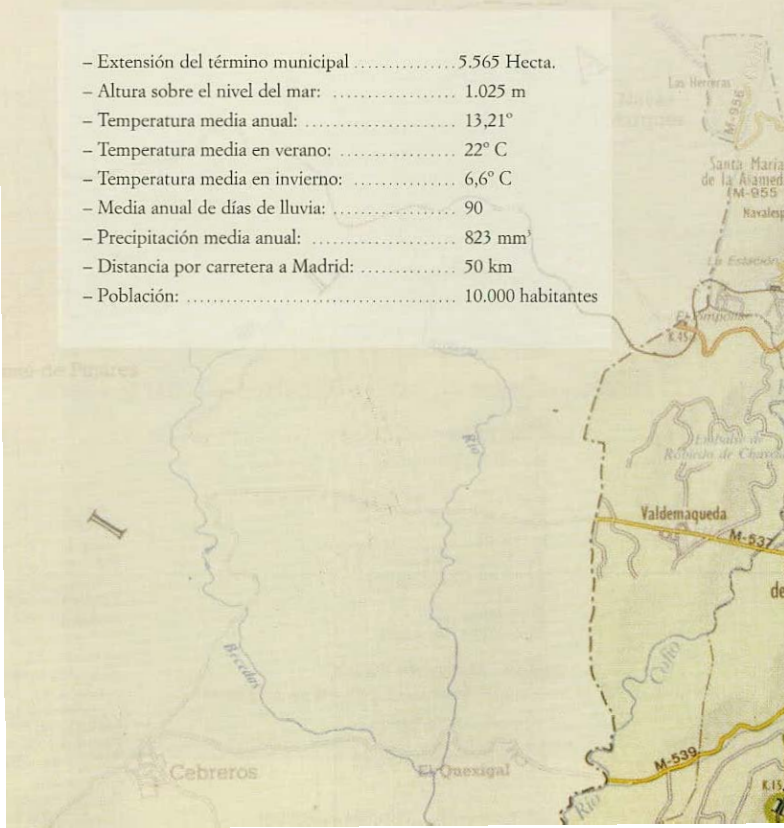
## Síntesis geográfica

San Lorenzo de El Escorial, a poco más de mil metros de altura sobre el nivel del mar, está situado a cincuenta kilómetros de Madrid en el extremo noroccidental de esta Comunidad Autónoma, deslizando con suavidad por la ladera más meridional de los montes de Guadarrama. Más concretamente, del pico de Abantos.

El centro urbano se extiende en una franja este-oeste flanqueada por modernas urbanizaciones cuyos habitantes proceden mayoritariamente de la capital, donde transcurre su vida profesional. Los otros límites del término municipal son los siguientes: al norte, ya se decía antes, los pinares y los montes rocosos que se aproximan a las cimas de las últimas estribaciones de la sierra de Guadarrama; al sur, el paisaje se abre al comenzar la vecina –y, sin embargo, hermana– localidad de El Escorial.

San Lorenzo de El Escorial un centro poblacional cuyo diseño urbano es el característico de un pueblo serrano, así como su clima y la procedencia mayoritaria de sus habitantes de mayor rai-gambre, originarios, en gran medida, del extremo más occidental de la provincia de Ávila.

- Extensión del término municipal ..... 5.565 Hecta.
- Altura sobre el nivel del mar: ..... 1.025 m
- Temperatura media anual: ..... 13,21°
- Temperatura media en verano: ..... 22° C
- Temperatura media en invierno: ..... 6,6° C
- Media anual de días de lluvia: ..... 90
- Precipitación media anual: ..... 823 mm'
- Distancia por carretera a Madrid: ..... 50 km
- Población: ..... 10.000 habitantes









## UNA HISTORIA REGIA

*La evidencia no necesita demostración. Y aunque nunca El Escorial haya pugnado por la titularidad de la capitalidad oficial de España, el hecho de haber sido escenario de prolongadas y asiduas estancias reales —especialmente, durante los siglos XVI y XVIII— hizo inevitable que se resolvieran en este Real Sitio decisivas cuestiones internas e internacionales que marcarían el devenir histórico.*

*Aquí recibió Felipe II las noticias —de desigual desenlace— de Lepanto y de la Armada Invencible. Y fue en este lugar —por mencionar solamente acontecimientos trascendentales— donde se inició un nuevo proceso histórico de consecuencias desconocidas, incluso, por sus protagonistas, que acabaría por enviar a las páginas de la historia a la antigua monarquía absoluta; proceso desencadenado, malgré todo, por el heredero de Carlos IV y único rey de España nacido en el Monasterio. Fernando VII, al cuestionar la legitimidad de la permanencia de su padre en el poder, asentaba el primer golpe de gracia a un Antiguo Régimen cuyo único camino de subsistencia futura ya no podía ser otro que el que pasara por el acatamiento constitucional.*



## Los Austrias

La historia del Monasterio escurialense distingue con meridiana diferencia las huellas dejadas por cada una de las dos familias dinásticas que han reinado en España. El Escorial debe a los Austrias su construcción y consolidación, por lo que ha de reconocerse que todos contribuyeron a enriquecer el legado arquitectónico y artístico dejado por Felipe II.

Felipe III, además de precisar lo referente a las relaciones de los monjes Jerónimos con su entorno –la administración de justicia, los títulos de propiedad territorial, etc.– continuó la piadosa labor de su egregio padre adquiriendo para el Monasterio gran cantidad de reliquias y costosos ornamentos sagrados de esmerada calidad artística, y enriqueciendo el legado bibliográfico que creara su antecesor, al que añadió, entre otras dotaciones, más de cuatro mil manuscritos árabes, turcos y persas de todas las materias.

Felipe IV finalizó las obras del Panteón de Reyes, que habían estado paralizadas al encontrarse en su excavación subterránea con una serie de corrientes de agua que se resistían tenazmente a ser desviadas o canalizadas. Las obras concluyeron finalmente (era el año 1654), cumpliéndose así uno de los principales objetivos expresado en el acta fundacional del Monasterio.





El príncipe Felipe, futuro Felipe III.  
Juan Pantoja de la Cruz

Carlos II heredó la corona de España cuando sólo contaba siete años de edad, por lo que en 1671 las responsabilidades de gobierno recaían en la regente M<sup>a</sup> Ana de Austria, a quien ha de agradecérsele la reconstrucción de gran parte del edificio demolido por un despiadado incendio que, entre el 7 y el 22 de junio de 1671, hizo que ardieran, casi, hasta las gruesas paredes de piedra granítica. Salas enteras fueron pasto de las llamas, se desplomó una gran parte de la

techumbre del convento y ni las lejanas campanas pudieron resistir las temperaturas abrasadoras, que acabaron por derretirlas.

Las posteriores aportaciones de Carlos II merecen un comentario especial. Fue él quien ordenó construir y decorar con exquisita magnificencia la solemne Sacristía en la que, desde entonces, se inician las ceremonias sagradas más trascendentales. Loado sea, por ello, en el nombre del Señor. Y también ha de agradecérsele al último rey de la casa de Austria la culminación de los trabajos de restauración posteriores al desgraciado incendio de 1671, cuyas últimas huellas fueron borradas definitivamente incorporando nuevos elementos artísticos a la original riqueza escorialense: las ennegrecidas bóvedas de la basílica y del claustro principal fueron magníficamente decoradas, en el estilo barroco predominante en esas fechas, por los pinceles del inimitable Lucas Jordán.

La adoración de la Sagrada Forma (detalle). Claudio Coello.

Monasterio de El Escorial, Sacristía. Se representa el interior de la Sacristía y la procesión celebrada el 19 de octubre de 1684, al trasladar la Santa forma desde el Relicario del Monasterio hasta esta Capilla ante la presencia del rey Carlos II. El pintor aparece retratado a la izquierda, en primer término, sin peluca y con patillas.

Patrimonio Nacional



## Felipe II



Felipe II. Juan Pantoja de la Cruz.  
Monasterio de El Escorial  
Patrimonio Nacional

FELIPE II sigue siendo una de las figuras más discutidas de la historia de Europa. Hombre trabajador que siempre manejó personalmente las bridas del gobierno, tanto en la toma de decisiones importantes, como en la resolución de los menores detalles políticos, exigiendo la misma dedicación y eficacia a sus colaboradores.

A pesar de que, al final de su reinado, y, sobre todo, después de la derrota sufrida por su Armada Invencible, el imperio español inició su decadencia, fue el rey de Europa en el que se personificó, de una manera más nítida, el poder absoluto.

Se ha dicho que fue un hombre de corazón de hierro, lo que es verdad si se entiende como tal a quien olvida los intereses privados en pro del bien común, como recomendaba Gómez Manrique, cien años antes, a los nobles varones que gobernaban Toledo. Ése fue siempre el comportamiento de Felipe II, aunque ello le costase, a veces, sufrimientos personales e incluso enfrentamientos con sus instintos más nobles.



Las infantas Isabel  
Clara Eugenia y  
Catalina Micaela.  
Alonso Sánchez Coello



Basó su política en la defensa del catolicismo contra las ideas protestantes que nacían con fuerza en su época, llegando a utilizar a la Inquisición, quizás con más rigidez que otros monarcas, pero siempre en busca del bien del Estado.

En su larga vida conoció la ternura de una esposa amada y de dos hijas cuya compañía llenaban los momentos más dulces de su apretado tiempo de gobierno. Las victorias de San Quintín y Lepanto, la conquista de las islas Filipinas y el éxito obtenido en sus luchas contra los moriscos de Granada fueron hechos que alegraron su corazón de estadista.



La Religión socorrida  
por España. Tiziano



La batalla del 10 de agosto de 1557. Fabrizio Castello. San Lorenzo de El Escorial, Monasterio de El Escorial, Galería de las Batallas Patrimonio Nacional

Pero también conoció momentos amargos: su primer hijo, el príncipe Don Carlos, le causó problemas y dolores que harían sangrar el corazón de cualquier padre. El prolongado proceso inquisitorial sufrido por Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo y, en consecuencia, Primado de España, le costó –no puede dudarse de ello– el dolor que ocasiona el enfrentamiento entre las más nobles razones de Estado y su tendencia innata hacia la justicia. Y seguro que su fino olfato de hombre de Estado le permitió saber que, tras la derrota de la Armada Invencible, comenzaba el declive del imperio que le dejó su siempre amado y admirado padre, el emperador Carlos V.

Si tuviéramos que hacer un balance de su reinado, no bastaría con colocar en un platillo los éxitos y aciertos, y poner en el otro los errores. Eso sería tan sencillo como injusto. Tendríamos que recordar que las guerras contra Francia fueron una herencia de la rivalidad entre su padre y Francisco I. Y no sería justo considerar a las rebeliones de Flandes como la resistencia de un pueblo a la opresión de un monarca absoluto y fanático, sino como un intento de integrar a los Países Bajos en su idea de la defensa del catolicismo contra las doctrinas herejes de la Europa Central, sin olvidar que, en el fondo de esas rebeliones, se escondían con frecuencia intereses económicos defendidos por una nobleza tan inteligente y audaz como ambiciosa y tenaz en la lucha para conseguir sus propósitos.



Las tropas del rey de España se aproximan al campamento francés de San Quintín.  
Fabrizio Castello.  
El Monasterio de El Escorial, Galería de Batallas  
Patrimonio Nacional



Por todo esto, hemos de calificar, como especialmente acertadas, las palabras de Gregorio Marañón cuando afirma que Felipe II no fue «ni un santo ni un demonio sino que, como todos los hombres, fue una mezcla, en un vaso frágil de barro, de buenas y malas cualidades. En su haber ha de apuntarse su sincera piedad, su amor a la justicia, su entusiasmo por las ciencias y las artes. Y los actos seguramente reprobables que cometió, y que fueron bastantes y algunos atroces, tuvieron la disculpa de que sin duda los inspiraba un deseo de ser útil a los españoles y a los ciudadanos de sus demás dominios. Para él, la felicidad de sus súbditos consistía en preservarlos de la contaminación herética, y a ello sacrificó, deliberadamente, el interés nacional».

«Todo esto puede discutirse y se discutirá eternamente. Pero no puede olvidarse que la categoría de los grandes hombres la da tanto sus grandes virtudes como sus grandes defectos».



## Los Borbones

Durante las primeras seis décadas del siglo XVIII, que coinciden con los reinados en España de los tres primeros Borbones –Felipe V, Luis I y Fernando VI– apenas se realizaron modificaciones en el interior del Monasterio, si se exceptúa la disposición de vidrieras y ventanales de madera en un gran número de claustros para, de esa manera, contribuir a su preservación frente a la intemperie de los vientos, las lluvias, la nieve y el sol.

En contraste, durante el reinado de Carlos III se potenciaron diversas remodelaciones internas y construcciones palaciegas, de las que se da cuenta en otros lugares de esta publicación, así como una gran cantidad de edificaciones civiles que permitirían, posteriormente, el nacimiento de un nuevo centro urbano independiente del originario Escorial.





La población de San Lorenzo de El Escorial en 1775. Detalle del Plan de la Cañada real por Cristóbal Texeda. Patrimonio Nacional

Las primeras construcciones carolinas en el exterior del Monasterio fueron las siguientes: la excavación de un camino subterráneo que uniría las dependencias de Palacio con las dos Casas de Oficios construidas en el siglo XVI, entre las que se diseñaría un elegante arco neoclásico que sirviera de comunicación entre ellas; las denominadas Casas de la Reina y de Infantes, situada frente a la fachada principal del Monasterio; y el teatro de comedias conocido actualmente como Real Coliseo Carlos III.

Los frailes del Monasterio, por su parte, también contribuyeron en aquella época al engrandecimiento urbanístico del entorno escurialense construyendo, junto a las antiguas edificaciones de Las Pizarras y Las Parrillas, un gran edificio de viviendas familiares que habría de ser conocido como La Casa de los Frailes hasta comienzos de la década de 1960, fecha de su definitiva demolición.

Fernando VII reinó inmediatamente después del deliberado saqueo perpetrado por los franceses durante la fracasada invasión napoleónica que supuso unas pérdidas definitivas del acervo cultural y artístico escurialense: más de mil libros impresos y manuscritos únicos de la Biblioteca; decenas de ornamentos sagra-



Fernando VII.  
Vicente López Portaña

dos, un buen número de pinturas y esculturas de inestimable calidad artística, y un sinfín de objetos de elevado valor material de imposible cuantificación monetaria. Sin mencionar cuánto se recuperó después de la ocupación francesa como consecuencia, en gran medida, del empeño mostrado por Fernando VII, el único rey de España nacido en el Monasterio. Empeño que le valió el reconocimiento, por parte de los monjes jerónimos, como Restaurador del Escorial, concediéndosele a su muerte las mismas honras fúnebres y sufragios que al fundador.

Unos últimos apuntes nos sirven para finalizar el proceso histórico de la vida de El Monasterio: Isabel II inició en 1862 las obras del Panteón de Infantes, que habrían de ser concluidas en 1886 durante la regencia de M<sup>a</sup> Cristina de Habsburgo y Lorena fundadora, igualmente, del prestigioso centro universitario que aún lleva su nombre.

Y desde mediados del siglo XX hasta la actualidad es preciso reconocer con elogio la labor de restauración continuada del Patrimonio Nacional, institución a la que se debe el nuevo renacimiento arquitectónico y artístico del Monasterio de El Escorial.



## La Europa de los Reales Sitios



El real sitio es un fenómeno común a todas las monarquías europeas: una residencia palatina, acompañada de un pequeño núcleo urbano, en un medio boscoso y ajardinado próximo a la capital, que recibe estacionalmente la visita de la corte y la parafernalia de servidumbre, nobleza, administración y distracción que da continuidad a la vida cotidiana del rey y su familia.

Con origen en los cazaderos medievales o en el espíritu de vuelta a la naturaleza del humanismo renacentista, tienen su esplendor histórico en el galante siglo XVIII, prolongando su placentera actividad durante gran parte del siglo XIX.

El caso español es muy representativo: la corte pasaba el invierno en Madrid y el resto del año disfrutaba de las *Jornadas Reales*: la primavera en Aranjuez, el verano en El Escorial, el otoño en La Granja. La regularidad dependía de los avatares políticos, o del estado financiero de la Corona. Las jornadas perduraron hasta que Isabel II las sustituyó por un moderno veraneo en las playas del norte.

En toda Europa, los viejos sitios reales albergan los ejemplos más refinados de la arquitectura, la jardinería y las artes decorativas. Allí donde existe continuidad dinástica, a su valor cultural se añade el protocolario o práctico de la actual vida cortesana.



Tuvo la fortuna de ser hijo de una italiana y reina (Isabel de Farnesio) que le enseñó el arte de la diplomacia; de ser el tercer hijo varón del rey de España (Felipe V) que le alejaba inicialmente del trono; de acceder a la corona española después de haber sido durante un cuarto de siglo monarca en el reino de Nápoles; de haber tenido por esposa a una mujer inteligente y prudente (M<sup>re</sup> Amalia de Sajonia).

Unió a sus dotes personales –energía, honestidad, desinterés, sentido del deber, entrega a su misión–, la habilidad de saber rodearse de un magnífico equipo de Secretarios de Estado que sacasen a España de su atraso –aunque llorase como un niño pequeño al lavarlos– y construyesen, sobre los cimientos ya puestos, el cambio, porque Europa ya estaba configurada como un entramado de países con una nueva imagen que respondía a una forma diferente de entender la vida, de repartir el protagonismo de la actividad pública y las funciones de las instituciones, de



equilibrar el peso, la influencia y la fuerza de la Iglesia, de los ilustrados, de la universidad y de la naciente burguesía. Pero todo sin ceder de sus prerrogativas de monarca absoluto, ejerciendo con descaro el regalismo, potenciando las competencias del Consejo de Castilla, no rechazando a la Inquisición, manteniendo el sistema gremial, el estatuto de limpieza de sangre, los privilegios de clase y la política antijesuítica de algunos ministros.

Restañó las heridas de la guerra de Sucesión y sus consecuencias en los territorios de la Corona de Aragón, sin renunciar a los logros políticos y jurídicos. Aunque no consiguió Gibraltar, en la Paz de Versalles (1783) la corona española alcanzaba la máxima extensión de su imperio por lo que incorporaba en América; incluso mejoró la nacional, su protagonismo en el Mediterráneo y las relaciones con los países del Magreb.

El programa de las reformas carolinas fue amplio, necesario y eficaz; imposible olvidarse de Floridablanca, de Aranda, de Campomanes, de Ensenada, de Olavide, de Jovellanos o de Esquilache. Las obras públicas, la urbanización de Sierra Morena, la creación de los pósitos, la renovación de la marina, la protección de la industria, la reducción de los privilegios de la Mesta, las leyes agrarias, la liberación del comercio con América, la defensa del trabajo manual, la protección de la investigación, del estudio, de la ciencia etc, cambiaron la realidad de España.

Murió en un momento clave –los acontecimientos familiares precipitaron el fin–; a primeros de diciembre de 1788 se daba por finalizada la «jornada» de S.M. en el Real Sitio de San Lorenzo en ese año, aunque regresaría definitivamente al Panteón de Reyes pocos días después. Es cierto que con él moría una época: faltaban pocos meses para el estallido francés y el mundo que nacería tras el asalto a la Bastilla y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Con la Casa de Borbón en el trono de España se modifica notablemente la relación vital con el Monasterio de San Lorenzo y con el Real Sitio. Si con los Habsburgo la presencia del rey y la familia real en El Escorial es fundamentalmente de retiro y esparcimiento privado, con los Borbones será lugar de encuentro y solaz para un grupo elitista.

Se conoce con el nombre de «jornada» a la estancia que los reyes y la corte pasaban oficialmente en el Real Sitio de San Lorenzo. Aquí, en El Escorial, permanecían habitualmente algo más de dos meses, en otoño; al caer el verano llegaban de La Granja de San Ildefonso, y al puntear el invierno en la Sierra de Guadarrama, partían para Aranjuez o Madrid.

Si el traslado privado de los monarcas siempre ocasionaba trastorno, por lo complejo que resultaba instalar adecuadamente al séquito de personas que acompañaban a los reyes, puede pensarse lo que significaría buscar alojamiento a la corte, casi en pleno, para una estancia tan prolongada y para unos días donde la ocupación fundamental era el entretenimiento en las variadas formas que permitía el lugar, la época y las personas que componían el grupo de cortesanos. Había partidas de caza y naipes, conversaciones ilustradas y consultas a la biblioteca, vela-



das musicales y representaciones teatrales, comidas campestres y otros muchos juegos populares adaptados para estas circunstancias; también algunas celebraciones religiosas.

Todo esto sucedía anualmente en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en Las Casitas y en las posesiones de la monarquía en la Villa de El Escorial; hasta el último tercio del siglo XVIII no se permitirá la construcción de edificios en las cercanías y propiedades territoriales del Monasterio. Durante esos meses, el tema del alojamiento era un problema agobiante. La cofradía de San Cayetano y Ánimas (la más popular que ha tenido San Lorenzo) poseía una casa-mesón, conocido como el de «Las Ánimas», que estaba ubicada por bajo del «Caño Gordo», en la esquina de la Plaza de las Ánimas con Floridablanca, frente a las Casas de Oficios y muy próxima a la Capilla Real, sede de la Hermandad (hoy Santuario), y junto a la casa de D. Pedro Alcántara Fernández de Córdoba y Moncada, XII duque de Medinaceli y XI marqués de Cogolludo; el precio del arrendamiento de dicho mesón durante esos meses, por subasta anual, se elevaba hasta 3 y 4 veces sobre el valor del resto del año.

Vista del Real Monasterio de San Lorenzo por la parte de levante. Fernando Brambilla. Patrimonio Nacional



Las vinculaciones de Fernando VII con el Real Sitio de San Lorenzo fueron constantes y profundas, como Príncipe de Asturias y como Rey. El hecho de haber nacido aquí le dotó de una garantía absoluta para moverse por el Monasterio como por su casa, sabiendo que la fidelidad de los jerónimos estaba fuera de duda, y alcanzando esta seguridad a la población civil del lugar, que posteriormente utilizará como argumento.

Cuando surjan los aciagos días de octubre de 1807, el Monasterio jugará un papel salvador para las personas y el asunto que desencadenó el llamado «proceso de El Escorial», que en otro sitio real no hubiera tenido el apoyo incondicional que aquí encontraron el Príncipe y los conjurados, amortiguando el golpe y suavizando las consecuencias.

El protagonismo de Godoy en las tareas de gobierno y la proximidad a la reina –más lo que se rumoreaba del servilismo a los intereses de la Francia– no eran compartidos por D. Fernando, que, apoyado por la ya incipiente «Camarilla», intentó derrocar al poderoso Ministro D. Manuel y conseguir la abdicación del rey para sucederle, puesto que ya había jurado solemnemente como heredero.

En las tertulias cortesanas de aquel otoño escurialense había demasiados rumores, incrementados por la presencia del ejército napoleónico en buena parte de España. El 20 de Octubre la reina ordenó cerrar las puertas y ventanas de las habitaciones del Príncipe y, simultáneamente, 20



miembros de su guardia de corps personal fueron llevados presos a Madrid; el movimiento del cuarto de la reina era fuerte, y agitado el del palacete de Godoy.

El día 29, después del rezo coral de Vísperas, el Príncipe fue llamado a las habitaciones de la reina, quien le registró personalmente y le encontró un papel cifrado; fueron registradas sus habitaciones y posteriormente se le permitió retirarse, pero con más guardia apostada por los claustros inmediatos que de costumbre. Por la noche fue visitado por el rey y los ministros (Estado, Marina, Hacienda y Gracia y Justicia), se terminaron de tabicar todas las puertas y ventanas y se dejó a Su Alteza, por real orden, preso e incomunicado; igualmente fueron presos en las dependencias –que estaban ocupando durante la jornada– todos los personajes importantes, amigos del Príncipe, como el duque del Infantado, el canónigo Escoiquiz, el marqués de Ayerve, los condes de Bornos y Orgaz, el brigadier Giraldo y el comerciante Manrique; los criados de su servicio fueron arrestados en la cárcel del pueblo.

En las habitaciones de la reina tuvo lugar una grave y delicada reunión por el tema que se trataba y por su inductor, sabiendo que tenía importantes partidarios (los enemigos de Godoy); asistieron los reyes, los ministros antes citados, el gobernador interino del Consejo y el Alcalde de Casa y Corte, decidiéndose dejar presos a los acusados, y publicando un decreto por el que se abría la causa contra Don Fernando de Borbón y sus amigos.

Cuando, el día 1 de noviembre rumoreó que trasladaban al Príncipe a Segovia, hubo un inesperado y popular levantamiento de los habitantes de la Sierra (unos pocos miles) que empezaron a moverse por los caminos manifestando estar dispuestos a liberar al Príncipe de sus opresores, actitud ratificada poco después: al regreso de un paseo a Guadarrama del Príncipe con SS. MM., mientras el coche de los reyes pasaba entre una multitud silenciosamente tensa, el del heredero fue detenido y vitoreado de forma entusiasta por el pueblo, lo que sirvió para aumentar los celos.

Los reyes y la corte marcharon a Aranjuez el día 30 de noviembre y, para no complicar más la situación, se decidió que los encausados permaneciesen en el Monasterio, ocupando sus propias dependencias pero incomunicados y vigilados por la guardia. Y aunque al Príncipe se le concedió cierta libertad, en todo momento estaba asistido y estrechamente vigilado por los servidores de Godoy.

Se nombraron los miembros del tribunal, que se trasladaron al Real Sitio para instruir y juzgar a los acusados. El 14 de enero de 1808 se juntaron en sesión solemne todos los miembros del Consejo para oír las defensas de los reos, acto que se prolongó hasta el día 20; el día 25, reunidos los jueces en la «celda de Juanelo», junto a la Biblioteca, se falló la ruidosa causa y el arriesgado proceso, declarando a los encausados enteramente libres de los delitos que se les imputaban.

Cuando Manuel Godoy es nombrado primer ministro tiene 25 años, es teniente general y duque de la Alcudía. Toda una carrera que debe a su tesón, a su capacidad de trabajo, a su pasión por el poder y a su prestancia. En Godoy no pudieron encontrar los reyes un servidor a sus deseos; y tampoco el primer ministro pudo salvar la vida del monarca francés Luis XVI. No solamente muere el rey en la guillotina, sino que la Convención francesa declara la guerra a España, en mayo de 1793, hecho que no sorprende porque la tensión belicista aleteaba sobre la sociedad española que veía a la Francia revolucionaria como un monstruo de maldad, y al rey muerto, como un mártir.

La firma del tratado de Basilea supone la consolidación del poder absoluto de Godoy, quien recibiría el título de Príncipe de la Paz, iniciándose un cambio en la política hispano-francesa, pasando a una fase de amistad que un año después se cristaliza en alianza ofensivo-defensiva contra el nuevo enemigo común, que era Inglaterra, soñando ya Godoy con la recuperación de Gibraltar. La paz y la neutralidad tan necesarias a España, como lo veía Jovellanos, no las consiguió aquel «atolondrado Gabinete».

La inmediata consecuencia del Tratado I de San Ildefonso fue la guerra con Inglaterra, en la que España sufre la derrota de su armada recién renovada por el ministro Ensenada, en el cabo de San Vicente, anuncio del desastre de Trafalgar; también se pierde la isla de Trinidad, enclave privilegiado para el control inglés del Caribe y base de futuras e importantes operaciones. Hechos que supondrán, además, la interrupción del tráfico regular entre España y las Indias, lo que constituyó una derrota diplomática de enorme trascendencia.

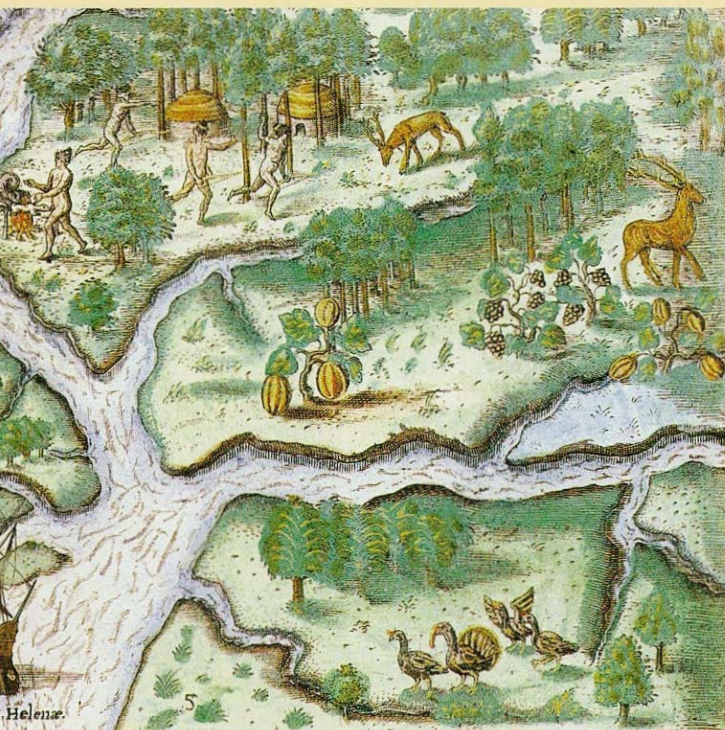
Por la paz de Versalles de 1763, el golfo de México volvió a ser español gracias a la heroica campaña del malagueño Bernardo de Gálvez, haciendo posible la delimitación de fronteras en la capitanía general de Luisiana frente a la política expansionista anglosajona. El límite norte de Nueva España necesitaba con urgencia reafirmar el Misisipi como frontera, asegurar el control de la navegación por ese río y lograr acuerdos eficaces con las tornadizas tribus indígenas ribereñas.



Inglaterra había logrado una presencia en la zona por un tratado con EE.UU. firmado en noviembre de 1794 que le permitió aprovecharse, sin derecho, de la navegación por el Misisipi, conservando su presencia y contacto con las tribus indias y monopolizando el comercio de las pieles.

Godoy accedió a situar la frontera de Florida Occidental en el paralelo 31 y a conceder la libre navegación por el Misisipi a los norteamericanos, pero reservándose para España el monopolio comercial con sus colonias, con la pequeña concesión de un depósito franco en Nueva Orleans, por tres años, para los americanos, y la indemnización de las pérdidas ocasionadas a sus buques y mercancías durante la guerra franco-española.

El Tratado de San Lorenzo se estructura con una introducción y 23 artículos, reflejándose, desde su comienzo, la existencia de dos mundos opuestos, dos estilos diferentes, dos concepciones políticas distintas: mientras Godoy firma con el nombre completo –don Manuel de Godoy y Álvarez de Faria, Ríos, Sánchez Zarzosa– y con todos los títulos y dignidades, el embajador americano sólo se presenta como don Thomas Pinckney, ciudadano de los Estados Unidos.



El 25 de marzo de 1793, y mediante Real Cédula, se limitan los términos municipales de La Villa de El Escorial y San Lorenzo de El Escorial, lo que no significa que no hubiera un núcleo urbano precedente. En realidad, el nacimiento del actual centro urbano se inicia en el mismo instante en que Felipe II decide poner la primera piedra de su Real Monasterio el 23 de abril de 1563, lo que supuso la llegada a El Escorial de unos mil trabajadores, a cuyos descendientes, tres siglos más tarde, se les concedería reconocimiento administrativo para crear su propio Ayuntamiento. Población, repetimos, que se crea alrededor de las obras del edificio, pues no hay que olvidar que el Monasterio constituyó un importante factor ocupacional en la España de Felipe II, al convertirse en un polo de atracción de mano de obra que empleó –directa e indirectamente– a más mil productores, lo que representaba casi el veinticinco por ciento de la población de Madrid en aquella época.

Así, en el paisaje serrano, no sólo comienza a perfilarse la silueta del colosal edificio, sino que, en torno a la fábrica –junto a sus



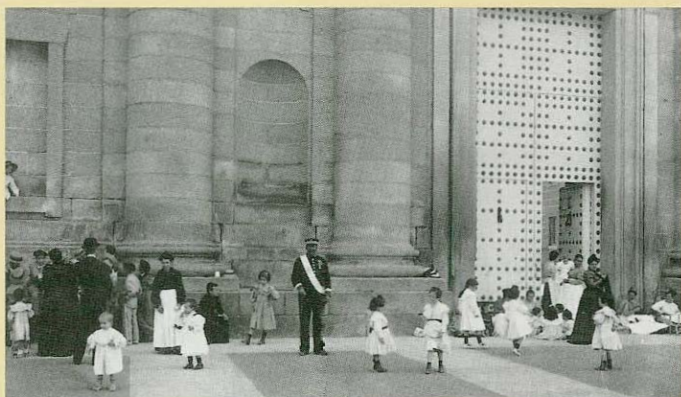


fachadas norte y este— surgen unas primitivas urbanizaciones constituidas por casuchas de madera, barracas, cabañas y diversos tipos de establecimientos comerciales (tiendas, carnicerías, tabernas y otros), que albergan a los trabajadores y atienden las necesidades de esta incipiente población civil; una población obrera y foránea llegada de Castilla-La Mancha, Castilla-León, Asturias y el País Vasco que, durante los años de construcción del edificio, crea un grupo poblacional estable y hace suyo el paisaje de la tierra circundante. Y esto es así hasta 1584, fecha de la finalización de las obras del Monasterio y, en consecuencia, inicio de la despoblación obrera hacia sus lugares de origen.

Sin embargo, aún quedaba mucho por hacer en la octava maravilla del mundo, por lo que es preciso mantener un número suficiente de operarios para desempeñar tareas aún inacabadas y de mantenimiento, lo que exigió la construcción de nuevos talleres y centros fabriles que dieron nacimiento —entre otros edificios notables del casco urbano— a la Casa de las Pizarras y a la de las Parrillas.

De esta forma, y en contra de las ideas del fundador —que deseaba un lugar de retiro y oración aislado del mundanal ruido, como diría su coetáneo fray Luis de León— se estabiliza, en los alrededores del Monasterio, una reducida población que sigue vinculada, en lo administrativo, judicial y político, a la Villa de El Escorial y a su Alcalde Mayor. Población cuya situación, composición y tamaño varía con el cambio dinástico de los Austrias por los Borbones y, sobre todo, con la llegada al trono del cuarto monarca de la nueva dinastía —Carlos III— que impulsó el moderno diseño urbanístico de San Lorenzo de El Escorial con la ayuda del arquitecto Juan de Villanueva al dar comienzo a la construcción de edificios nuevos que habrían de ser propiedad del Rey, de la nobleza más encumbrada, del Monasterio y del Común de los Vecinos, lo que provocaría la llegada de un nuevo ejército de arquitectos, artistas, y operarios de todas las ramas de la construcción —así como de los pertinentes proveedores de servicios— que se establecieron en el Real Sitio como ya había ocurrido durante la construcción del Monasterio por lo que, en 1782, pudieron ser contabilizados más de mil trescientos habitantes.

Según el «alistamiento de voluntarios del Real Sitio de San Lorenzo realizado con ocasión de la guerra contra la Francia revolucionaria (1793, guerra contra la Convención)» la procedencia de la población —en cifras absolutas y porcentuales— era la siguiente:



PROCEDENCIA	NUMERO	%
Asturias	14	28.6
Galicia	7	14.3
Castilla La Vieja	19	38.8
Pueblos cercanos	6	12.2
El Escorial	1	2.0
Resto de Castilla La Nueva	2	4.1
TOTAL	49	100.0

Se trataba, por otra parte, de una población que apenas se dedicaría a la agricultura o a la ganadería, actividades predominantes en esta zona geográfica, sino a la producción manufacturera y, más acentuadamente, al sector terciario, según quedó reflejado en el Censo de población de España de 1797 realizado por orden del Rey en 1801.

Esta próspera situación económica y poblacional se vio ensombrecida por las crisis políticas internas, por la Guerra de Independencia contra Francia y por la desamortización de las propiedades monacales, iniciándose así un proceso de decadencia del que no se resurgiría hasta las últimas décadas del siglo XIX, como consecuencia de un nuevo período en la historia escorialense protagonizado por los siguientes acontecimientos puntuales: la instalación de la Escuela Superior de Montes en 1880, la del Colegio de Huérfanos de Militares y Empleados del Estado y de la Casa Real en el Monasterio (Colegio Alfonso XII), la de la Escuela de Carabineros Jóvenes, y de la fundación de la Universidad María Cristina.

SECTOR PRIMARIO		SECTOR SECUNDARIO		SECTOR TERCIARIO	
Actividad	Número	Actividad	Número	Actividad	Número
Ganaderos	3	Fabricantes	25	Empleados	105
Pastores	17	Artesanos y menestrales	189	Facultativos	15
		Jornaleros	220	Mercaderes	4
				Militares	17
				Clero	193
				Criados	263
TOTALES	20		434		597
%	1.9		41.3		56.8

Tras la Guerra Civil de 1936-39 se inicia un nuevo proceso de crecimiento poblacional originado, esta vez, por continuadas y creciente migraciones que, por primera vez, tienen su origen en el entorno geográfico más cercano. Y es preciso constatar, como último motor de atracción poblacional, al elevado número de modernas urbanizaciones periféricas construidas en las últimas décadas que destacan –por el diseño de sus edificaciones– entre las más elegantes construcciones de la zona noroeste de la Comunidad Autónoma de Madrid, sin olvidar una mención a la primera población de veraneantes establecidos en San Lorenzo conocida como habitantes de temporada.







## LAS MUSAS DE EL ESCORIAL

*San Lorenzo de El Escorial –el Monasterio y el centro urbano– ha disfrutado desde siempre de merecido prestigio en los ámbitos de la cultura y el arte, por la privilegiada dotación de sus centros de investigación y estudio, y por el histórico sedimento fructífero dejado en sus claustros, en sus galerías, en sus plazas y en su trazado urbanístico.*

*En ese sentido, San Lorenzo de El Escorial es España, como fue Europa durante varios siglos: una fuente de cultura viva en la que, a pesar de la rigidez engañosa de muchas de sus edificaciones, siempre ha primado el respeto a la libertad, a la verdad y a la belleza artística, como se evidencia en la silueta, bien definida, de su pasado y su presente.*

*Por todo ello, está cada vez más lejos de todo tipo de comportamiento equívoco, del culto –sin ninguna razón de fondo– de la diversidad y variedad artística como único canon de la belleza, colocándose siempre al lado de la tolerancia por la diferenciación cultural, y del estudio –sin prejuicios descalificadores– de cualquier realidad de carácter religioso distinta de la que le dio su legitimidad de origen. Así se reconoce, explícitamente, en el diseño decorativo de la Biblioteca Real –dependencia especialmente querida por el Rey Fundador– donde, junto a teólogos y filósofos, se rinde culto a las principales figuras científicas, artísticas, mitológicas y religiosas de la historia profunda de la humanidad.*

*Y todo esto no puede haber sido, simplemente, fruto del azar. San Lorenzo el Real del Escorial siempre ha estado al amparo de musas de muy diversificada esencia –reyes, libros, frailes y artistas– que se han alternado, en paralelo con la evolución histórica, hacia la protección de las artes y las ciencias. Y en eso estamos.*



## Los arquitectos

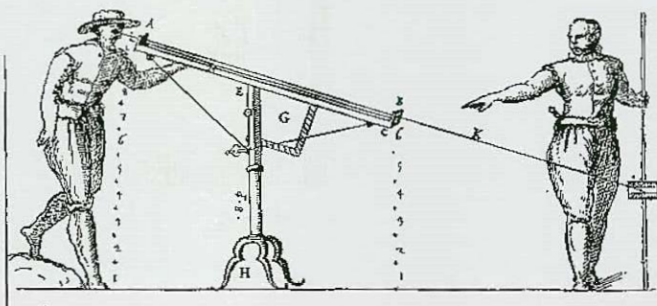


Juan de Herrera. José Maca

En la vida de El Escorial pueden reconocerse dos períodos claramente diferenciados: el de su construcción originaria y el del resurgimiento palaciego y poblacional de finales del siglo XVIII. Períodos que, a su vez, están directamente ligados a sendos arquitectos de reconocido renombre en la historia del arte español.

Juan Bautista de Toledo fue el diseñador de los primeros planos del Monasterio y, en ese sentido, su verdadero creador, al haber sido capaz de trasladar a una representación gráfica y operativa las ideas religiosas, artísticas y políticas de Felipe II.

Juan de Herrera, matemático insigne y conocedor de otros saberes situados al margen de la ciencia ortodoxa, aportó una nueva reinterpretación arquitectónica y metafísica que es la que se nos





ha legado definitivamente plasmada en una realidad admirada durante más de cuatro siglos.

Arquitectos, ambos, en los que se personificó de la manera más eminente el espíritu renacentista de la España del siglo XVI, lo que les permitió resolver infinidad de problemas relacionados con las más variadas áreas de conocimiento.

De entre la pléyade de arquitectos neoclásicos que, en el siglo XVIII, contribuyeron a ennoblecer el entorno del Monasterio al tiempo que diseñaban las edificaciones más notables del naciente núcleo urbano contentémonos con recordar a Villanueva y a Marquet.

Juan de Villanueva estaba dotado de una capacidad creativa difícil de ser superada, como puede deducirse de una relación, no exhaustiva, de sus construcciones en el Real Sitio: además de la elegante escalera que conduce al palacio de los Borbones, fue el diseñador de los planos de la Casa de Infantes y de los tres palacetes conocidos como Casitas del Príncipe.

El arquitecto francés Jayme Marquet colaboró, igualmente, en la traza del diseño urbanístico del naciente San Lorenzo de El Escorial y su principal obra en los terrenos escurialenses –el Real Coliseo Carlos III– aún perdura en nuestros días gracias a la inteligente y fidedigna reconstrucción que ha de ser adjudicada al mecenazgo de Pedro Martín Gómez.



Juan de Villanueva. Francisco de Goya y Lucientes



## Los pintores

No procede, en este punto, transcribir una relación de la riqueza pictórica escorialense, lo que, además de tedioso, sería casi interminable y, en cierta medida, impreciso, pues la gran mayoría de las pinturas de sus museos no fueron realizadas con la finalidad de ser expuestas en El Escorial.

Por ello, citaremos solamente a los dos grandes artífices de las principales pinturas al fresco que decoran las bóvedas y claustros de mayor significado escorialense.

El pintor boloñés Peregrín de Peregrini, más conocido como Tibaldi, fue el autor de la mayoría de los cuarenta y seis pasajes del claustro principal en el que se narran las principales escenas del Nuevo Testamento, desde la Concepción de la Virgen María hasta el Juicio Final. Aunque su obra más acabada fue la representación del *Trivium* y el *Cuadrivium* en las bóvedas de la Biblioteca.

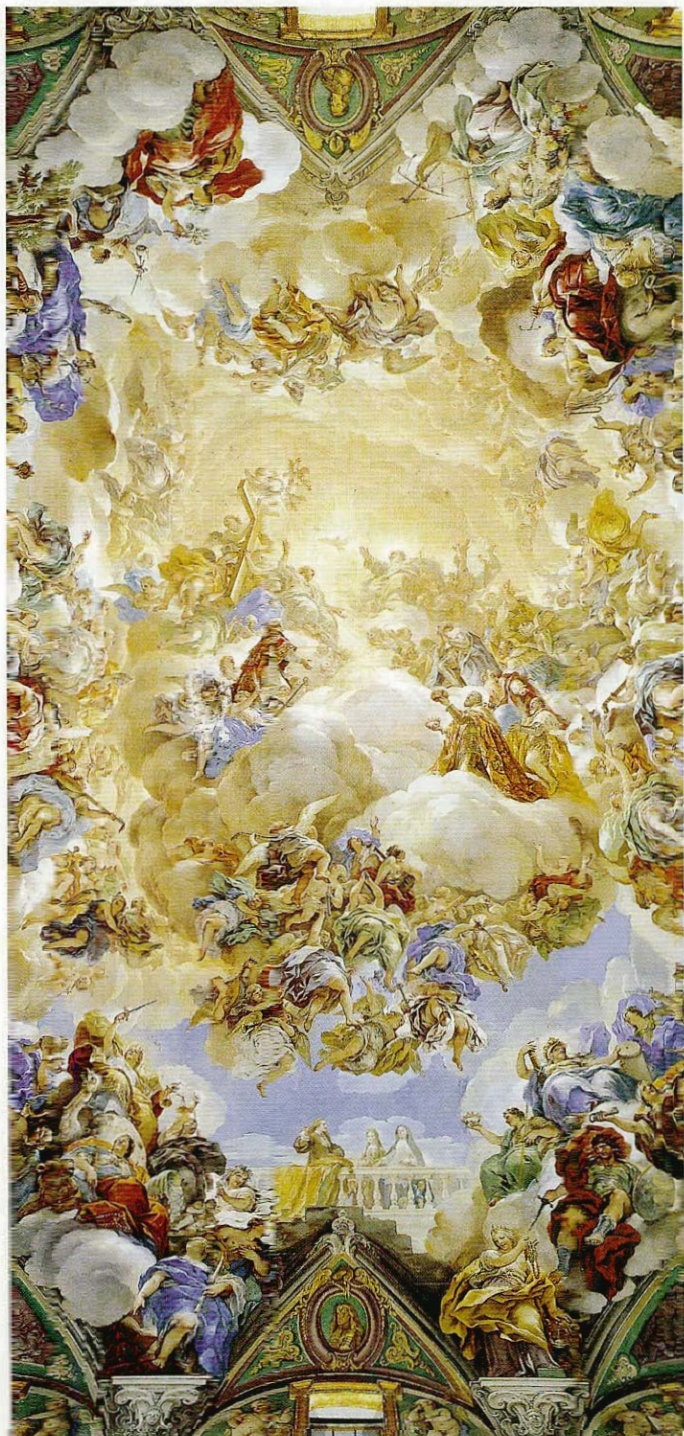
Lucas Jordán dejó dos muestras de su capacidad artística: la bóveda que recubre la magnífica escalera principal, construida por Juan Bautista Castello y Bergamasco, y la totalidad de las bóvedas de la Basílica, si exceptuamos la del Altar Mayor y la del coro, que fueron pintadas en el siglo XVI por Lucas Cambiasso.



Anunciación. Pellegrino Tibaldi.  
Monasterio de El Escorial, Claustro.  
Patrimonio Nacional

Gloria de la Santísima Trinidad.  
Lucas Jordán.  
Monasterio de El Escorial, Escalera.  
Patrimonio Nacional





La música, tanto en su vertiente religiosa como profana, gozó siempre de un singular protagonismo en la historia de este Real Monasterio. Basílica y Palacio supieron servirse de este arte para realizar sus fiestas religiosas y profanas.

La Capilla religiosa fue creada bajo el patrocinio de Felipe II. Su finalidad principal no era otra que la de servir y dar realce al culto religioso. La fundación de esta Capilla hay que situarla entre 1571, año en el que los monjes jerónimos comienzan a residir en el Real Monasterio, y 1574, año del que datan las primeras noticias sobre la interpretación musical. Esta primera Capilla estaba formada por un pequeño número de monjes cantores y se completaba con otro reducido grupo instrumental, todos ellos y monjes jerónimos.

A lo largo de estos cuatro siglos y medio han sido muchos los Maestros de Capilla, cantores e instrumentistas que han mantenido la idea fundacional. La limitación de espacio obliga a dar sólo el nombre de alguno de ellos:

Siglo XVI: Martín de Villanueva.

Siglo XVII: Juan Durango, Manuel del Valle, Pedro Tafalla y Diego Torrijos.

Siglo XVIII: Gabriel Moratilla, Antonio Soler, Pablo Ramoneda y Santiago Ferrer.

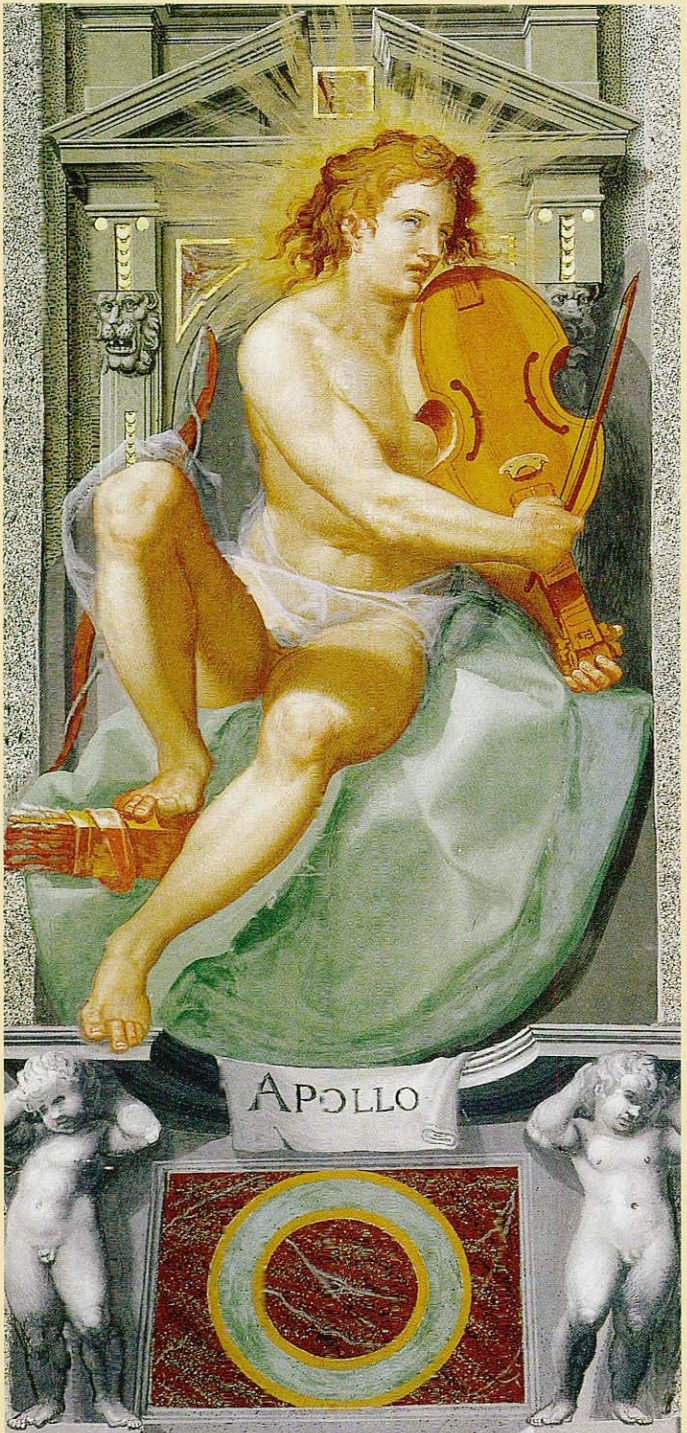
Siglo XIX: Luis Villalba y Eustoquio Uriarte

Siglo XX: Samuel Rubio

La presencia ocasional de la Corte en Palacio lleva consigo el traslado del séquito real, del que, lógicamente, forman parte los músicos. La música requerida en Palacio es bien distinta a la de la Real Basílica. Música escénica (comedias, óperas, sainetes, bailes) y música de cámara, destinada a los salones de Palacio y Casita de Arriba, serán los dos géneros musicales que se conviertan en protagonistas de la música cortesana.

De esta vertiente musical hay que destacar los nombres de José Nebra, Mateo Romero, Joaquín Conti «Gizzielo» y, sobre todo, Domenico Scarlatti.

Hoy día, la música continúa haciendo su historia en este Real Monasterio a través de la presencia de la escolanía. Sus múltiples actividades musicales (Basílica, conciertos, grabaciones discográficas, etc.) siguen manteniendo viva, y de forma muy digna, la historia musical de este Real Monasterio.



Es lógico que un monumento como el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, que posee historia, arte, belleza, paisaje, estilo, ciencia, religión y política haya proporcionado ríos de tinta desde su fundación. Edificio que, lógicamente, ha sido siempre identificado con la figura grandiosa de su fundador, personaje tan admirado como odiado y protagonista de los capítulos más oscuros de la leyenda negra, lo que ha originado el que, desde su fundación, ya tuvo este monumento algunos detractores, aunque siempre en número muy inferior al de sus admiradores, que le calificaron como octava maravilla.

Los libros que tratan de describir El Escorial tienen todos como base el publicado por el contemporáneo de su construcción, el jerónimo José de Sigüenza. Posteriormente, el también fraile jerónimo José de Quevedo, aporta añadidos y eventos ocurridos hasta bien entrado el siglo XVIII. Ya en el siglo XX, el agustino Julián Zarco Cuevas escribió una guía exhaustiva que invita a visitar el monumento con veneración.

Igualmente, centenares de viajeros han escrito sobre su visión particular de El Escorial, manifestando una gran diversidad de pareceres: desde descripciones excesivamente simples, téticas, románticas o sencillamente insólitas, hasta las más aduladoras y fabulosas.

De entre las publicaciones españolas más rigurosas habría que destacar el trabajo de Saturnino Álvarez Turrienza publicado por el Patrimonio Nacional en 1985, con ocasión del ambiente creado por la celebración, un año antes, del IVº centenario de la finalización de las obras.

Aunque, a pesar de ser tan rica y dispar la bibliografía relacionada con El Escorial, quizás aún esté por escribir una obra magna que abarque la totalidad de la riqueza cultural que emana del Monasterio; como quizás no se haya escrito tampoco el gran poema vital y trascendente que le explique definitivamente. Lo que es difícil de conseguir si no se parte de la premisa esencial de su construcción, que no fue otra que la de dedicarla a la mayor gloria de Dios, y sin incluir el mensaje que lanzan las piedras de El Escorial desde hace más de cuatrocientos años: *Deus optimus maximus operi aspiciat*, frase que figura en la cara superior de la primera piedra que inauguraba la construcción el 23 de abril de 1563.



Fray José de Sigüenza. Bartolomé Carducho. Monasterio de El Escorial, Biblioteca. Patrimonio Nacional

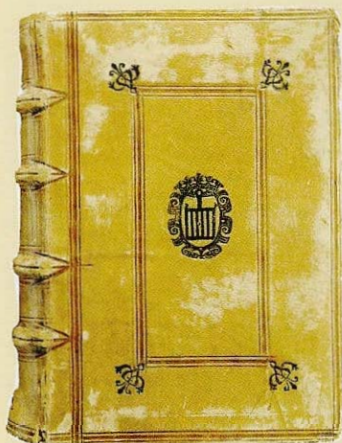
Padre Julián Zarco Cuevas



Esos viejos legajos que asoman sus sarmientos  
son la voz, que la historia viajó sobre débil negro hilo  
de cálamo.

Tan parca la memoria.  
Se resignan al ojo y amarillo el rubor.  
Una letra cobija una batalla: un cuaternión, un reino.  
Tanta sangre al papiro: filigrana,  
cara y envés, al canto, al dorso  
todo el tratado.

Mas la vida,  
río de tinta roja, en el códice no iba.  
Que no pudo Montano poner la signatura  
a un viejo pergamino: Del origen e historia natural de la tristeza.  
Estoy en Escorial y lento me recobro  
con Turriano y Manucio, con Sigüenza y Plantino:  
los signos tan crecidos como selvas,  
renglones como vides, como cáñamo.  
(Dicen que son nacidos del silencio,  
que una muda oquedad de invierno los habita).  
En el cuero cosido camina la memoria  
y es pobre la galera del recuerdo y altamar del olvido.



Cardenal Juan de Torquemada.  
Summa de Ecclesia. 1561. Monasterio  
de El Escorial, Biblioteca.  
Patrimonio Nacional





II

VISITA A SAN LORENZO DE  
EL ESCORIAL



EL REAL MONASTERIO



LAS CASITAS



LA CIUDAD



EL VALLE DE LOS CAÍDOS



EL ENTORNO: NATURALEZA Y ARTIFICIO



LAS COMARCAS







## EL REAL MONASTERIO

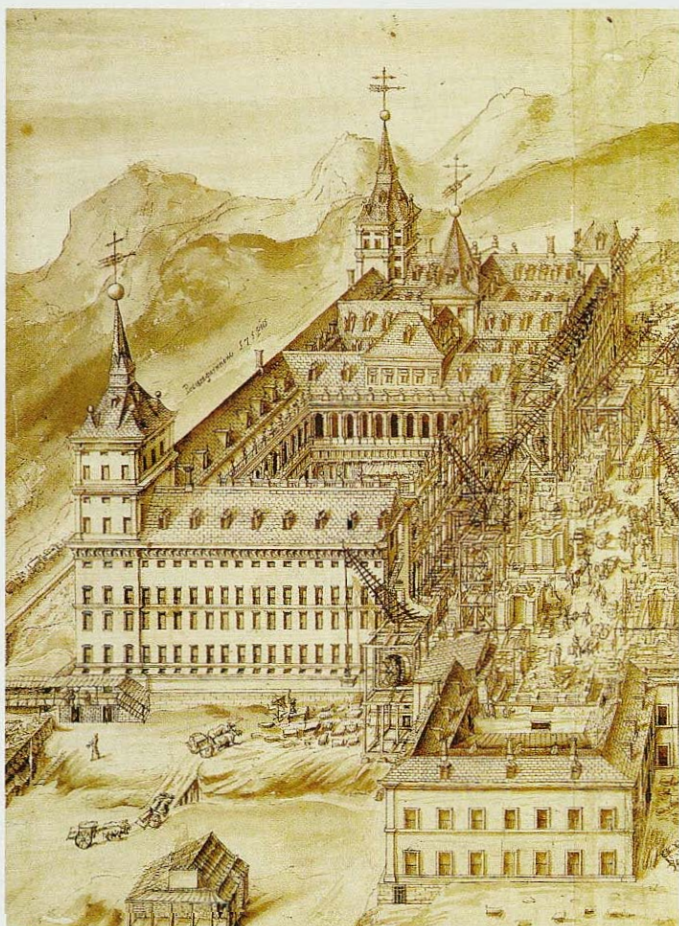
*El eje central de simetría del Monasterio aconseja un primer trayecto iniciático que nos permitirá detectar las prioridades de Felipe II en su intento de materializar su concepción ideológica de la Ciudad de Dios a través de la arquitectura. Eje en el que se insertan sus principales estancias –basílica y panteón– a las que se llega después de un proceso de tránsito por las sendas del estudio y del ejercicio del poder –biblioteca, colegio, habitaciones reales y monacales– si éstas han sido adecuadamente encauzadas.*

*En ese sentido, El Escorial no es sólo una finalidad, un punto de llegada. Otros espacios del edificio, incorporados y asociados igualmente a la idea motriz fundacional, constituyen las moradas o caminos de perfección –la oración y el estudio– que nos permiten aproximarnos con mayores posibilidades de acierto a la Realidad definitiva.*



## El Real Monasterio

El motivo de la construcción del edificio fue la conmemoración de la victoria que alcanzaron las tropas de Felipe II combatiendo contra las de Enrique II de Francia en la batalla de San Quintín el 10 de agosto de 1557, día en el que se celebra la festividad de San Lorenzo, mártir español bajo cuya advocación fue construido este Real Monasterio. Actualmente, alberga, en sus 34.000 metros cuadrados construidos, un monasterio, un seminario, un colegio de Enseñanza Media y múltiples dependencias en las que se guardan páginas imborrables de la historia, del arte y de la cultura de España.





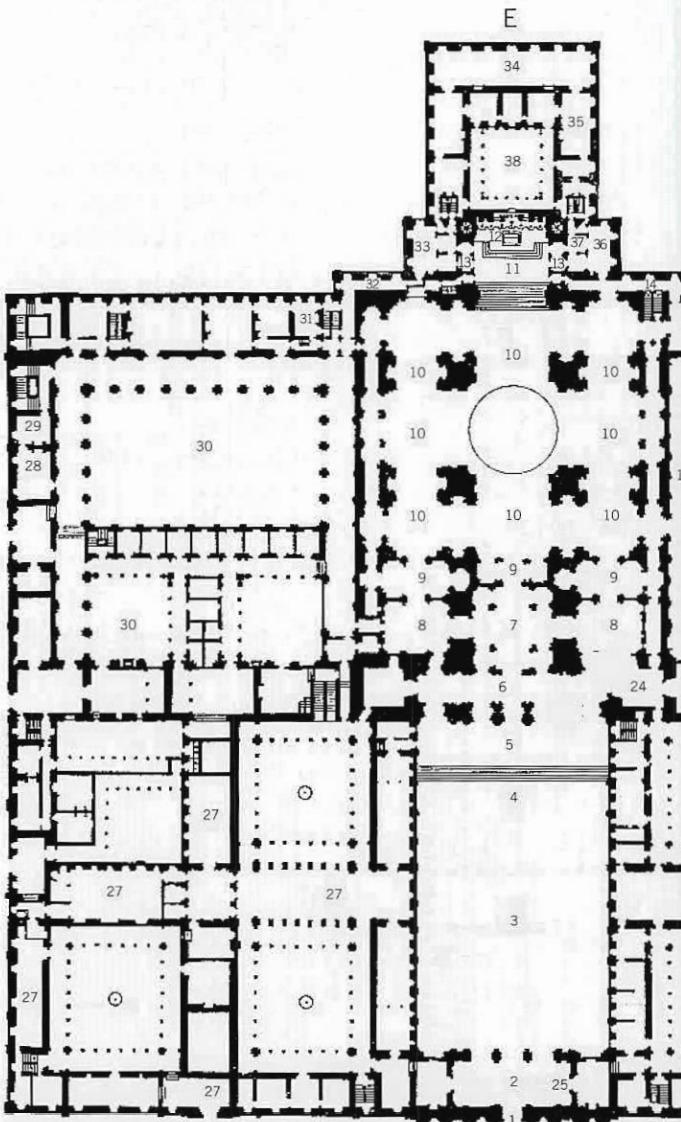
Los principales arquitectos que dirigieron la construcción del también conocido como Monasterio de San Lorenzo el Real, fueron Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, ambos inevitablemente influidos por los gustos arquitectónicos predominantes en el siglo XVI y por la fortaleza de las ideas religiosas reafirmadas en el concilio de Trento, lo que explica el trazado renacentista y austero del Monasterio; así como la unicidad estilista, que también es consecuencia de la celeridad de su construcción, realizada en los veintiún años comprendidos entre 1563 y 1584.

La elección del lugar para la construcción de lo que luego sería conocido como la octava maravilla del mundo se debió a dos razones principales: Felipe II, el Rey Fundador, tenía grandes problemas con los traslados debido a su enfermedad de la gota, por lo que se pensó en un enclave no lejano a su residencia habitual, que estaba en Madrid desde que él mismo trasladó la Corte desde Toledo en 1551; la segunda razón, y no menos importante para decidirse por este lugar, fue la existencia, en esta ladera del Guadarrama dominada por el monte de Abantos, de gran cantidad y calidad de materiales de construcción, lo que era fundamental cuando se pensaba construir un edificio de la envergadura del Monasterio de El Escorial. Recordemos aquellos versos referidos a las esculturas de los Reyes de Judea que decoran la fachada de la Basílica y a la estatua de San Lorenzo que preside la entrada principal, esculturas de cinco metros de altura cada una:

«Seis reyes y un santo  
salieron del mismo canto.  
Y sobró, para otro tanto».



1. Puerta y entrada principal.
2. Porche; en el piso superior la Biblioteca.
3. Patio de Reyes.
- 4-5. Escaleras de subida a la Basílica y fachada de ella.
6. Porche o vestíbulo de la Basílica.
7. Atrio del templo o coro bajo.
8. Patinejos.
9. Coros de los Seminarios.
10. Basílica.
- 11-12. Presbiterio y altar mayor.
13. Oratorios reales.





14. Escalera de subida al Coro y entrada a los Panteones.

15. Antesacristía.

16. Sacristía.

17. Altar de la Sagrada Forma.

18. Salas Capitulares.

19. Claustro principal bajo.

20. Patio de los Evangelistas.

21. Iglesia vieja.

22. Escalera principal.

23 Sala de la Trinidad.

24. Sala de los Secretos, antigua portería.

25. Entrada y subida a la Biblioteca principal sobre el porche nº 2.

26 Biblioteca de manuscritos.

27. Colegio.

28. Entrada al Palacio de los Borbones.

29. Escalera de Palacio.

30. Habitaciones del Palacio.

31. Puerta de salida del Palacio y subida al del siglo XVI.

32. Sala de Batallas.

33. Habitaciones de la Infanta Isabel Clara Eugenia.

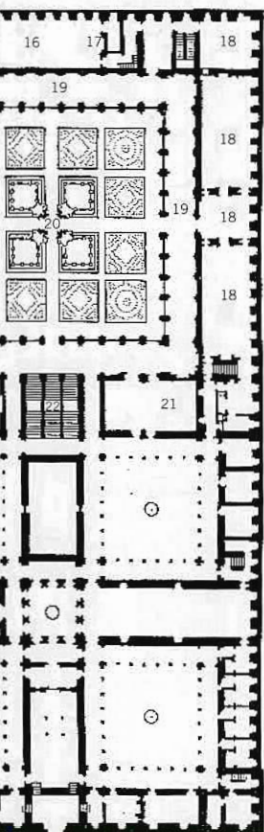
34. Galería de los Aposentos Reales.

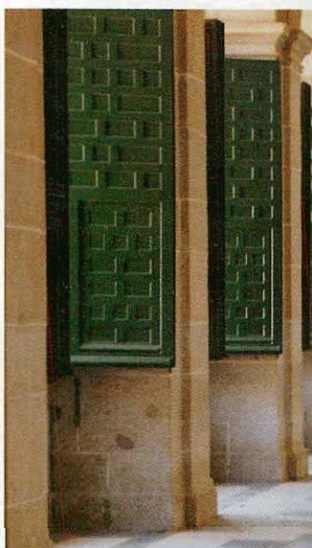
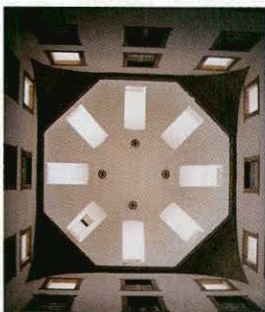
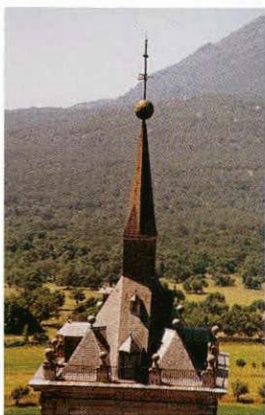
35. Salón del trono (antecámara del Rey).

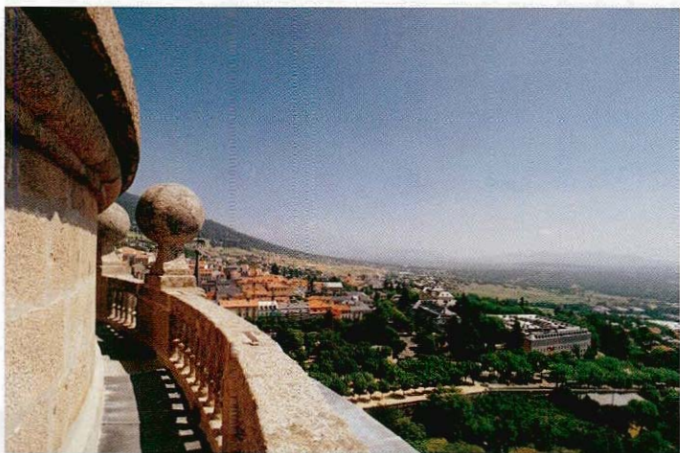
36. Habitaciones de Felipe II.

37. Dormitorio y oratorio del Rey.

38. Patio de los Mascarones.











## La Fachada Principal

Separada de los edificios más próximos –el Real Colegio Universitario «Escorial-M<sup>a</sup> Cristina» y las casas de la Reina, de los Infantes y de Ministerios– y por una amplia explanada –La Lonja– de 52 metros de anchura, la fachada principal del Monasterio está constituida por tres grandes cuerpos de 69 metros de longitud cada uno cuyos portones laterales sirven de entrada a dos de las dependencias encomendadas actualmente a los frailes de San Agustín: el Real Colegio Alfonso XII y el convento-seminario agustiniano.





En el centro de la fachada, y entre seis majestuosas columnas dóricas, se sitúa la entrada principal del edificio, coronada por un nuevo cuerpo de columnas jónicas entre las que destacan dos elementos emblemáticos y decorativos: el escudo familiar de Felipe II y una colosal estatua, tallada en granito por Juan Bautista Monegro representando al patrón del edificio: el mártir español San Lorenzo, que fue quemado vivo sobre una parrilla durante las persecuciones de los romanos contra los cristianos en el año 261 de nuestra era.



Fachada principal. Entrada al Real Colegio Alfonso XII



La Lonja. Al fondo, La Casa de Ministros



## El Patio de los Reyes

*El Patio de los Reyes* está estratégicamente ubicado entre los cuatro principales elementos constitutivos de *la ciudad de Dios*: el centro de estudios, el monasterio, la biblioteca y la iglesia. Sus dimensiones son verdaderamente reales: 64 metros de longitud por 38 de anchura.

En la parte superior de su fachada más noble –la que da acceso a la Basílica– están representados, sobre enormes pedestales de piedra granítica, seis reyes de la tribu de Judá cuidadosamente elegidos: en el centro, David y Salomón; el primero con un arpa en las manos y un alfange ceñido a la cintura, destacándose, de esta manera, sus principales rasgos biográficos: el amor por la música y su afición militar; Salomón, que escucha con modestia las enseñanzas de su padre, porta en sus manos un monumental libro, en recuerdo de su proverbial sabiduría.

Las cuatro restantes esculturas –de cinco metros de altura cada una– representan a Josafat, Ezequías, Josafías y Manases.





Josafat tiene en su mano izquierda un hacha de bronce dorado a fuego que recuerda su orden de destrucción de los bosques en los que habitaban los adoradores de los falsos dioses; el rey-santo Ezequías porta una monumental naveta como símbolo de su reconocida devoción religiosa.

Josafás y su abuelo Manases están representados en el otro extremo del conjunto escultórico. El primero ha elegido a la Ley de Dios como símbolo principal de su realeza, por lo que delega el cetro a su mano izquierda; Manases está representado recordando sus obras arquitectónicas: la restauración del templo y de las murallas de Jerusalén.

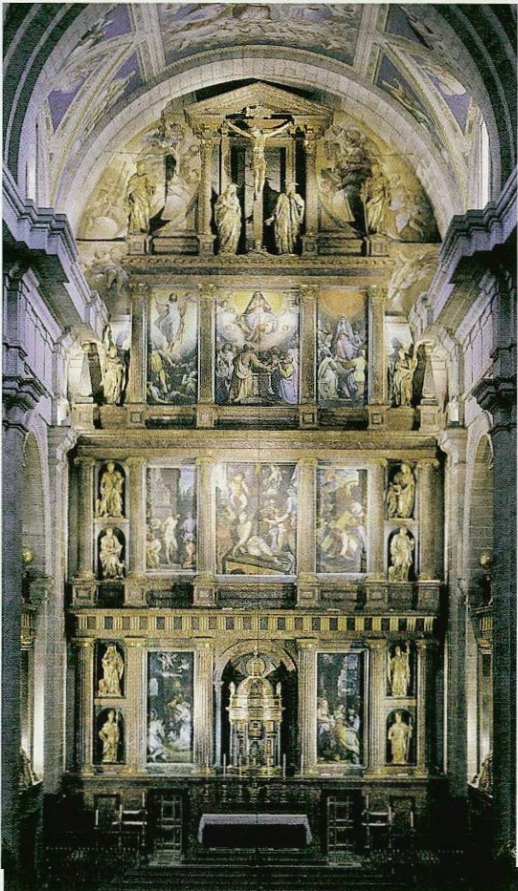


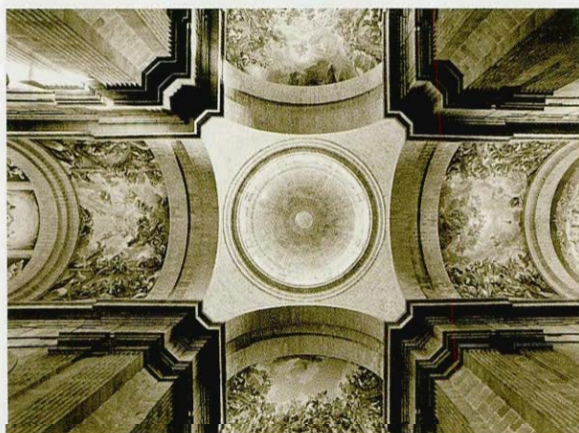


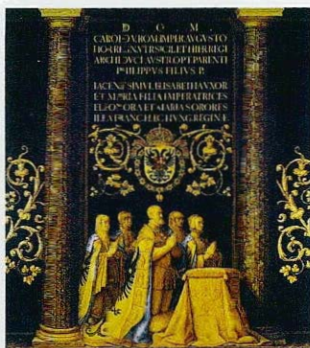
## La Basílica

En forma de cruz griega, la Basílica es un cuadrado de 50 metros de lado, y su cúpula central está coronada por un cimborrio de 92 metros de altura, haciéndola así destacar entre las demás torres del edificio. En los altares del templo –44 en total– se celebran diariamente servicios religiosos.

Ocho de sus diez bóvedas fueron pintadas en el siglo XVII por el italiano Lucas Jordán, representando escenas del Antiguo Testamento y algunas páginas gloriosas de la historia de la Iglesia. Las restantes, situadas encima del coro y sobre el Altar Mayor, datan de los años de la construcción, y se deben a los pinceles de Lucas Cambiasso: representan la Gloria y la coronación de la Virgen, respectivamente.







Cenotafio de Carlos V y su familia; el Emperador, su esposa Doña Isabel, su hija María, Emperatriz de Alemania, y las hermanas del Emperador, Doña María, Reina de Hungría, y Doña Leonor, Reina de Francia. Juan Pantoja de la Cruz. Real Monasterio de El Escorial. Patrimonio Nacional

El Altar mayor, uno de los más bellos de España, está decorado con pinturas de Zúcaro y Tibaldi, entre las que es preciso mencionar, por su simbología escorialense y su ubicación en el centro del retablo, la que representa el martirio de San Lorenzo.

De entre las esculturas, en bronce dorado a fuego realizadas por Pompeo y León Leoni, es preciso destacar las situadas a ambos lados del Altar Mayor: a la izquierda, se muestra al Emperador Carlos V con su familia; a la derecha, a Felipe II con tres de sus mujeres y su hijo mayor, el Príncipe Don Carlos.

Altar de reliquias, con La Anunciación de Federico Zuccaro. Real Monasterio de El Escorial, Basílica. Patrimonio Nacional



Cenotafio de Felipe II y su familia;  
 Felipe II, tres de sus esposas  
 –María de Portugal, Isabel de Valois  
 y Ana de Austria– y su hijo mayor,  
 el Príncipe Don Carlos.  
 Juan Pantoja de la Cruz.  
 Real Monasterio de El Escorial.  
 Patrimonio Nacional



El conjunto del retablo, con sus ricos mármoles, bronce dorados y magníficas pinturas, nos hacen recordar aquellas palabras que, al parecer, pronunció Felipe II al comienzo de las obras: «Quisiera construir un panteón para mi augusto padre y demás reyes de mi familia, un palacio para Dios en agradecimiento a su magnanimidad, y una cabaña en la que poder descansar al final de mis días».

San Jerónimo y San Agustín.  
 Alonso Sánchez Coello. Real  
 Monasterio de El Escorial,  
 Basílica. Patrimonio Nacional

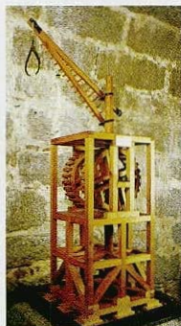






## Los Nuevos Museos

De instalación relativamente reciente (1963, fecha del IVº centenario del comienzo de la construcción del Monasterio) los Nuevos Museos están constituidos por dos espacios artísticos bien diferenciados: la arquitectura y la pintura. El primero alberga una variada e importante colección de herramientas, maquetas, planos, materiales y mecanismos diversos utilizados durante la construcción.



En el museo de pintura se exhibe más de un centenar de cuadros firmados por renombrados artistas de la categoría de El Greco, José de Rivera, Ticciano, Van der Veíden, Lucas Jordán, Coxcie, Bassano, etc., por citar sólo los más destacables.

En la segunda sala de estas dependencias de moderna instalación se exhibe una de las principales obras pictóricas del Monasterio: *El martirio de San Mauricio y la legión tebana*, obra que data de 1583 destinada, en principio, a uno de los altares de la Basílica, pero, dado que los cánones artísticos y religiosos de Felipe II distanciaban en demasía de los de *El Greco*, se optó, para el recinto sagrado, por un lienzo realizado por Rómulo Cincinati.



El Martirio de San Mauricio y la legión tebana. El Greco.  
Real Monasterio de El Escorial.  
Patrimonio Nacional



## El Palacio de los Borbones

A finales del siglo XVIII, Carlos III, y posteriormente su hijo Carlos IV, decoraron algunas de las habitaciones de El Escorial para ser utilizadas como palacio de verano. Como se trata de dos reyes de la familia de Borbón, la influencia del gusto francés se delata en el estilo de los muebles, relojes, porcelanas, lámparas y todo tipo de objetos decorativos.

En cualquier caso, lo más importante de estas habitaciones es la impresionante colección de tapices, tejidos en su mayoría en la Real Fábrica de Madrid, y basados en cartones diseñados por Goya, Bayeu, David Tenniers y otros pintores españoles y flamencos. Tapices cuyo renombre se debe a su especial colorido.



Naufragio de Telémaco.  
Patrimonio Nacional

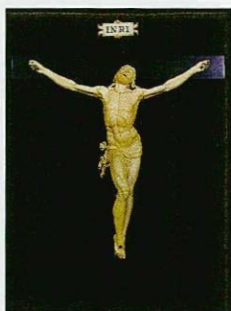
Entre ellos, destaca igualmente la colección de tapices belgas que decoran dos de las salas de este palacio y que –basados en pinturas de Pedro Pablo Rubens– representan escenas de la mitología griega. Precisamente uno de ellos, en el que se escenifica a Neptuno ante el desencadenamiento de una gran tempestad, es considerado el mejor del palacio. Fue tejido por una sola persona –Urbano Leniers– que tardó 16 años en terminarle; mide, aproximadamente, 16 metros cuadrados, por lo que tuvo que emplear un año de trabajo por metro cuadrado de tapiz.

Entre las habitaciones privadas de este palacio de los Borbones es preciso mencionar especialmente a las conocidas como *Salas de Maderas Finas*. Se trata de cuatro lujosas habitaciones cuyos pavimentos, frisos, ventanas, contraventanas, puertas y molduras son delicadas obras de taracea y ebanistería en las que están representados paisajes, jarrones con flores y adornos de toda clase, totalmente ejecutados en madera.



## Las habitaciones de Felipe II

La primera de las habitaciones del palacio de Felipe II es conocida como la Sala de las Batallas. Mide 50 metros de longitud, y una de sus paredes está totalmente cubierta por una pintura al fresco que representa la batalla de la Higuera, ganada por Juan II de Castilla contra el emir de Granada Mohamed VIII, en 1431. Las otras pinturas que decoran la sala representan escenas de San Quintín y Gavelinas, y unas expediciones militares a las Azores y a la isla Tercera. Pinturas todas realizadas por cuatro artistas genoveses: Oracio Cambiaso, Fabricio Castello, Nicolás Granello y Lázaro Tavarone.



Cristo crucificado. Alonso Cano.  
Real Monasterio de El Escorial.  
Patrimonio Nacional

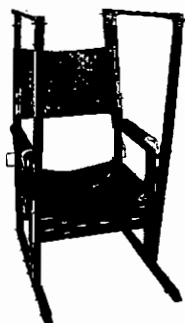
Las habitaciones de Isabel Clara Eugenia, hija predilecta del rey Fundador, están situadas en el lateral izquierdo del Altar Mayor de la Basílica. Se trata de tres reducidas salas apenas decoradas con obras de arte notables, si se exceptúan algunas pinturas, un Cristo en marfil atribuido a Alonso Cano y un antiguo clavicordio que perteneció al emperador Carlos V. Habitaciones que se comunican, por una galería que corre por detrás del mencionado altar, con el dormitorio donde murió Felipe II. Aunque, si se ha de seguir el actual trayecto turístico, estaremos obligados a ampliar ese recorrido pasando por las siguientes salas:

Claviórgano. Obra flamenca del siglo XVI, con decoración en madera tallada de trazado renacentista y escudo real con el Toisón de Oro.  
Real Monasterio de El Escorial.  
Patrimonio Nacional



En la primera tendremos oportunidad de contemplar la silla litera utilizada para transportar a Felipe II al final de su vida cuando, por culpa de la enfermedad de la gota, y a causa de su avanzada edad, apenas podía andar, ni montar a caballo, ni soportar los bruscos movimientos de las carrozas en aquellos caminos de barro y piedras de la España del siglo XVI.

Esta silla fue la utilizada en su último viaje desde Madrid a El Escorial. Viaje que duró siete largos días en los que la muerte se aproximaba con paso lento pero certero ya que, un mes más tarde, moría en su lecho escurialense.



Silla de manos. Real Monasterio de El Escorial.  
Patrimonio Nacional

La sala de los retratos, la de la cartografía y la del trono, completan nuestro itinerario hasta la habitación donde murió Felipe II. Salas de las que es preciso destacar sus grandes joyas de ebanistería: cinco puertas de marquetería construidas en 1557 regaladas por el emperador Rodolfo II de Austria a su primo Felipe II de España.

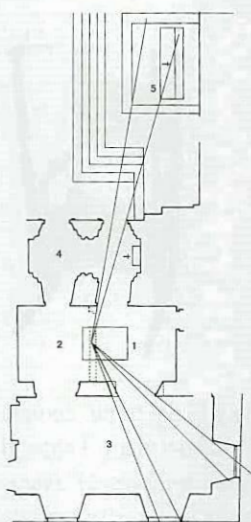
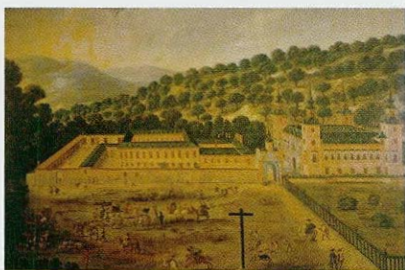
En la sala de los retratos encontraremos representados, entre otros personajes históricos, a los siguientes reyes de la casa de Austria: Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

La sala de la cartografía está decorada con valiosos mapas del mundo, de acuerdo con los conocimientos geográficos del siglo XVI.

*Un reloj de sol:* el sol entra por un orificio situado en la parte superior de la venta, marcando el mediodía en la línea de mármol negro del suelo; línea dividida con los signos del zodíaco indicando las diferentes alturas del sol en las distintas épocas del año. En la sala del trono podremos apreciar, una vez más, la austeridad cuasimonacal de la vida palaciega del monarca más poderoso del mundo de finales del siglo XVI.



Anónimo. Vista del Real  
Sitio de El Pardo.  
Patrimonio Nacional



PLANO DE LA CÁMARA DE FELIPE II

Contiene la reforma de las visuales: 1, dormitorio;  
2, recámara; 3, despacho; 4, oratorio y 5, altar  
mayor de la iglesia



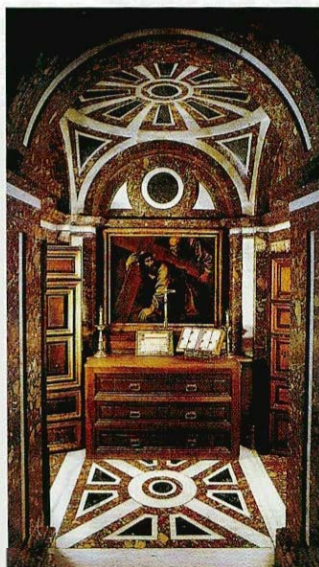


Finalizamos el recorrido de la residencia escurialense de Felipe II en la habitación donde acabó su vida la madrugada del 13 de septiembre de 1598 a los 71 años de edad y 42 de reinado.

Se trata de un sencillo dormitorio en el que falleció un monarca en cuyos dominios –recordémoslo– *no se ponía el sol*.

Los versos que anotamos a continuación, atribuidos, quizá sin demasiado fundamento, a Lope de Vega, retratan con precisión suficiente los sufrimientos que hubo de soportar Felipe II en sus últimos días, cuando su cuerpo, aún con vida, ya estaba casi en estado de putrefacción:

«En este estrecho recinto  
murió Felipe Segundo,  
–el hijo de Carlos Quinto–,  
cuando era pequeño el mundo.  
Fue tan alto su vivir  
y tanto penó al morir  
que cuerpo ya no tenía  
y sólo el alma vivía  
cuando dejó de existir».





## El Panteón de Reyes

Exactamente debajo del Altar Mayor están las tumbas de los Reyes de España, por lo que, para dirigirnos al Panteón, tendremos que descender por una escalera de mármol beige en la que encontraremos dos puertas cerradas que dan entrada a unas salas especialmente reservadas conocidas como *los pudrideros*; salas en las que son inicialmente enterrados los Reyes y Reinas durante el tiempo necesario para su putrefacción, por lo que, posteriormente, sólo los esqueletos se guardan en las tumbas definitivas.

Si no hubiera otras razones para destacar al Monasterio de El Escorial entre todos los monumentos nacionales, la existencia en él de El Panteón de los Reyes le colocaría entre los edificios históricos más importantes del país. En él están enterrados prácticamente todos los Reyes de España desde Carlos I, que nació en el año 1500, hasta Alfonso XIII que murió en 1941, por lo que se trata de un recinto en el que están compendiados los últimos cuatrocientos cincuenta años de la Historia de España.

Los Reyes de España anteriores a Carlos I –o Carlos V, como queramos llamarle– están enterrados en Granada. Tanto sus padres, Juana La Loca y Felipe I El Hermoso, como sus abuelos maternos, Isabel y Fernando, reposan en la Capilla Real de la catedral granadina. Antes de los Católicos, al estar dividida España en varios reinos independientes, sus reyes están enterrados en distintos puntos de la geografía peninsular.





El Panteón de El Escorial es una sala octogonal en la que, en uno de sus lados está la entrada, y en el opuesto un altar presidido por un Cristo en bronce dorado del italiano Doménico Guido. Los materiales para su decoración fueron los mismos que se utilizaron en el Altar Mayor de la Basílica: mármoles granates y grises, y bronce dorado a fuego.

A la izquierda de la entrada están las tumbas de los reyes. A la derecha las de las reinas, excepto en el caso de Isabel II, que está entre los reyes por haber sido ella la titular de la corona, mientras que la tumba de su esposo se colocó entre las reinas por tratarse de un rey consorte.

Todas las tumbas tienen el nombre grabado en una gran placa de bronce. Hay cinco reyes de la familia de Habsburgo: Carlos I, que también ciñó la corona del Imperio de Alemania, Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II. Este último murió sin descendencia, por lo que la rivalidad entre varias tendencias para acceder a la corona de España ocasionó la *Guerra de Sucesión* cuyo desenlace fue la entronización en nuestro país de la familia de Borbón, siendo un nieto de Luis XIV de Francia —el duque de Anjou— el primer Borbón que colocó en sus sienes la corona real española. Reinó con el nombre de Felipe V y es uno de los tres reyes de España que no están enterrados en este Panteón. Los otros dos son: su hijo Fernando VI, y Amadeo de Saboya.

Los demás Borbones, desde Luis I hasta Alfonso XIII (siete en total) están todos enterrados en el Panteón escurialense.





Alfonso XIII, precisamente, fue traído a este panteón treinta y nueve años después de su muerte. Como consecuencia de la proclamación de la república en 1931, tuvo que abandonar España, habiendo vivido en Italia hasta que la muerte le sorprendió el día 28 de febrero de 1941, por lo que sus restos permanecieron en la Ciudad Eterna hasta el 19 de enero de 1980, fecha en la que fueron trasladados a su tumba definitiva.

En cuanto a las reinas, hemos de decir que sólo están enterradas aquéllas que fueron madres de Rey. Felipe II, por ejemplo, se casó cuatro veces y solamente su cuarta esposa –Ana de Austria– está enterrada en el Panteón de Reyes, por haber sido ella la madre de Felipe III. No obstante, y a pesar de la mencionada disposición de enterrar en este panteón sólo a las reinas madres, se han permitido excepciones diversas a lo largo de la historia: Felipe IV, bajo cuyo reinado se finalizaron las obras de este Panteón, está enterrado con sus dos esposas, mientras que los restos de las reinas madres de Luis I, Fernando VI y Carlos III descansan fuera de este panteón.

Actualmente quedan tres tumbas vacías: una al lado de las reinas, frente a la ocupada por Alfonso XIII, y dos más sobre la puerta de entrada.

## El Panteón de Infantes

Aunque ya se pensó en su construcción durante el reinado de Felipe II, las obras de este panteón no comenzaron hasta mediados del siglo XIX, reinando Isabel II, y finalizaron en 1886, habiéndose realizado algunas modificaciones posteriores.

Casi totalmente construido en mármol blanco de Carrara, está compuesto por nueve salas. La primera está presidida por una escultura en bronce dorado que representa a Isabel II en actitud orante, destacando, igualmente, las siguientes tumbas: las de los Duques de Montpensier, padres de la primera esposa de Alfonso XII –la llorada María de las Mercedes– entre otras dos hijas suyas: Cristina, que murió a los 27 años de edad, y Amalia, que sólo vivió 19 años. María de las Mercedes murió a los cinco meses de su matrimonio con Alfonso XII y sus restos quedaron, por deseo de su esposo, en una de las capillas de la Basílica hasta que, –el 8 de noviembre del año 2000– se trasladaron a la catedral madrileña de La Almudena, en cuya lápida se mantiene la anti-



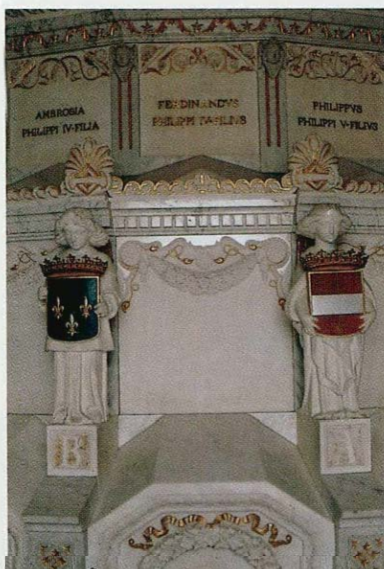
gua inscripción escurialense: *M<sup>a</sup> de las Mercedes, de Alfonso XII dulcísima esposa.*

Si continuamos avanzando hacia las otras salas pronto llegaremos a la tumba más conocida de este panteón: se trata de la de Don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V y famoso en nuestra Historia, entre otras razones, por su victoria en la batalla de Lepanto, en la que mandaba las tropas españolas, papales y venecianas contra los turcos en 1571 y en la que Don Miguel de Cervantes, según crónicas de la época, perdió la movilidad del brazo izquierdo, por lo que más tarde fuera también conocido *el manco de Lepanto*.

En la sala siguiente hay una gran tumba colectiva en forma de tarta donde, colocados en tres planos superpuestos, están enterrados algunos de los niños de las familias reales que murieron antes de hacer la Primera Comunión. Se trata de un polígono regular de veinte lados, decorados con los emblemas y anagramas de los Austrias y Borbones.

De las tres salas restantes habría que destacar las tumbas de María de Portugal e Isabel de Valois, primera y tercera esposas de Felipe II. La segunda esposa, María Tudor, está enterrada en Inglaterra. La cuarta, ya lo dijimos antes, descansa hasta la eternidad en el Panteón de Reyes, por haber sido la madre de Felipe III.

Otra tumba a mencionar en la última sala es la del Príncipe Don Carlos, primer hijo de Felipe II, de cuya muerte, Shiller primero y luego Verdi, nos dan una versión un tanto pintoresca y atrevida al acusar a su padre como responsable sin aportar ningún tipo de pruebas.





## Las Salas Capitulares

Sobre las tres últimas salas del Panteón de Infantes están las Salas Capitulares en las que, como su nombre indica, se reunían los monjes para celebrar sus capítulos. Actualmente no tienen otra dedicación que la de museo de pintura, aunque hemos de recordar aquí que, desde 1963, año en que se celebró el cuarto centenario del comienzo de la construcción del Monasterio, casi toda la riqueza pictórica de El Escorial se encuentra en otras dependencias –conocidas como *Los Nuevos Museos*– situadas bajo el Palacio de Felipe II.

No obstante, las Salas Capitulares –cuyos techos fueron bellamente decorados en estilo pompeyano– aún guardan una gran riqueza pictórica, según puede ser deducido de la cita de los autores más relevantes: El Greco, Rivera, Tintoretto, Ticciano y El Bosco.

*La última cena*, una de las obras postreras de El Ticciano, tuvo un primer destino distinto del actual: el refectorio del monasterio de los jerónimos; razón por la que, para adaptarla a las dimensiones de la pared frontal de esa sala, fue preciso cortar el lienzo en tres de sus espacios dimensionales: los laterales y la parte superior.



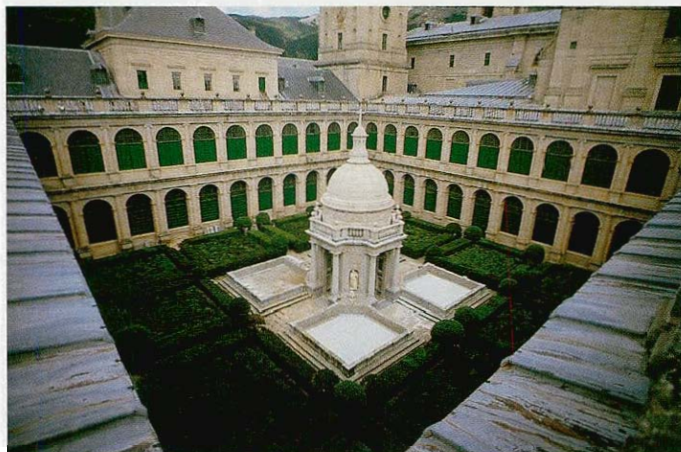


## El Patio de los Evangelistas

Rodeado por el claustro principal y enmarcado por dos galerías de arcos superpuestos, se trata, sin duda, del más bello de los recintos ajardinados del Monasterio. Por su simétrica armonía, por lo trascendental de su simbolismo religioso y por la perfección conseguida en la compenetración de su propio diseño con el entorno de la maravilla escurialense.

Trazado personalmente por Juan de Herrera, simboliza los caminos de la palabra de Dios esparcidos por los Evangelistas –San Mateo con un ángel; San Marcos con un león, San Lucas con un toro y San Juan con un águila– avanzando hacia todos los puntos cardinales y, simbólicamente, en todas las lenguas de los hombres: hebreo, latín, griego y siríaco.

En el centro, como lazo de unión entre todos los Evangelios, se yergue un elegante templete abovedado de orden dórico construido, en su exterior, con la misma piedra granítica del entorno, y revestido de mármoles y jaspes rosáceos y grises en su interior, más recóndito. Junto al jardín, cerrando la simbología del conjunto, se asoma imponente la silueta del cimborrio de la Basílica, que alcanza los 92 metros de altura.





## La Sacristía

Se trata de una galería abovedada de treinta metros de longitud por nueve de anchura donde se guarda, como verdadero tesoro artístico, una rica colección de ornamentos sagrados bordados a mano en oro, plata, seda y algodón.

Frente a la puerta de entrada destaca la principal de sus obras de arte: una monumental pintura realizada por Claudio Coello en conmemoración del traslado de la Sagrada Forma desde la Basílica a la Sacristía, en una ceremonia presidida por el rey Carlos II en la que se conjuntaron las dos grandes esencias de las que se ha nutrido la historia de España: la Iglesia y la Monarquía.

Esa Sagrada Forma a la que hacemos referencia fue pisoteada en una iglesia holandesa en el año 1572 y, en torno a las marcas producidas por los clavos del calzado del profanador, brotó sangre cuyas señales aún se conservan; Sagrada Forma que permanece incorrupta desde hace más de cuatro siglos y que se expone públicamente dos veces al año: el 29 de septiembre, festividad de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, y el 28 de octubre, aniversario de su traslado desde la Basílica a su actual y definitiva ubicación.





## La Biblioteca

La biblioteca de El Escorial es una de las más completas e importantes del mundo. No por la cantidad de libros expuestos en sus estanterías, ya que su riqueza bibliográfica apenas alcanza los 50.000 volúmenes, sino por su indiscutida calidad, siendo especialmente valiosas sus colecciones de manuscritos árabes, hebreos y latinos.

La sala abierta al público es una galería abovedada de 54 metros de longitud por 9 de anchura. La altura de sus bóvedas es de 10 metros. Éstas y las paredes laterales, fueron pintadas en el siglo XVI por Tibaldi y Bartolomé Carducci. Bóvedas y paredes laterales cuyo especial interés –desde los puntos de vista artístico y cultural– nos obliga a una referencia pormenorizada.



La Filosofía



La Teología

En el testero norte está representada la Filosofía. En el opuesto la Teología. Y entre ambos, las siete Artes Liberales.

Tibaldi representó a la Filosofía como una gran matrona rodeada por Sócrates, Platón, Aristóteles y el filósofo latino-cordobés Séneca. Debajo de la cornisa, y cobijados por la libertad de la academia ateniense, estoicos y académicos, encabezados por Sócrates y Zenón respectivamente, están explicando sus doctrinas.

En el principio fue el verbo. Y por ello, la Gramática es el inicio de todos los saberes. En la pared de la derecha figuran los hijos de Noé construyendo la Torre de Babel, donde Dios confundió las lenguas; enfrente, el tema es una escuela de Gramática fundada en Babilonia por el rey Nabucodonosor.

La segunda división representa la Retórica. Vemos a Cicerón defendiendo ante un tribunal romano a Cayo Rabirio, acusado de asesinato. La elocuencia del abogado consigue convencer al Senado Romano de la inocencia del reo, por lo que le cortan las ataduras y le dejan en libertad.



La Gramática



La Retórica



La Dialéctica

En la otra historia de esta misma división se representa al Hércules Gálico, de cuya boca salen unas cadenas de oro y plata que prenden en los oídos de los que le escuchan consiguiendo atraerles con el poder de la palabra, sin utilizar la fuerza física.

La Dialéctica es la tercera de las Artes Liberales representada. En la pared de la derecha, Zenón explica a sus discípulos el criterio que han de seguir en la búsqueda de la verdad. Bartolomé Carducci optó por representar, mediante dos puertas distintas, la separación de caminos que conducen hacia la verdad o hacia la falsedad. Enfrente, se ve a San Agustín discutiendo con San Ambrosio sobre la verdad o falsedad del cristianismo. Recordemos que San Agustín, antes de adoptar sus creencias definitivas, pasó por varias sectas religiosas en busca de la verdad. Entre ambos santos está la madre de Agustín, Santa Mónica, rezando por la conversión de su hijo.

Era difícil discutir con quien luego llegaría a ser obispo de Hipona. Fue él quien dijo que no le gustaban los santos sin filosofar ni los filósofos sin santificar. Al pie de esta historia puede leerse una sentencia latina pronunciada, al parecer, por San Ambrosio, quien comprobó personalmente lo difícil que era contradecir al héroe de Tagaste: *de la lógica de Agustín, ¡líbranos Señor!*

La cuarta división representa la Aritmética. La Reina de Saba propone a Salomón problemas para comprobar su sabiduría. En el tapete de la mesa que hay entre ambos pueden leerse unas palabras en hebreo pronunciadas por Salomón: *Todo está hecho con número, peso y medida*. En la pared del lado opuesto, los gimnosofistas o sabios desnudos, que ése es el sentido etimológico del nombre de esta secta hindú, están intentando calcular, ante una pirámide triangular, el valor y las cualidades del alma humana.

La siguiente división representa la Música. A la derecha aparece el rey Saúl expulsando por la boca los malos espíritus después de haber sido calmado por el arpa de David. En el otro lado está representada una es-



La Aritmética



La Música



La Astronomía

cena de la mitología griega: Orfeo, mediante la música de su lira, consigue dormir al portero del infierno, el canchero (perro de tres cabezas), con la intención de liberar a su amada Eurídice.

La sexta división representa la Geometría: los sacerdotes egipcios están dividiendo el terreno cultivable, después de las inundaciones del Nilo, para asignar la parte que corresponde a cada agricultor. Enfrente está representada la muerte de Arquímedes: cuando los romanos tomaron Siracusa ordenaban a quienes veían por la calle que les siguiesen en calidad de prisioneros. Arquímedes, absorto en sus pensamientos matemáticos, no oyó a los que le hablaban, por lo que le mataron pensando que se negaba a cumplir las órdenes de los invasores.

La última división representa la Astrología. Dionisio Areopagita y otros sabios de su época están estudiando el eclipse de sol producido a la muerte de Cristo. La banda opuesta representa al rey Ezequías en el lecho de muerte, momento en el que, el profeta Isaías, en nombre de Dios, le concede quince años más de vida, mostrándole un cuadrante solar cuya sombra retrocede milagrosamente.

Y así llegamos al testero sur, dedicado a la Teología. En la bóveda central se representa a una gran matrona rodeada por los cuatro doctores de la Iglesia: San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo y San Gregorio. Debajo de ellos, el concilio de Nicea, presidido por el emperador Constantino y por el obispo cordobés Osio. Arrio aparece caído por el suelo en señal de la condenación de su doctrina y el emperador está quemando los escritos en los que se explica el arrianismo.

Finalmente, es preciso mencionar la esfera armilar que se muestra en este extremo de la Biblioteca. Fabricada en Florencia en el siglo XVI, representa el movimiento de los astros según la teoría de Ptolomeo: la Tierra aparece en el centro del Universo y todos los astros giran inevitablemente en torno a ella.



La biblioteca fundada por Felipe II en el Monasterio de El Escorial no sólo responde a una de las principales preocupaciones que tuvo el Rey a lo largo de su vida, la del coleccionismo y atesoramiento de libros, sino también a uno de los ideales fundamentales del humanismo. De hecho, humanistas de gran talla, como Juan Páez de Castro, Ambrosio de Morales, Benito Arias Montano, etc., colaboraron en los planes del monarca por crear una biblioteca regia que, además de libros, acogiera todo lo necesario para convertirse en un auténtico lugar de estudio y de trabajo científico: dibujos y grabados, retratos de personajes, instrumentos matemáticos y científicos, mapas, esferas, astrolabios, reproducciones de fauna y flora, monetario y medallero, etc.

La estantería clasicista que se extiende a lo largo de los muros del Salón Principal, sólo interrumpida por los huecos de las ventanas, los espacios que ocupan una serie de retratos y las puertas de los testeros, está realizada en una gran variedad de maderas, por lo que ofrece un bello contraste de colores. Las principales son: caoba, ébano, cedro, naranjo, boj, terebinto y nogal.

Toda ella consta de 54 estantes, que en la actualidad aparecen numerados. Cada uno tiene seis plúteos y los libros están colocados en ellos por materias y por tamaños, con el canto dorado hacia el exterior, ofreciendo un aspecto de gran uniformidad. Por los archivos de la biblioteca conocemos, además, que las trazas del mobiliario son de Juan de Herrera y que el encargado de realizar la estantería fue el ensamblador italiano José Flecha, ayudado por los ensambladores españoles Gamboa, Serrano, Quesada y Aguirre. Las puertas y telas metálicas fueron incorporadas en el siglo XVIII, durante el reinado de Fernando VI, como medida de protección.

Al referirse a la estantería, el P. José de Sigüenza, –cuyo retrato se puede contemplar en la parte superior del monetario–, se expresa en los si-



guientes términos: «... la más galana y bien tratada cosa que de este género o para este menester se ha visto en librería. Lo que antiguamente se solía hacer para un libro estimado y como joya preciosa que se presentaba a un príncipe, que era guardarlo en cajas o arcas de ciprés o cedro, se ve aquí como cosa ordinaria para todos, porque la materia y madera de que están hechos estos estantes es toda preciosa».

En el Salón Principal se conservan en torno a 14.000 obras impresas. El resto de libros impresos y las cerca de 6.000 obras manuscritas aún existentes se encuentran, desde la época en que fue responsable del Monasterio San Antonio María Claret (1858-1868), en un salón abovedado de 19 metros de largo, por 10 de ancho y 8 de alto, destinado en su origen a ropería, y en otras pequeñas salas adyacentes. Estas salas, elegidas por su adecuada ubicación en el conjunto del edificio para preservar de posibles incendios al inestimable fondo bibliográfico que albergan, reúnen a la vez condiciones idóneas para su conservación.

La Biblioteca Escorialense se originó a partir de la propia colección privada del rey Felipe II. El primer lote, compuesto de unos 42 libros de carácter litúrgico, se envió a El Escorial en 1565, seis años antes de que el edificio comenzara a ser habitado. Al año siguiente llegó una nueva remesa, entre la que se encontraban algunos códices de gran calidad, claro indicio de la gran biblioteca que el monarca tenía proyectada para su Monasterio. Entre ellos se pueden reseñar: el famoso *Códice Áureo*, del siglo XI, que contiene los cuatro evangelios en letras de oro; el *Apocalipsis* de la Casa de Saboya, célebre códice miniado del siglo XV; el *De baptismo* de San Agustín, que es el manuscrito más antiguo que se conserva en la biblioteca, escrito en letra uncial del siglo VI y tenido por autógrafo hasta el siglo XIX; y un Evangelionario griego atribuido inicialmente a la pluma de San Juan Crisóstomo.



En los años siguientes continuó incrementándose el número con nuevas donaciones reales, más algunos lotes de procedencias diversas, como la colección de libros del preceptor del príncipe Carlos, Honorato Juan, y algunos valiosos del arzobispo de Valencia, Martín de Ayala. Una vez creado el núcleo inicial, la biblioteca se fue constituyendo poco a poco a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, con la incorporación de bibliotecas particulares de gran importancia, como la de Pedro Ponce de León, Diego Hurtado de Mendoza, Antonio Agustín, Benito Arias Montano, etc. En el siglo XVII la biblioteca seguirá enriqueciéndose por deseo expreso de los reyes Felipe III y Felipe IV. En esas épocas se incorporarán, por ejemplo, la cuantiosa colección de códices árabes del Sultán de Marruecos Muley Zaydan y gran parte de la colección del Conde Duque de Olivares.

Las colecciones bibliográficas cuentan con obras en todas las lenguas y disciplinas y son de extraordinario valor documental, literario y artístico. La lista de códices singulares sería muy larga, pero se pueden mencionar, sin que ello suponga ningún ánimo de exclusión, las obras que actualmente se hallan expuestas en edición facsímil en los estantes del Salón Principal: el *Comentario al Apocalipsis de san Beato de Liébana*, del siglo X; el *Códice Áureo*, del siglo XI; las *Cantigas de Santa María*, el *Libro*

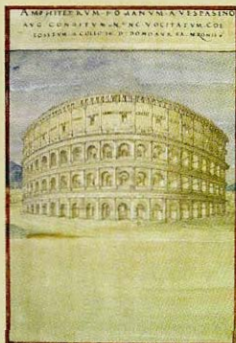




de los *Juegos de Ajedrez, Dados y Tablas* y el *Lapidario*, de Alfonso X el Sabio (siglo XIII); *Himnos en loor de la Virgen María* y el libro de las *Utilidades de los animales* del siglo XIV; el *Apocalipsis* de la Casa de Saboya, el *Corán* de Muley Zaydan, del siglo XV; la *Biblia Hebrea* de Arias Montano, el *Libro de las Fundaciones* y el *Libro de la Vida*, autógrafos de Santa Teresa, un *Libro de Horas de Felipe II*, el *Capitulario*, y la *Historia heráldica y orígenes de la nobleza*, todos ellos del siglo XVI. Junto a estas obras se pueden admirar los originales de algunas encuadernaciones notables.

La Biblioteca Laurentina dispone de otras colecciones excelentes, como la de grabados y dibujos, la de cantorales, la de monedas y medallas, y la del archivo de música.

Las colecciones de manuscritos, grabados, dibujos, música, incunables e impresos más raros o curiosos han sido microfilmadas. De todas las colecciones existen catálogos publicados, excepto del fondo impreso. Éste, no obstante, ha sido recientemente informatizado y, junto al completo fichero ya existente, se encuentra a disposición de los investigadores en el salón de lectores, que permanece abierto de martes a sábados de 10 a 14 horas.



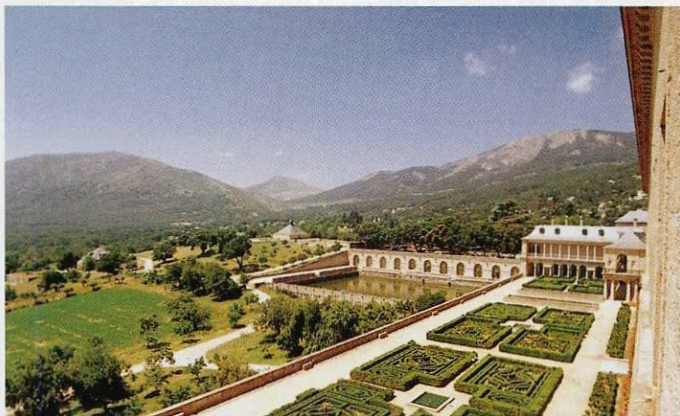


## El Jardín de los Frailes y la Galería de Convalecientes

Las fachadas del mediodía y del este del Monasterio están rodeadas de un amplio espacio ajardinado –540 metros de longitud por 27 de anchura– en el que se diseñó una docena de verdes partes perennes en torno a un número idéntico de reducidos estanques cuadrados de cuyos centros surge una fuente de sonoras aguas que acompañan al silencio que impone la grandiosa construcción granítica. Jardines que se comunican, mediante una docena de escaleras palaciegas, con el amplio valle constituido por la ancestral *huerta de los frailes*.

Jardines que, en su extremo más septentrional, están coronados por una de las realizaciones arquitectónicas más conseguidas del conjunto escurialense: la Galería de Convalecientes, así denominada por su estudiada ubicación en la *ciudad de Dios* que quiso construir Felipe II. Entre la Enfermería y la Torre de la Botica, descansa sobre un conjunto de columnas dóricas emplazadas en ángulo recto. Su parte superior permite la apertura hacia el horizonte de un espacio soleado y al resguardo de los fríos vientos del norte, y desde ella se ofrece una visión panorámica que permite





divisar, con cierta sensación de proximidad, todo el entorno de la obra del *Salomón Segundo*: verdor y granito, sosiego y majestuosidad, centro monacal y residencia real. Galería en la que cada visión parcial está cuidadosamente enmarcada por una serie de elegantes y proporcionadas columnas jónicas que diluyen la gravedad premeditada del ideario religioso y cultural simbolizado por el conjunto arquitectónico herreriano.







## LAS CASITAS

*En las proximidades del Monasterio y en todas direcciones que se abren a partir de él, existen diversos edificios nobles y palacetes que datan de los reinados de Carlos III y Carlos IV. Los más, fueron construidos por las principales familias de la nobleza española de la época. Aunque, como no podía ser de otra manera, los de mayor riqueza artística pertenecieron a la familia real. Palacetes entre los que habría que destacar al conocido como La Casita del Príncipe, construido para quien más tarde subiría al trono con el nombre de Carlos IV, a La Casita de Arriba y, sin que nunca se acabara su construcción, al palacio de los infantes Carlos María Isidro y Francisco de Paula, cuya estructura granítica siempre permaneció vacía hasta su moderna y definitiva remodelación realizada en los primeros años de la década de 1990, que le reconvirtió en un centro cultural de indiscutido prestigio: e! Euroforum Infantes.*





## La Casita del Príncipe

A poco más de un par de kilómetros del Monasterio, paseando placenteramente en dirección a Madrid –si el clima es propicio para ello– será fácil acceder al palacete más renombrado de cuantos se construyeron en El Escorial: La Casita del Príncipe.

Se trata de un reducido edificio rodeado de extensos y cuidados jardines, y de una rica y variada arboleda en la que, junto a la vegetación local, crecen plátanos esbeltos, pinos centenarios, tilos aromáticos y medicinales, magnolios de flores blancas y robustas arropadas por el verde intenso del resto del arbolado e, incluso, gigantescas secuoias traídas desde California durante el reinado de Carlos III.

Al parecer, la idea primera del príncipe Carlos fue la de construir una plaza de toros, lo que no es de extrañar dada la afición que sentía por las corridas; pero, al enterarse del disgusto que esto podría causar a su padre, decidió construir un pequeño palacio de recreo, para lo que solicitó la asistencia del arquitecto neoclásico Juan de Villanueva, quien diseñó un edificio de dos plantas de altura que fue construido con los mismos materiales que se utilizaron en el Monasterio: granito de los montes de Guadarrama y tejados de pizarra negra.

Desde el punto de vista artístico, lo más destacable de la construcción es la fachada principal, elegantemente adornada con cuatro columnas toscanas.





Saleta de los Tapices. Planta superior de la Casita del Príncipe. Patrimonio Nacional

Las mayoría de las habitaciones que componen este palacete de recreo están tapizadas en rica seda policromada. El otro elemento decorativo continuado uniformemente en la totalidad de sus salas son los techos, pintados imitando al estilo pompeyano. Sedas y pinturas que varían de temática en cada habitación, de acuerdo con el resto del mobiliario, todo él en estilo francés.

Entre las obras artísticas más notorias –sin menospreciar la importante colección de lámparas, relojes y porcelanas– habría que destacar una serie de pinturas de Lucas Jordán, entre las que sobresalen las que representan la conversión de San Pablo y la derrota de Juliano el Apóstata, situadas ambas en el salón principal del palacete, donde destaca, igualmente, una gran mesa decorada por múltiples mármoles multicolores que, al parecer, fue utilizada permanentemente para la exhibición de la rica vajilla de cristal de roca destinada al servicio de los invitados del Príncipe.

También habría que destacar, por su originalidad, unos pequeños cuadros en relieve que representan escenas del Antiguo Testamento en los que la minuciosidad de los detalles hablan elocuentemente de la maestría, el talento y la paciencia de sus autores.



## La Casita de Arriba

La Casita de Arriba –cuyo nombre oficial es Casita del Infante Gabriel, hijo predilecto del rey Carlos III– está separada por un par de kilómetros de la fachada más occidental del Monasterio por lo que, para su acceso, es preciso circular por la carretera que conduce a Robledo de Chavela.

Se trata de un pequeño palacete de reducidas dimensiones enclavado en el centro de unos amplios jardines en los que predomina, sobre el estilo francés de los arbustos geométricos, una rica y gigantesca arboleda de origen californiano que abriga y sombrea a la totalidad del entorno.

La construcción del edificio, diseñado por el arquitecto Juan de Villanueva, se realizó durante los tres años comprendidos entre 1772 y 1775, y su única finalidad, delatada por la especial acústica de su estancia principal, fue la de servir de sala de conciertos en la que pudieran converger, lejos de la corte borbónica del palacio del Rey, las aficiones artísticas de un príncipe melómano y los saberes de creación e interpretativos de un fraile artista –el padre Antonio Soler– cuya obra más relevante fue compuesta bajo los influjos de la inspiración escorialense.





En la decoración interior, similar a la de la mayoría de los palacios dieciochescos, habría que destacar las sederías que revisten el interior de sus salas, la belleza y originalidad colorista de sus techos, decorados todos en estilo pompeyano, las colecciones de porcelanas, relojes y lámparas de cristal y bronce, y la elegancia de las pinturas al óleo –italianas, españolas y flamencas– en las que se entremezclan motivos iconográficos, campestres, mitológicos y religiosos.







## LA CIUDAD

*El núcleo urbano situado en la parte más baja de la ladera de Abantos –la Leal Villa de El Escorial– es una de las poblaciones más antiguas del entorno ya que, a pesar de que su origen aún no está esclarecido por completo, se sabe que fue incluida en las alcabalas de Segovia a mediados del siglo XV, durante el reinado de Enrique IV El Impotente, padre de La Beltraneja. Villa que conoció su mejor período de apogeo histórico durante la construcción del Monasterio: en ella se alojaron los obreros, artistas, funcionarios y cortesanos relacionados con las obras escurialenses, y se construyeron talleres, almacenes, hornos de vidrios, tabernas, etc.*

*San Lorenzo de El Escorial nació como centro urbano a finales del siglo XVIII, según órdenes reales de Carlos III y Carlos IV. Desde entonces, creció y evoluciona en el presente siguiendo las pautas que le fueron marcadas por los principales acontecimientos políticos, económicos y demográficos del pasado y de la actualidad; proceso que, inevitablemente, ha ido configurando en el tiempo su actual realidad urbanística, hasta haberse convertido –sin caer en este punto posibilidad de controversia– en la capital de la sierra de Guadarrama.*

San Lorenzo de El Escorial es un pueblo español. Está situado en la ladera de una montaña cubierta en su mayor parte de pinos. Las cimas suelen nevarse temprano, allá para mediados de octubre o primeros de noviembre. A cuarenta y cinco kilómetros teóricos de Madrid, hacia el Norte, *está formado por dos núcleos urbanos* bien diferenciados: Escorial de Abajo (la Villa de El Escorial) y el de Arriba (San Lorenzo de El Escorial). En medio de ambos queda la línea férrea.

Aunque montado ya sobre el alto de Galapagar, El Escorial de Abajo es aún terreno llano. Esta llanura se quiebra frente a la entrada del parque de la Casita del Príncipe e iníciase la serpeante carretera que nos conduce a El Escorial de Arriba, toda ella repleta de hotelitos con cierto aire de «cottage». La llegada a una plazoleta nos pone en atención de que acabamos –como quien dice– de arribar al «centre-ville» del pueblo. En la plazoleta, un jardín de recreo con música y bolera, el remate de la carretera de Guadarrama, el descenso de Terreros y el ascenso al pueblo por dos grandes calles: Floridablanca y Calle del Rey. Estas dos calles resumen la vida local. La primera es algo así como la calle elegante, el salón del Prado de este Real Sitio. En ella está el Real Coliseo Carlos III, varios hoteles y el venerado santuario de la Virgen de Gracia, patrona de la localidad. Y muchos árboles. En verano los árboles están cuajados de hojas y desde la plazoleta, mientras subimos, Floridablanca parece la calle de una ciudad con balneario. A mí me recuerda un poco a Aix-les Bains, si no fuera porque la ciudad francesa es tristísima. La calle del Rey –por el contrario– es la calle del pueblo donde está el Casino, donde se encuentran los comercios y donde afluyen desde la derecha las callecillas que ya empiezan a trepar el monte. Hay tiendas de comestibles perfectamente surtidas, almacenes, farmacias, estancos y un par de librerías donde es posible encontrar las últimas publicaciones.

La calle del Rey y Floridablanca se comunican por dos plazas. La elegante, entre terrazas, cuajada de niños como los árboles de hojas. Y la popular, más arriba, un poco seca, circundada de bares y tiendas. En esta última se halla enclavado el Ayuntamiento.

Más allá, San Lorenzo de El Escorial se pierde en tres direcciones: el camino a Robledo, la subida al monte Abantos y la bajada a los prados de la Herrería. Todo ello o casi todo jalonado de residencias veraniegas. El aire es especialmente limpio, transparente y renovado. Sopla con frecuencia desde la montaña y se cuele por las dos calles como un torrente. Tan serena es la atmósfera, que aquí se produce ese fenómeno casi



mágico de escuchar el silencio. Yo he oído un silencio tremendo en los días de invierno, cuando el sol está pálido y San Lorenzo de El Escorial parece un pueblecito suizo. Hay poca gente por la calle, cuando llega noviembre, y todos o casi todos nos conocemos. Los turistas, cada vez más numerosos, empiezan a llegar por la mañana, comen en los prestigiosos hoteles y restaurantes de la ciudad y se marchan pronto.

A partir de las cinco de la tarde la ciudad se queda muda, como una caja de música cerrada. Los escurialenses –que se dicen gurriatos porque hay mucho gorrión desde Terreros a la Primera Horizontal– son gente afable, discreta, de un formidable carácter liberal. Trabajan duro sin darle importancia. En general, son una comunidad que se llevan bien y que son conscientes de sus propios problemas. Cuando en un bar, en una taberna, en una tienda de comestibles, se han debatido ante mí los problemas urgentes que tenía planteados la localidad, todos los hombres de esta sobria comunidad castellana convienen en que es preciso rehabilitar el invierno. Dotar de pulso, latido y vibración a los seis meses fríos del Real Sitio. Se trata, sin duda, de un pueblo vivo cuyos habitantes están llenos de esperanzas, ambiciones, deseos.

¡Ah! Este formidable pueblo, con sus problemas, sus ansias actuales, vivido por gentes de nuestro tiempo, tiene a su costado, en una gran planicie, un Monasterio maravilloso que mandó construir Felipe II hace más de cuatrocientos años.





## Historia y Etimología

Hasta el siglo XV, toda la zona se conocía con el nombre de Escorial. El artículo El fue usado por primera vez a mediados del siglo XX por el historiador agustino Julián Zarco Cuevas; hasta entonces, y siguiendo la denominación del bibliotecario e historiador fray José de Sigüenza, el nombre «Escorial» aparecía siempre en solitario y, cuando la partícula precedía al nombre, siempre estaba escrita con minúsculas. En todo caso, aún se discute sobre el sentido etimológico de la palabra Escorial.

Una primera interpretación quería emparejar *escorial* con oscuridad: Alfonso XI, en su *Libro de la montería*, afirma que la región era un preciado lugar para la caza de osos y jabalíes, animales que no frecuentan las zonas despejadas y procuran siempre ocultarse entre la oscuridad de las jaras y malezas, vegetación abundante en el entorno hasta tiempos relativamente recientes. Se trataría, pues, de un proceso etimológico que enlazaría los vocablos oscuro-oscurial-escorial-escorial; proceso que habría que calificar, al menos, de especialmente forzado, además de representar un origen etimológico –y, en el principio, fue el verbo– opuesto a la simbología escorialense, que representa claridad, lucidez y luminosidad.

Más extendida –e igualmente desacertada– ha sido la interpretación que hace derivar a *escorial* de escoria. Desacertada por el anacronismo histórico-técnico que supone la existencia de la

Colmenares. Miniatura del Libro de las Monterías de Alfonso XI





Vista de la Casa Real de Campillo. Anónimo

combustión del carbón como fuente de energía antes del siglo XV; y sólo son escorias los residuos de la combustión carbonífera. Désechese, pues, ese error, sin mayor pérdida de tiempo, como aconseja el más elemental sistema de razonamiento. ¡Escoria tú!, exclamaba, airado, uno de los más plecaros poetas que supo penetrar en el alma de San Lorenzo de El Escorial.

Una tercera interpretación etimológica –que data del siglo XVII– es la que hace derivar a escorial de *esculus*, árbol de la familia de las encinas muy similar al roble carbajo que abunda en estos entornos. Interpretación avalada por los últimos estudios históricos y oficializada en el acertado escudo de la Villa de El Escorial. Interpretación, por otra parte, consecuente con diversas y frecuentes denominaciones topográficas de otros lugares del entorno, como Enebral, Fresneda, Fresnedillas, Quegigal, Robledo y Robledondo. Tampoco procede, ante la evidencia, ninguna demostración retórica. Pero sí un ruego: el reconocimiento, por parte de las autoridades políticas sanlorentinas, del acierto, en este punto, de los diseñadores del escudo oficial de la Leal Villa de El Escorial, lo que exigiría –no habría que decirlo– la consiguiente rectificación.



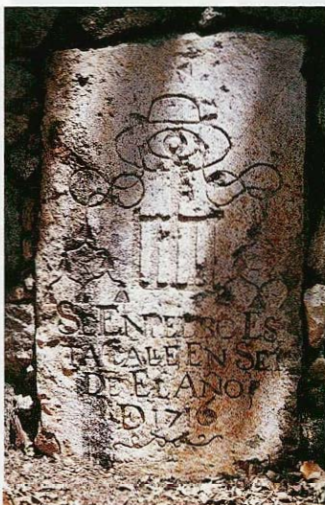
## Escudo de Armas del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, aprobado en el Pleno de Ayuntamiento celebrado el 20 de mayo de 1967

ESCUDO partido y medio cortado. Primero en campo de plata, la parrilla de sable. Segundo, en campo de gules, la faja de plata, cortado en campo azul. Las tres lisas de oro bien ordenadas, timbrado de corona real cerrada.

La Parrilla simboliza al Santo español que da nombre a la localidad, San Lorenzo. Es símbolo de martirio que sufrió el Santo, y es figura que aparece en la fachada principal del Monasterio.

En la parte superior del lado izquierdo del blasón aparecen las armas de la casa de Austria, a la que pertenecía Felipe II, fundador del Monasterio; y sus sucesores.

En la parte inferior del lado izquierdo del blasón aparecen las armas de la casa de Borrón, como creadora de la población que, andando el tiempo, se convertiría en el municipio de San Lorenzo de El Escorial que conocemos actualmente. El Rey Carlos III dicta, el 3 de mayo de 1767, su Real Cédula para la construcción de casas en este Real Sitio. Reinando Carlos IV, el Real Sitio queda exento de la jurisdicción de la villa de El Escorial, por decreto de 25 de junio de 1792. El término municipal del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial quedó establecido mediante Real Cédula de 25 de marzo de 1793.





EL BLASÓN recoge los tres hechos fundamentales de la historia local a través de los tiempos:

- El patronazgo de San Lorenzo (La Parrilla)
- La casa real fundadora del Monasterio (Las barras de rojo y plata)
- La casa creadora del Municipio (Las flores de lis en azul)

LA BANDERA MUNICIPAL recoge, igualmente, esos colores dinásticos: rojo, plata y azul, indicando sus proporciones relativas y en conjunto: La plata, de doble ancho que las otras dos. En el centro el Escudo del Ayuntamiento. La proporción del paño ha de ser una vez y media más larga que ancha.

Muy Ilustre Ayuntamiento  
de San Lorenzo de El Escorial



## Casas de Oficios y Ministerios

Las dos primeras Casas de Oficios, situadas en la fachada nororiental del Monasterio, fueron construidas en el siglo XVI con la finalidad de albergar en ellas a los ministros y oficiales de la alta nobleza cuando, por razones de carácter estatal o militar, acudían a consultar con Felipe II, cuyos principales criados de cámara también residían en estas dependencias que, actualmente, albergan a dos importantes instituciones culturales escorialenses: la Casa de la Cultura y el Conservatorio de Música.

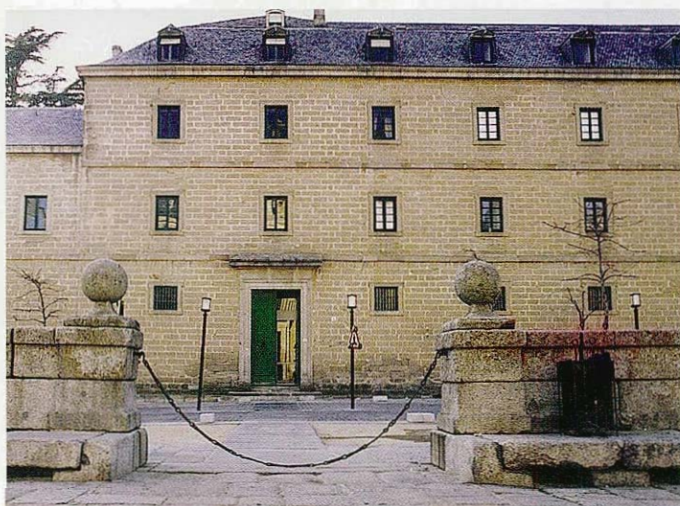
Al final de la misma fachada, y aunque manteniendo un estilo similar al herreriano, se alzó, a finales del siglo XVIII, una tercera edificación conocida como la Casa de Ministerios, por ser la residencia oficial del Secretario de Estado durante las Jornadas reales en El Escorial. Edificio cuya construcción fue especialmente problemática como consecuencia del pronunciado desnivel del terreno en el que habría de cimentarse, lo que tuvo que ser resuelto reduciendo en una altura su parte posterior, como hicieron Juan de Herrera y Francisco de Mora en las primeras Casas de Oficios.



## Casa de Infantes y de la Reina

Situada frente a la fachada principal del Monasterio, podría ser considerada como una elegante barrera arquitectónica frente al paisaje montañoso que se inicia inmediatamente después de La Lonja, lo que obligó a la construcción de un sólido muro de contención en su parte posterior y de un semisótano en forma de cuña que impide la habilitación de los espacios más bajos de su fachada principal, abierta, exclusivamente, para permitir el inicio de una serie de elegantes tramos de escaleras que conducen a una red de galerías superpuestas por las que se tiene acceso a las distintas dependencias.

Se trata de la primera obra arquitectónica realizada por Juan de Villanueva, y su finalidad era la de albergar a las familias y personal de servicio de los infantes Gabriel, Antonio y Francisco, hijos de Carlos III. Aunque, como consecuencia del temprano fallecimiento del infante Francisco, quedó pronto repartida la propiedad entre Gabriel y Antonio. Posteriormente, al morir este último sin descendencia, la mitad del edificio fronteriza con la actual Universidad M<sup>a</sup> Cristina revirtió en el Patrimonio de la Corona y se la conoce desde entonces como Casa de la Reina.



La monarquía española, desde el siglo XVI, ha mantenido de manera continuada una preferente atención, en lo arquitectónico y en lo cultural, por San Lorenzo de El Escorial, motivando el que, a pesar de su reducida población, pertenezca al exiguo y privilegiado grupo de pueblos reconocidos mundialmente por su acervo intelectual.

Esa significada afección real por lo escorialense, iniciada por los Austrias y continuada hasta nuestros días por los Borbones, incitó a Alfonso XII el deseo de vivificar la piedra herreriana con propósitos docentes, fundando el Real Colegio que lleva su nombre, siendo complementado por su ilustre viuda al crear el Real Colegio de Estudios Superiores ubicado en la antigua Campaña que construyera Francisco de Mora en el siglo XVI, por lo que siempre estaremos agradecidos a la reina María Cristina de Habsburgo por su convencimiento de que, para la modernización de España, era imprescindible mejorar el nivel cultural de los españoles.

Agradecimiento que ha sido públicamente reconocido oficialmente con la inauguración, hace unos años, de un monolito anclado en los jardines de Carrero Blanco que recuerda a los escorialenses que una gran reina y la Orden Agustiniense han propiciado que perviva en el milenio que ahora empieza el *alma mater escorialensis*.







El arquitecto francés Jayme Marquet, afincado en España desde 1752, fue el que recibió del Rey Carlos III, en 1770, la orden de edificar un teatro junto al Monasterio de San Lorenzo. El lugar elegido fue la principal calle de la localidad, llamada de los Doctores. Para la construcción hubo que derribar algunas pequeñas casas que ocupaban el terreno e, incluso, fue preciso desplazar la fachada oeste tres pies y medio para liberar las conducciones de agua que se dirigían al palacio y al convento del Monasterio.

Tras los diversos contratos con madereros, canteros, albañiles, mamposteros y pizarristas, comienza a surgir el Teatro Real. Y es así que, el 19 de mayo de 1771, está prácticamente acabado pues, según documentación de esa fecha, se da el plazo de una semana para la entrega de la obra.

Posteriormente se construiría la llamada Casa de Cómicos, anexa al teatro por el norte, para las estancias de los actores, y los arcos enfrentados a la fachada principal del teatro y Primera Casa de Oficios, que atravesarían la calle con el fin de poder trasladarse en cubierto desde Palacio a las representaciones teatrales

Al finalizar la obra, su gestión fue concedida al Común de Vecinos, lo que desmiente el uso exclusivo para la realeza estival, aunque hubo posteriores reclamaciones de propiedad por parte de la Corona.

En los años que siguen hasta la invasión francesa, el Teatro es víctima de constantes reformas y variaciones que, incluso en 1807, se proponen convertirle en parroquia por la pequeñez de la existente, el actual Santuario de la Virgen de Gracia.

El 21 de marzo de 1808 hacen su aparición en San Lorenzo las tropas napoleónicas, y el Teatro es usado como acuartelamiento hasta 1814,



fecha del regreso de Fernando VII a España, momento en el que son suspendidas las representaciones teatrales por la lamentable situación en la que le dejaron sus últimos ocupantes.

A lo largo del siglo XIX se alterna su administración entre el Ayuntamiento, la Corona y particulares, y en 1918 se improvisa una cabina de proyección cinematográfica en el que hasta ese momento había sido el palco real, pasando a llamarse Teatro Lope de Vega. En 1943 sufre –ocasionado por su propietario– el mayor ultraje de su historia, desmontándose el lienzo del techo, cambiándose las butacas originarias por otras más estrechas, y eliminando la imaginería de madera de los palcos. También desapareció la campana de llamada a la función, que perteneció al carillón del Monasterio en la época de Felipe II y había sido regalada al Teatro por Carlos III. Siguen años de funciones cinematográficas, cambiando de nuevo de propietario, hasta su cierre definitivo en 1967.

Tras varios intentos de proceder a la demolición del inmueble, por una parte, y a pretensiones de declararlo Monumento Histórico-Artístico por otra, para evitar la construcción de modernos pisos y locales, en 1972 es salvado de infinidad de expedientes y restaurado por los arquitectos José Luís Martín y Mariano Bayón. En 1979 es inaugurado el nuevo Real Coliseo de Carlos III mereciendo por ello el premio de Europa Nostra y, un año después, el Premio Nacional de Restauración.

Actualmente, se rige bajo la gestión de la Comunidad de Madrid y su moderna actividad cultural es la que se deriva de más de veinte años de representaciones culturales de todo tipo, sobresaliendo las de carácter musical y teatral.

En 1995 fue declarado, por la Dirección General del Patrimonio Cultural, Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento.



## LOS PARQUES

### Los Jardincillos

La Plaza de Jacinto Benavente, más conocida como Los Jardincillos, puede ser considerada como la entrada principal al centro urbano cuando se sube desde el Monasterio, lo que exigió la



construcción de amplias escalinatas de piedra entre sus distintos elementos que posibilitaran, de esa manera, salvar el pronunciado desnivel del terreno formado por los últimos repliegues de la montaña, lo que permite, por otra parte, la convivencia de diversos espacios ajardinados en los que, a la sombra de los magnolios y los abetos, se trazaron unos elegantes parterres enmarcados por los dos elementos de jardinería más característicos de la localidad: el granito y el boj.

Sus encuadres laterales están constituidos por dos edificios nobles: la Casa de los Doctores, construida en el siglo XVI para alojar a los teólogos seculares que impartían enseñanza en el seminario jerónimo, y el Real Coliseo Carlos III.





En el frente se alza una cascada de piedra que, en su parte superior, proyecta hacia arriba una cortina de agua cuya movilidad da la sensación de aligerar la gravedad del granito.

Los otros elementos decorativos son igualmente austeros: dos kioscos graníticos a ambos extremos de la fachada lateral de la Casa de los Doctores y, entre ellos, una escultura de bronce representando a Crispín, personaje central de *Los intereses creados*, una de las comedias más celebradas de Benavente.

## Terreros

El parque de Terreros, recientemente remodelado sobre el nuevo aparcamiento de automóviles de Euroforum Infantes, constituye el mayor espacio abierto del entramado urbano escorialense, al haber dado prioridad en su diseño a amplios espacios verdes cubiertos por una capa de césped que, ha de reconocerse, está siempre esmeradamente cuidado.

En su cabecera destaca una más de las representaciones de Felipe II existentes en la localidad, y en uno de sus laterales, cobijado por la sombra de árboles centenarios, se alza el monumento a los Carabineros erigido en 1929 para conmemorar el centenario de la fundación de ese cuerpo de la seguridad del Estado.

Las otras dos singularidades que hacen que Terreros destaque entre el resto de los parques escurialenses se deben a su especial ubicación. Por haber sido construido en el último extremo de la planicie que bordea al Monasterio, está abierto ante él un horizonte desde el que pueden distinguirse, sin grandes dificultades, los edificios madrileños más notables. Y en la noche, cuando las estrellas parecen colgadas de un firmamento que se muestra desde aquí menos lejano, pueden diferenciarse también, desde su amplia panorámica, todos y cada uno de los centros urbanos de un amplio entorno geográfico que se prolonga más allá de Madrid.

Sólo falta, pues, una última referencia, aún sin definir arquitectónicamente cuando se escriben estas líneas: junto al parque de Terreros, y en el ángulo formado por el horizonte y el Euroforum Infantes, está comenzando la construcción de un monumental Teatro Auditorio cuyas extraordinarias dimensiones quedan ya delatadas por la amplitud del terreno en el que se está cimentando.





## El parque de Carrero Blanco

Juzgue, el lector, sobre la majestuosidad de su encuadre. Por un lado, en el que se recuerda una vez más a Felipe II, está el límite más occidental de los jardines y huertas del Monasterio, lo que nos permite elegir entre dos panorámicas igualmente tentadoras: la fachada de mediodía de la octava maravilla, reflejada siempre en las aguas de su magnífico estanque o el lejano horizonte en el que descansar la vista, saciada ya de otras bellezas más próximas; el otro lado del parque linda con la fachada más noble del Real Colegio Universitario «Escorial-M<sup>a</sup> Cristina»; y el tercero, abierto en un círculo amplio, se escapa, en parte, hacia la carretera de Robledo de Chavela, al tiempo que, por el último de sus límites, permanece anclado junto a la plaza de San Antonio de los Alamillos.





San Lorenzo de El Escorial no es sólo el Monasterio; los trazados de su estructura urbana, fundamentalmente de los siglos XVIII y XIX, junto con un buen número de edificios notables, algunos obra de Juan de Villanueva, hacen de este Real Sitio un conjunto artístico de gran interés.

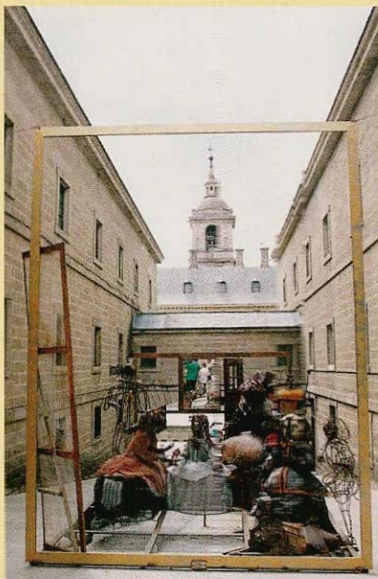
El trazado urbano muestra una ordenación en cuadrícula modificada para tratar de adaptarse a la topografía del lugar. El núcleo de esta trama es el Monasterio, ya que junto a él y a partir de él, fueron surgiendo edificaciones hasta conformar la actual Población.

Proponemos al lector que nos acompañe en un recorrido por sus calles.

Iniciamos nuestro paseo en la Lonja, subiendo la cuesta de Grimaldi. Forman esta calle las fachadas de las casas de Oficios. La de la derecha tiene como sedes la Casa de la Cultura y Conservatorio de Música Padre Antonio Soler. En la del lado opuesto (izquierda) vivió y escribió José Ortega y Gasset y ahora en obras de remodelación para albergar un Centro de Educación Integrada dependiente de la Comunidad de Madrid.

Bajo el arco que las une, la Oficina Local de Turismo e Información y enfrente una puerta da paso a la bodega que se llamó «El Gato Tuerto» rebautizada hoy «Monasterio». En ella celebraban sus tertulias los artistas, poetas, escritores, pintores, etc. que vivían en la localidad en los años veinte.

Al coronar el repecho se accede a Floridablanca, ámbito urbano muy característico por su arbolado, proporciones y entorno como calle-salón, lugar de encuentros y estancias al aire libre flanqueada de bancos, donde tradicionalmente se celebraba el paseo. Hoy día, desgraciadamente, re-



sulta imprescindible como arteria para el tránsito automóvil, pero a pesar de ello no ha perdido del todo su carácter.

Al frente la Plaza de Jacinto Benavente, conocida popularmente con el nombre de «Jardincillos». Es una plaza bien solucionada que salva, mediante amplias escalinatas de piedra, el desnivel entre las calles de Floridablanca y Reina Victoria. El pavimento es de losas de granito alternado con cuadros enarenados y otros de jardinería con encintados de granito. Como elementos ornamentales más destacados citaremos su fuente con pilón, ejemplares de abeto de gran porte, magnolios, dos kioscos de pie-







dra granítica con cubierta de plomo de bella factura y una estatua de «Crispín» personaje de la obra de Benavente «Los Intereses Creados».

El proyecto fue redactado por el arquitecto Ramiro Moya. Otro arquitecto, Carlos López Romero, introdujo algunas variaciones al mismo. El trazado anterior consistía principalmente en rampas y zonas ajardinadas de forma irregular con una cascada de rocalla caliza.

Abandonamos la plaza de Jacinto Benavente y seguimos nuestro camino por Floridablanca dejando a la izquierda el edificio del Real Coliseo de Carlos III del que ya hablamos en capítulo aparte.

Como en su centro, el Hotel Miranda Suizo, antiguo Hostal San Luis, su fachada recientemente remozada, nos muestra unos característicos esgrafiados. Su terraza, instalada en la acera es animado punto de reunión,





principalmente de la colonia veraniega. El edificio hace esquina con la calle de San Antón que se eleva delante de nosotros hasta la parte posterior de la Parroquia de San Lorenzo, y da entrada a lo que fue uno de los barrios de mayor sabor en el viejo urbanismo local «El Terrero» que ha perdido el peculiar encanto que le caracterizaba en los tiempos anteriores al desarrollo económico de la década de 1960.

En el número 2 de esta calle de San Antón, un inmueble del siglo XVIII en buen estado de conservación. Es interesante su portada con jambas y dintel de piedra granítica, y en el número 4 de la misma calle, la antigua «Posada de Las Ánimas», conocida actualmente como «La Cueva» por el mesón que alberga. Construida en el siglo XVIII, conserva todo el sabor de su época. Destaca su puerta principal enmarcada en granito y coronada por un balcón con balaustrada del mismo material, así como la disposición interior de escalera y galerías en torno a un patio central.

Seguimos adelante, siempre por Floridablanca. Comienza una suave bajada. A la derecha, al finalizar la fachada de la Casa de Oficios, está «El Parque». Se desarrollan en este recinto gran número de festejos y actividades a lo largo del año, principalmente durante la fiestas patronales.

Toda la manzana de la margen izquierda la componen edificios construidos a finales del siglo XIX. Dos de ellos de nueva planta, edificados en los años 70 sobre solares procedentes de demoliciones. Uno de éstos corta la acera elevada que llega hasta el principio de la calle.

La calle llega a su nacimiento en la Plaza de la Virgen de Gracia llamada anteriormente Carmen Cabezuelo y conocida popularmente por «El Laberinto». Es una plaza despejada con isletas que canalizan el intenso tráfico ya que en ella confluyen todas las carreteras que pasan por San Lorenzo. Cualquiera que llegue, salga o pase por esta localidad pasa por ella aminorando la marcha para descubrir la salida.

Al llegar a la plaza vemos al frente las viviendas de «La Ballestería». Reciben este nombre porque en esos terrenos estuvo ubicado el «cuartel» de los Ballesteros en la época de Carlos III y Carlos IV. Junto a «La Ballestería»



otro noble edificio, el Hotel Victoria Palace. Está asentado sobre terrenos que ocupó la Casa de la Reina Madre en la misma época que el anterior.

Situados otra vez en la plaza de la Virgen de Gracia y dejando a nuestra espalda la traza de Floridablanca, giramos a la izquierda. Al frente vemos el colegio Público San Lorenzo, construido en 1970, después de derribar las escuelas que había, acondicionadas en lo que fueron las Caballerizas reales en la época referida.

Ya estamos en la calle del Rey, antes General Sanjurjo y antiguamente también del Rey. A la izquierda, frente al colegio San Lorenzo, la casa de «La Martinica», de la misma época que «La Ballestería». En sus alzados se han introducido reformas que varían sustancialmente su estado primitivo. En ella está ubicado el Casino Peña San Lorenzo desde el año 1894. Cuenta con una sala de juegos para todo el público y otra para los socios así como de una buena biblioteca y de salón de actos.





La primera calle que cruza es Patriarca. Nos metemos por ella girando a la derecha y subimos por su empedrado. A unos 50 metros está la calle de Juan de Leyva, recientemente convertida en calle peatonal para canalizar el tránsito de viajeros desde la Estación de Autobuses al centro urbano. Al frente podemos ver una casa obra de Juan de Villanueva en 1768. Característico de sus trazados son los recercados de las ventanas, la riqueza de su portada y las esquinas, todas de piedra granítica.

Volvemos sobre nuestros pasos a la calle del Rey. Ya en ella, a la derecha un ejemplo de principios de siglo con un recoleto jardín con cerramiento de mampostería, albardilla de granito y rica cerrajería, esta casa fue la residencia del Cónsul de Francia.

Más adelante cruzamos las calles de San Francisco, Santiago y por último San Antón. En este trayecto hemos dejado atrás edificaciones construidas en la última mitad del XIX y principios del XX. El edificio que hace esquina con la calle de San Antón, es el antiguo de la Superintendencia. Es de destacar su escalera y portal bien conservados.



Haciendo esquina con este edificio, y paralela a San Antón nace la calle de Antonio Casero. Antiguamente llamada calle Perales. Al fondo, el que fue Palacio del Duque de Alba, construido en el siglo XVIII. Destacan de él sus aleros formados por grandes piezas de piedra granítica y su portal.

A la izquierda la Plaza de San Lorenzo, presidida por un busto en bronce del Marqués de Borja. En el monolito que lo sostiene hay una inscripción «Al Marqués de Borja amor y gratitud». Cuenta esta plaza con una fron-

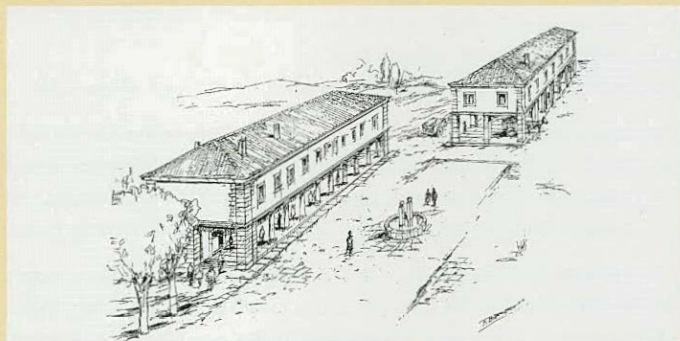


dosa arboleda y a ella llegan las escalinatas que suben de los «Jardincillos». Una galería peatonal con locales comerciales la une con la plaza de las Ánimas. Sobre todo en verano, se convierte en agradable terraza de gran concurrencia por la frescura que proporciona su arbolado.

De aquí parte la calle Duque de Medinaceli cuyo palacio estaba en el número 7 de esta calle, obra de Juan de Villanueva. En 1974 se demolió todo su interior, dejando solamente en pie las fachadas, en las que destaca su puerta principal con la típica coronación del dintel en un balcón. Desde aquella fecha se convirtió en edificio de viviendas.



Nuevamente en la calle del Rey, flanqueados por edificios casi todos de principio de siglo, llegamos a la Plaza de la Cruz, que tiene una fuente de granito con cuatro chorros, reproducción de la que existió en el mismo lugar sobre 1900.



Desde ella se ve la fachada de «Los Soportales», manzana de casas que formaba la antigua calle de las Tiendas, hoy Reina Victoria. Se construyeron a mediados del siglo XIX y eran propiedad del Común de Vecinos. Los Soportales están formados por 20 columnas de granito, en estilo dórico, de una sola pieza de 2,90 metros de altura y 2 machones del mismo material, uno en cada esquina. Merecen destacarse los miradores acristalados de cerrajería que pueden considerarse un invariante local muy peculiar.

Las fachadas posterior dan a la calle San Lorenzo (peatonal) que une los jardincillos con la Plaza de la Constitución. Volviendo a la calle del Rey, nada más pasar el nacimiento de la calle Joaquín Costa, tenemos una obra de nueva planta construida en el solar que ocupaba la Casa de Las Parrillas, nombre que recibe la actual.

La calle siguiente es la de Las Pozas. En la esquina opuesta un noble inmueble, antiguo Hogar del Pensionista y antigua cárcel, en la actualidad sin uso concreto. Se construyó en el siglo XVIII para Cuartel de Voluntarios. Toda la edificación es de sillería de granito. Junto a ella el Mercado Municipal, de interesante trazado, con ampliación reciente realizada suprimiendo la calle del Repeso. Las dos manzanas del lado opuesto son del siglo XIX y pertenecían al Común de Vecinos.

Al lado de la puerta principal del mercado existía un añadido, que ocupaba toda la amplia acera actual en el que se ubicaba una churrería. Se demolió en 1962 para ordenar la confluencia de las calles Francisco Muñoz y del Rey, y se instaló la churrería en su emplazamiento actual, bajo el pavimento de Francisco Muñoz.

Al fondo está el Ambulatorio, conocido también como Hospital de la Alcaldesa. Su nombre originario, que ahora se ha recuperado, fue el de Hospital de San Carlos y se construyó en el siglo XVIII con trazas de Villanueva. El primitivo tenía solamente una planta y las sucesivas reformas y ampliaciones le dieron su aspecto actual.

Giramos a la izquierda y entramos en la Plaza de la Constitución, recientemente vaciada para la construcción de un aparcamiento de automóviles subterráneo



cuyas obras han sabido mantener su original estructura externa bordeada por una balaustrada en la que se combinan la piedra y el hierro y toda ella enlosada de piedra. En el centro, una gran farola con cinco faroles y una en cada esquina, todas de fundición.

Preside esta plaza el Ayuntamiento, de piedra granítica con amplio soportal. En lo alto, la torre del reloj con una parrilla resaltada, símbolo de la ciudad. Se construyó en 1950 con proyecto del que fuera arquitecto municipal Germán Valentín Gamazo. El aparejador, también fue el municipal, Amador Fernández. Las obras las ejecutó Miguel Herranz y colaboró con él Andrés Fernández-Quejo, ambos contratistas locales. Su generosa concepción del espacio interior ha permitido una reciente modernización de las oficinas con mejora de su funcionalidad.

Una de las calles que parte de esta plaza es la calle Gobernador. En ella, la casa que fue del gobernador, construida en el siglo XIX.

En el lado opuesto de la plaza una manzana de casas de finales del siglo XIX en la que estaba ubicada la casa del Secretario de Estado y la de los Doctores. Delante de su fachada discurre un pasillo elevado sobre el nivel de la calle Floridablanca, que llega hasta los Jardincillos.

Salimos de la Plaza de la Constitución y nuevamente estamos en Floridablanca. Al frente la casa de Ministerios. Hacia la derecha, se llega al final de la calle Floridablanca. En ese punto nace la calle Leandro Rubio. Existen aún los raíles metálicos de un proyecto con el que se pretendió establecer una línea de tranvías entre la estación de ferrocarril y el Barrio de Abantos. Flanquean esta calle unas edificaciones de trazas neo-mudéjares y afrancesadas.

Hacia la izquierda, bajando unos metros Floridablanca, vemos la calle de la Capilla (derecha) con una escalinata de granito. A ambos lados las fa-





chadas del Santuario de la Virgen de Gracia (izquierda) y la casa de Misterios (derecha).

Nuevamente estamos en la Lonja y ha concluido este paseo; pero San Lorenzo es mucho más. Otros ámbitos que merecen ser visitados, a sabiendas de que nos dejamos en el tintero algún «rincón» notable, son: la calle del Calvario, con sus casas ajardinadas y especialmente el tramo conocido como «Cuesta de la Flor»; el parque de Felipe II (Terreros); la escalinata de la calle de San Pedro Regalado y el Parque de Carrero Blanco, al final del Paseo de Juan de Borbón y Battenberg.





San Lorenzo de El Escorial fue republicano y no cambió en toda la contienda de régimen político, hasta que terminó la guerra civil en los últimos días de marzo de 1939. Hacía un mes justo que Madrid había perdido la capitalidad por el traslado del gobierno a Valencia, y cuatro meses justos también de que los PP. Agustinos entregaran las llaves de la parte que ocupaban en el Monasterio de San Lorenzo (Convento y Biblioteca), obligados a salir camino de las cárceles de Madrid y Paracuellos, cuando ocurrió el hecho que relataremos a continuación y que conozco con detalle por una coincidencia que desvelaré al final.

El día 7 de diciembre de 1936, El Escorial fue bombardeado por la aviación nacional.

Este sucedido, que no es muy conocido por su corta y poca duración e intensidad, dentro de la feroz lucha fratricida desatada, sí nos parece singular porque ni antes ni después volvió a producirse nunca otro bombardeo al pueblo de El Escorial, consiguiendo, a buen seguro, con esto que podríamos llamar intento, el que se librara, sobre todo el Monasterio, de una muy posible destrucción si se hubiera trasladado a nuestro pueblo el frente de Peguerinos.

Fue así: la fuerza aérea al servicio del bando franquista recibió el encargo de bombardear la línea férrea del Norte para anular la movilidad del tren blindado que se camuflaba en los túneles entre Robledo de Chavela y La Cañada y que actuaba en apoyo del frente republicano, ya casi estabilizado por completo en esta zona.

De los partes oficiales de guerra de ese día, solamente hay una referencia a este bombardeo de San Lorenzo de El Escorial en los del ejército rojo: «A las catorce horas fue cobardemente bombardeado por varios trimotores facciosos El Escorial, ocasionando algunos heridos leves».

A buen seguro fue realizado por los aviones y pilotos alemanes del frente de Madrid, que desplazaron sus Heinkel hasta la sierra con este objetivo.

Esto explica que, al ser extranjeros y no conocer bien nuestra historia, se sobrepasaran del encargo de su misión bombardeando, de propina, la estación de ferrocarril de El Escorial y San Lorenzo con su Monasterio, vacío de habitantes pero férreamente guardado por los carabineros.



No solamente ocasionaron «heridos leves» en San Lorenzo; también mataron a un mozalbete de diez años, Saturnino, hijo de un carabinero, en la Cuesta de los Catalanes, entre la Alameda y la calle de Peguerinos (Alarcón), y dejando caer otra bomba en la calle Leandro Rubio; los alemanes, tan exactos siempre, vieron en esta calle los raíles del tranvía que nunca funcionó y no perdieron la oportunidad de cumplir al pie de la letra el encargo de destruir «todas las líneas férreas».

Pero nos parece que no fue así la cosa, porque el Monasterio era y sigue siendo un punto de referencia de gran llamada desde el aire para obtener la exacta orientación y localización;

hoy se sigue usando como referencia en los aterrizajes de Barajas, así que no es extraño que los alemanes fueran atraídos por su imán y probaran la puntería en el pueblo.

Franco debió reaccionar con gran susto a este incidente, que hizo peligrar el edificio insignia y marca de la Cruzada, y no lo publicó en el parte oficial de guerra, ordenando que nunca más se volviera a atacar ni bombardear El Escorial; dicen que por acuerdo secreto con Azaña para respetar el Monasterio al que los dos tan bien conocían y querían.

Franco tanto amaba como símbolo a El Escorial que mandó enterrar en el centro de la iglesia del Monasterio a

José Antonio, Fundador de la Falange, y ya consolidada su Dictadura decidió hacerse su sepultura cerca, en el Valle de los Caídos, tratando de que fuera en todo a imagen y semejanza de El Escorial.

Pero en realidad el bombardeo de El Escorial empezó a media mañana, con lo que despertó a la población, como una macabra diana, que duraría hasta pasado el medio día. Mi madre Isabel, con embarazo avanzado, se sobresaltó, y de este susto nació yo entre las bombas de los nacionales, muy cerca de donde era alcanzado el adolescente Saturnino, en la buhardilla de la calle del Padre Villanueva, nº 8.

Toda mi vida, desde que tuve uso de razón hasta su reciente desaparición, escuché de ella siempre su achaque de que era un hijo tan guerrero porque había caído al mundo con las bombas venidas del cielo en el fragor de un bombardeo. Lógico.



## La Iglesia Parroquial

---

Desde la época de Felipe II hasta los años cincuenta del siglo XX, la parroquia de la localidad fue el Santuario de la Virgen de Gracia. Y, por iniciativa de un particular, se decide la construcción de una nueva parroquia que sirviera asimismo de panteón propio. Iniciativa debida a Don Gustavo Oliver Baulenas.

El lugar elegido para llevar a cabo la obra fue la llamada Casa del Matadero, que ocupaba una manzana completa delimitada por cuatro calles donde estaba ubicado, desde 1791, el matadero municipal, por ser ese el paso obligado del ganado por la cañada que transcurría hasta el puerto de San Juan de Malagón hacia la Cordillera Central. Al extenderse la población hasta ese lugar, el matadero fue trasladado al barrio del Rosario y la edificación abandonada llegó a albergar viviendas humildes, una imprenta y una sala de baile llamada El Mico.

La solicitud de la nueva construcción fue dirigida al Ayuntamiento en 1942, y en 1946 se iniciaron las obras según proyecto de Luis Mosteiro. El templo se consagró el 5 de julio de 1953 por Don Leopoldo Eijo Garay, patriarca de las Indias Occidentales, entregándose al uso del pueblo como nueva parroquia con el nombre de San Lorenzo Mártir, patrón de la localidad.





Se adoptó el estilo neoclásico de cruz latina con dos campanarios a los lados de la fachada principal, estando representados, sobre las puertas de entrada, San Pedro y San Pablo. Edificio que se completó con una sacristía, una cripta, vivienda, despacho y otras zonas en las que se pudieran realizar diversas actividades parroquiales.

En su interior se hallan algunas tallas de madera del artista escurialense Alfredo del Moral, como el Cristo que se halla a la izquierda de la entrada, las imágenes que se encuentran en el ábside a los lados del altar mayor y la de San Lorenzo que remata dicho altar. El resto de las imágenes no son originarias y, a lo largo de los últimos cincuenta años, se han realizado diversas modificaciones ornamentales.

Una fecha reciente, pero digna de recordar, fue el 10 de agosto de 1986, festividad del Patrón, San Lorenzo, y día en el que se concelebró una Misa solemne oficiada por el Cura Párroco Don Juan Delgado, el P. Gonzalo Díaz, Prior de los frailes agustinos del Monasterio, y el General de la Orden de San Jerónimo Fray Ignacio de Madrid; habían transcurrido 150 años desde la exclaustación de los monjes jerónimos del Monasterio.

La última obra llevada a cabo fue consecuencia de su vinculación con la Semana Santa de la localidad ya que, por la envergadura que estaba tomando ésta, se tenía necesidad de un local que reuniese las condiciones necesarias para guardar las imágenes que protagonizan las procesiones, así como sus correspondientes tronos. Por esta razón, en septiembre de 1992 se comenzaron las obras de una nave adosada al lateral norte del edificio parroquial e integrada perfectamente en su arquitectura.







## EL VALLE DE LOS CAÍDOS

*A nueve kilómetros de distancia de San Lorenzo de El Escorial está la entrada a la antigua finca de Cuelgamuros, de 1.365 hectáreas de extensión, que fue el lugar elegido por Franco para la construcción de un monumento que recordase y sirviera de enterramiento a los españoles que murieron durante la Guerra Civil de 1936-39.*

*Las obras de construcción del monumento duraron los diecinueve años comprendidos entre 1940 y 1959, habiendo sido sus principales arquitectos Pedro Muguruza y Diego Méndez. Al primero le tocó luchar contra el agreste paraje del lugar, hasta que pudo dotarle de los mínimos elementos de infraestructura que permitieran el comienzo de los trabajos definitivos. A su muerte le sucedió Diego Méndez que fue quien llevó a feliz término las obras.*

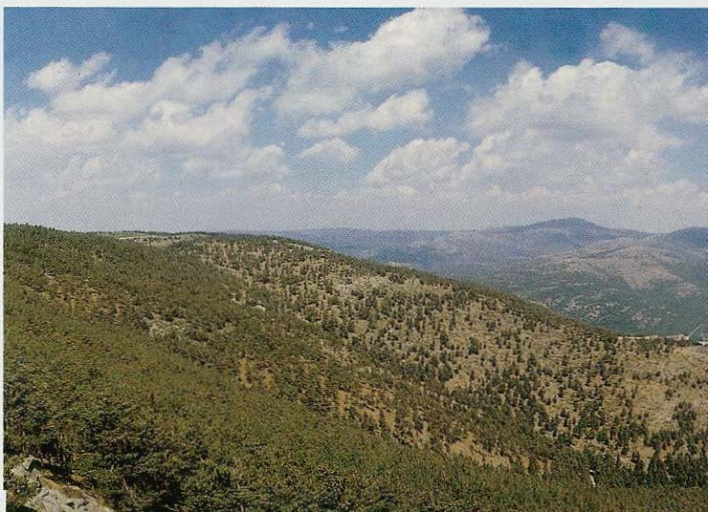


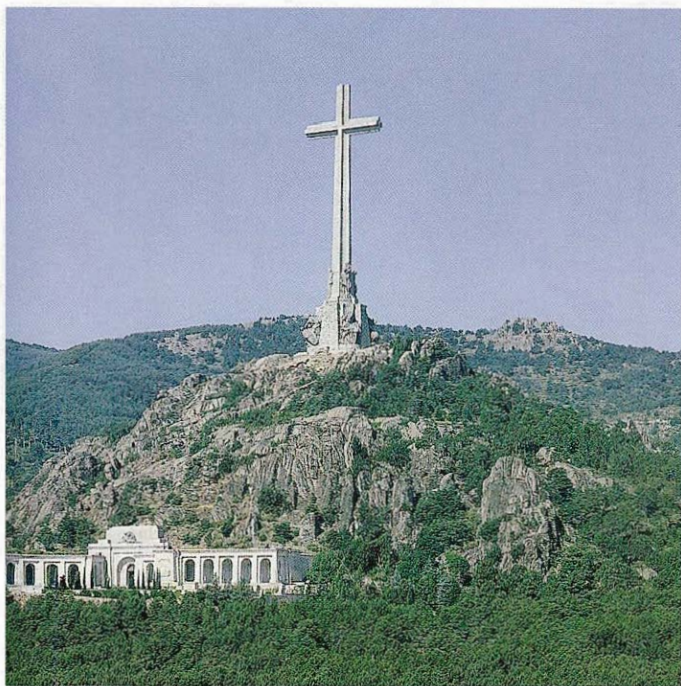
## EL VALLE DE LOS CAÍDOS

Todo el monumento gira en torno a una gran roca de 150 metros de altura conocida con el nombre de Risco de la Nava. Roca que fue vaciada para excavar en ella una gran galería, parte de la cual es actualmente una Basílica, al haber sido consagrada como tal el 4 de junio de 1960 por el cardenal Gaetano Giconiani, nuncio en España de Su Santidad el Papa Juan XXIII.

Para llegar al monumento es preciso recorrer un camino de seis kilómetros de longitud que separa la entrada a la finca de Cuelgamuros del Risco de la Nava, camino en el que fueron enclavados cuatro grandes columnas cilíndricas –11,5 metros de altura y 1,5 metros de diámetro–

construídas en el siglo XVI de un solo trozo de piedra por el ingeniero y relojero mayor de Carlos V, Juanello Turriano. Su finalidad primera fue la de la iniciación de un proyecto de elevación de las aguas del río Tajo a su paso por Toledo; proyecto al que hubo que renunciar, por lo que estas columnas estuvieron siempre abandonadas en la provincia de Toledo hasta que fueron trasladadas a este lugar, constituyendo, ahora, la entrada simbólica al Monumento a los Caídos.

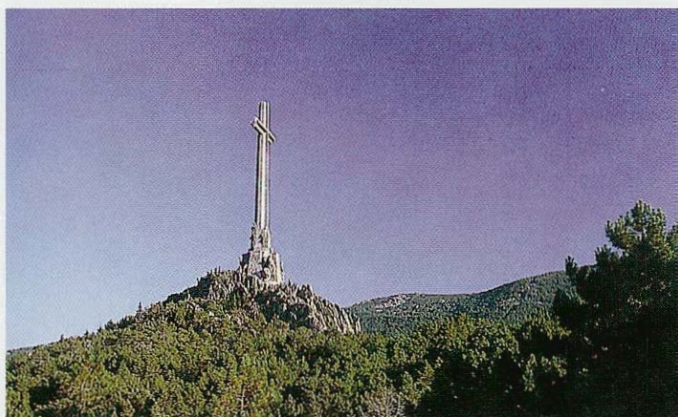




También desde el camino, y sobre la cima de los montes que rodean al valle, podrán observarse una serie de capillas cuya finalidad religiosa es la servir de estaciones de un gran Via-Crucis que finaliza en uno de los altares de la Basílica.







## La Cruz

Sobre el Risco de la Nava se eleva una monumental cruz de 150 metros de altura cuyo peso supera los 200 millones de kilos, debido a que, a pesar de ser hueca, fue preciso, primeramente, construir un armazón metálico de hierro y acero por el que corría un gran montacargas que subía los materiales durante los trabajos de construcción, armazón posteriormente recubierto de hormigón armado y piedra granítica.

También los brazos de la cruz, de una longitud total de 46 metros, fueron contruidos con un armazón metálico en forma espiral recubiertos por los mismos materiales que el fuste de la cruz. Brazos que fueron posteriormente recargados con un peso adicional: unos sofisticados aparatos físicos que permiten conocer, entre otras cosas, las oscilaciones de la cruz, que no es totalmente rígida sino que cede ante los fuertes vientos, frecuentes en la sierra de Guadarrama, y ante tenues movimientos de la tierra.

Al pie de la cruz, rodeándola y colocadas en dos planos distintos, descansan unas grandiosas esculturas que representan a los cuatro Evangelistas y a las cuatro Virtudes Cardinales. Justo en la base de la cruz están representados San Mateo con un ángel, San Marcos con un león, San Juan con un águila y San Lucas con un toro, esculturas cuyas dimensiones superan los 18 metros de altura. Sobre ellas descansan las figuras alegóricas de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza, obras todas en piedra granítica realizadas por Juan de Ávalos, autor, igualmente, de una impresionante Piedad de 12 metros de longitud por 5 de altura situada sobre la puerta de entrada a la Basílica.



## La Basílica

Para entrar definitivamente en la Basílica es preciso cruzar una gran explanada que sirve para romper el brusco contraste entre la belleza serena del entorno y el impresionante conjunto que forman la gran roca del Risco de la Nave y la monumental cruz. Explanada que, salvando con algunos tramos de escalera las diferencias de nivel, finaliza ante una gran hilera de arcos situados en la base de la montaña que constituyen, de esta forma, la fachada principal del monumento.

La primera puerta de entrada a la gran galería fue totalmente construida en bronce, y mide más de 10 metros de altura por casi 6 de anchura. Está decorada con escenas que representan los quince misterios del Rosario y su autor fue Fernando Cruz Solís.

Una vez traspasada esta puerta estaremos definitivamente dentro de la roca, teniendo a nuestro frente la gran galería de 300 metros de longitud; aunque, antes de entrar definitivamente en la Basílica, será preciso recorrer los 25 metros que restan hasta la impresionante verja de hierro forjado que marca el comienzo del recinto religioso; verja ejecutada por José Espinós en la que están representados cuarenta santos confesores y mártires presididos por una figura ecuestre del Patrono de España, Santiago de Compostela.

La Basílica fue diseñada en forma de cruz latina, de manera que los altares que hay a ambos lados de la cúpula central constituyen los brazos, en los que se encuentran dos puertas, de tamaño

El triunfo de El Espíritu. Patrimonio Nacional





y estructura convencionales, sobre las que puede leerse la siguiente inscripción: *Caídos por Dios y por España*. Son las entradas a los lugares de enterramiento en los que descansan los restos mortales de más de 50.000 personas que perdieron la vida en la guerra civil.

Pero antes de llegar al Altar Mayor, y a ambos lados de la gran galería, podrán apreciarse una serie de tapices tejidos recientemente en Madrid, basados en cartones del pintor flamenco Van Orley, que representan escenas del Apocalipsis de San Juan.

Tapices entre los que se horadaron media docena de altares (tres a cada lado) decorados con pinturas sobre cuero que representan escenas de la vida de la Virgen, comenzando por la Anunciación y finalizando en la representación de su muerte y la Asunción a los cielos.

Sobre cada uno de esos altares se colocaron unas grandes esculturas en piedra pulida y magistralmente tallada con las siguientes alegorías de la Virgen: en el lado derecho, la Inmaculada Concepción, la Virgen del Carmen y Nuestra Señora de Loreto, patronas de los ejércitos de tierra, mar y aire, respectivamente; la iconografía mariana del lateral opuesto es la siguiente: Nuestra Señora de África, la Virgen de la Merced y Nuestra Señora del Pilar.

Una vez en el Altar Mayor, lo más importante del monumento, desde el punto de vista artístico, es la bóveda central, decorada por Santiago Padrós. Se trata de un techo circular abovedado de 40 metros de diámetro totalmente cubierto por un gran mosaico constituido por más de cinco millones de piezas que representa, por un lado, a Cristo en la Gloria, a la que se dirigen dos grupos de santos, encabezados por Santiago de Compostela y por San Pablo. En el lado opuesto se representa a la Virgen, que es subida al cielo por un coro de ángeles; con ella se elevan dos grandes grupos de personas que quieren simbolizar a las almas de quienes murieron a consecuencia de la Guerra Civil.

El Altar Mayor propiamente dicho está decorado con unas grandes placas metálicas. En la parte frontal está representado el entierro de Cristo. En la parte posterior, la Última Cena. Y sobre el Altar, como único retablo, un Cristo en la Cruz de gran belleza y fuerza expresiva cuyo autor fue Julio Beovide.

Delante del Altar Mayor está la tumba de José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange Española, que fue ejecutado en



Alicante al comienzo de la guerra civil; exactamente, el 20 de noviembre de 1936. Cuando finalizó la Guerra Civil, sus restos mortales fueron trasladados a hombros de falangistas desde Alicante hasta el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde permanecieron hasta 1959, año del traslado definitivo a este lugar.

La otra tumba visible en la Basílica es la del fundador del monumento. Se encuentra en la parte posterior del Altar Mayor bajo una gran lápida de piedra en la que no hay más inscripción que su nombre: Francisco Franco.

### El Monasterio y Hospedería

El coro, a pesar de ser completamente moderno, puede figurar entre los más bellos del país. Su puerta central –después de salvar los desniveles existentes– es la comunicación con la parte posterior de la montaña, donde se construyó un moderno monasterio habitado, desde la fecha de inauguración del Valle de los Caídos, por una comunidad de frailes benedictinos cuyos cometidos son la oración y el estudio.

La parte posterior del monumento se caracteriza por su belleza y armonía. El Monasterio –casi adosado a la montaña– está unido a la Hospedería y al Centro de Estudios Sociales por dos elegantes galerías de arcos de 300 metros de longitud.



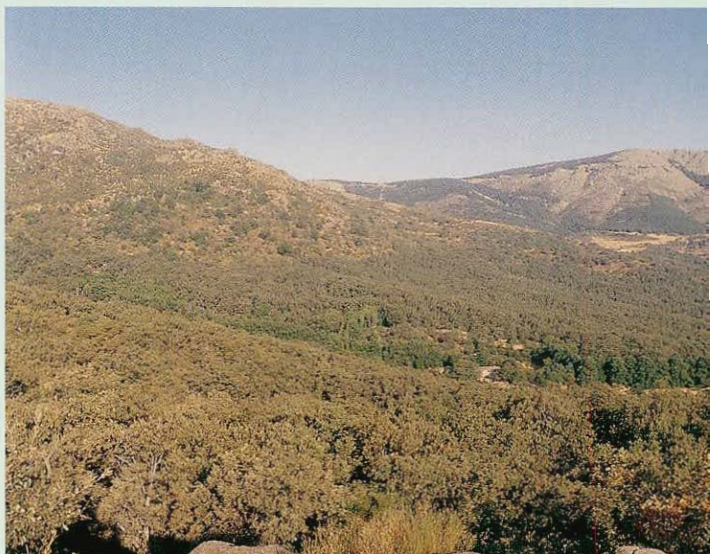




## EL ENTORNO: NATURALEZA Y ARTIFICIO

*El Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial no está constituido, exclusivamente, por el Monasterio y el centro urbano que le circunda. Otras múltiples edificaciones, construidas en su mayoría durante el siglo XVI, configuran un espacio con propia personalidad en el que se han sabido conjugar acertadamente los recursos naturales y paisajísticos junto a la respetuosa creación arquitectónica.*

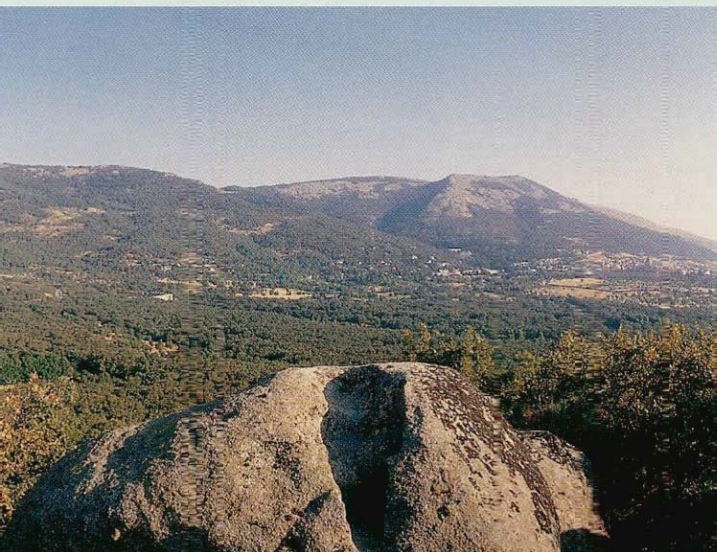
*Antiguas residencias monacales y edificaciones reales, recubiertas siempre de una variada y magnífica arboleda, siguen oyendo el antiguo cantar de las renovadas aguas que brotan incansablemente de las viejas fuentes en las que apagaron su sed quienes, sin que pudiera haberles la menor sospecha de ello, iniciaban un nuevo período histórico que nos dejaría un inapreciable legado que aún seguimos descifrando y disfrutando en la actualidad.*



El paisaje se afila entre roquedales y pendientes. Los pinos, primero en formación nutrida, finalmente en guerrillas de asalto, disputan metro a metro el terreno a la tierra. Es una lucha firme, recia, disciplinada. Pero sin muchas esperanzas de triunfo. El paisaje se tiñe, así, de un sutil estoicismo, entre el verde opaco del pinar.

Hacia arriba, queda una geometría escarpada, donde el triángulo predomina. Oblicuas tendidas al vértice del monte. A nuestros pies, anclado, El Escorial. Y al fondo, el horizonte curvándose como un lejano párpado.

En las tardes grises, de niebla, cada roca viste ropajes fantasmales que disfrazan el áspero contorno. Y hasta parece que la montaña misma se



diluye y se hace lejana, impalpable, irreal. Pero ahí está, detrás de cada roto jirón blanquecino, la dura pulpa de la piedra.

Por el contrario, en los días soleados, brillantes de luz siempre nueva, Abantos cobra la máxima cercanía. Entonces, parece emerger entre los pinos, levantado como un estandarte.

Siempre, en el silencio de la subida, el pulso del monte es casi respiración. Tiene algo de vivo, de entrañable, como si, bajo la crestería rocosa, circulara la sangre y se moviera el espíritu. Abantos vivo, como un amigo bien probado para dialogar en las tardes silenciosas.



## La Herrería y la Silla de Felipe II

---

La Herrería es un espacio de verdor, de roca y de agua que prolonga al Monasterio por poniente. Fue la primera finca adquirida por Felipe II, antes, incluso, del comienzo de las obras de la Octava Maravilla. Desde entonces, ha sido huerta, bosque cuidado –en el que predominan el roble, el castaño, el avellano y el tilo–, y ermita de recogimiento y oración para ahuyentar las tentaciones del maligno; objetivo que, al parecer, no se ha podido conseguir definitivamente: aún perduran, entre el roquedal más agreste y escondido, los recuerdos de la pisada del diablo.



En medio de este robledal, salvado de los diversos procesos desamortizadores del siglo XIX, se encuentra la Silla de Felipe II, a unos dos kilómetros en línea recta de la fachada de la gran fábrica laurentina orientada al mediodía.

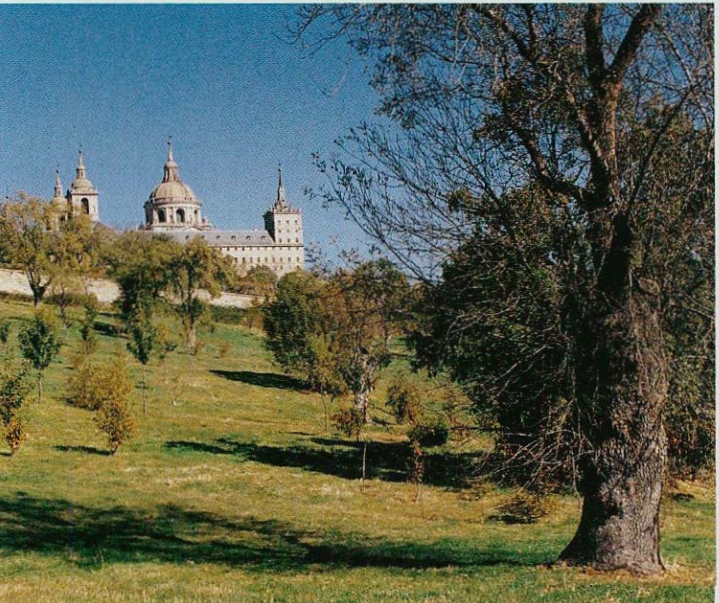


Sobre una inmensa piedra de granito, cuya altitud permite contemplar las copas de los árboles del entorno como si se tratara de un plácido valle, se labraron tres rústicos sillones –reposabrazos incluidos– desde donde, según la tradición, frecuentaba el Rey Prudente la contemplación de su obra más amada. Como telón de fondo, la cordillera del Guadarrama y el Pico de Abantos. Y en el valle, el tren, camino de Ávila, discurre placentero hacia la lejanía.

El sillón central tiene grabadas las siglas S.M., por lo que el pueblo asegura –*vox populi, vox Dei*– que se trata del asiento reservado a Su Majestad. Junto a él, el de la reina, con un pequeño cajeadado en la roca en el que, según las mismas fuentes, posaba su abanico.

Unida a esta gigantesca roca, y con un acceso común entre ambas, hállese otra inmensa mole de piedra, de mayores dimensiones aún que la primera, en la que se han labrado los peldaños necesarios para acceder cómodamente a un catalejo que permite observar detalles del Monasterio inalcanzables a simple vista.

Una pequeña explanada para dejar el vehículo, si hemos acudido motorizados, y un kiosko veraniego donde apagar la sed o sentarse a reposar tras el paseo, dotan de merecida comodidad al sosiego del espíritu.





## La Granjilla o Fresneda

El monasterio escurialense ha sido comparado, con acierto discutible, con un gran galeote de piedra solitario y varado en la montaña. Se le ha querido presentar, en numerosas ocasiones, como un centro político-religioso de espaldas a la realidad y deseoso de soledad e incomunicación. Consideraciones reiteradamente refutadas por la realidad histórica.

Desde los primeros días fundacionales existió un entramado de fuertes lazos comunicativos entre el Monasterio y una serie de edificios de su entorno cuyos valores históricos, artísticos y estéticos aún pueden ser apreciados en nuestros días.

La Granjilla es uno de esos antiguos centros monacales, administrativos, económicos y culturales. Situada en el término municipal de la Villa de El Escorial, fue propiedad de Felipe II desde los primeros momentos de la construcción del Monasterio; exactamente, desde 1565.





Se trata de una finca relativamente extensa –declarada por la Comunidad Autónoma de Madrid como un Bien de Interés Cultural– entre cuyas edificaciones destacaba una iglesia parroquial –conservada, en parte, hasta nuestros días– cuyo retablo principal está dedicado a San Juan Bautista y data de 1314.

Posteriormente, y por deseo expreso de Felipe II, se construyó un pequeño palacio y una casa de recreo a manera de convento donde pudieran disfrutar los frailes de un período vacacional, lo que supuso la construcción de veinte celdas, dos capillas y una cocina adicional. Vacaciones que, evidentemente, estaban minuciosamente reguladas: los frailes descansaban en *La Granjilla* ocho días en invierno y otros ocho en verano, permitiéndoseles entretenerse en los quehaceres de la ganadería y la labranza, en la pesca y en el juego de naipes (trueque, mata ratos y el burro) en el que podían apostar pequeñas cantidades de dinero.

El claustro principal de este convento estacional, que aún se conserva en buen estado, fue adornado con esbeltas columnas toscanas.

Y, una vez más, quedó plasmado el afán constructor de Felipe II: aprovechando las aguas del Aulencia, que es el río que cruza los dos municipios escurialenses, fueron construidas varias fuentes y cascadas, así como cinco magníficos estanques para el riego y la navegación de recreo.

Pero, al fin, la invasión napoleónica y la mano destructiva del hombre pudieron más que los rezos de los frailes jerónimos (pues ya se sabe que Dios solo ayuda a los buenos cuando son más que los malos), por lo que, reinando Isabel II, se precisó una profunda remodelación de todos los edificios que constituían ese privilegiado núcleo agrícola-monacal.

Actualmente es una propiedad privada en la que se conjugan armoniosamente la agricultura y la ganadería con el sosiego y equilibrio ecológico necesarios para que la gran variedad ornitológica de la zona disfrute de un seguro y amplio refugio. Mirlos, urracas, tordos, abejarucos, oropéndolas y gran cantidad de cigüeñas han descubierto en *La Granjilla* un hábitat apropiado para el desarrollo de su ciclo vital, *sicut erat in principio et nunc et semper, et in saecula saeculorum*.



## Campillo y Monesterio

El interés histórico de Campillo no puede ser interpretado sin considerar su relación con el Real Monasterio.

Se trata de una extensa finca situada a mitad de camino entre San Lorenzo de El Escorial y el Valle de los Caídos que, a mediados del siglo XVI, cuando fue comprada por Felipe II, contaba con una reducida población ocupada en la labranza y en la ganadería cuyo vecindario se destacaba, especialmente, como criadores de yeguas.

Su edificio principal es una «casa cuadrada» que, a pesar de haber sufrido diversas transformaciones a lo largo del tiempo, aún conserva la robustez que proporcionan sus espesos muros.

Junto al edificio central existe una torreta de piedra construida en entera dependencia de la pared del castillo, a la que está adosada. De forma semicircular –de unos dos metros de diámetro interior– tiene tres entradas junto al suelo y una única comunicación con el castillo (una apertura a la altura del tejado) por lo que, vista desde su parte superior, se asemeja a un profundo pozo cuya utilidad es difícil de comprender desde una explicación lógica, lo que da alas a la imaginación y permite las más fantasiosas elucubraciones: desde su relación con prácticas de suplicio similares a la denominada gota a gota –lo que sería inoperante debido a su excesiva altura, además de impracticable, por la imposibilidad de conseguir la puntería exigible en esa modalidad de tortura– hasta su posible utilidad para el adiestramiento militar.





Vista de la Casa Real de Monesterio

Junto a Campillo está la finca de Monesterio. Entre ambas contaban doscientos habitantes en el siglo XVI. Su palacio —completamente derrumbado actualmente— fue residencia de la princesa de Éboli cuando el Monasterio de El Escorial era el centro de la Corte y la capital de las Españas.

Ambas edificaciones, así como las amplias haciendas que las rodean, fueron declaradas bienes de titularidad nacional tras la revolución Gloriosa de 1868 que destronó a Isabel II, pasando, posteriormente, a pertenecer a propietarios privados. En todo caso, siempre serán propiedades restringidas: la Comunidad Autónoma de Madrid las ha reconocido como Bienes de Interés Cultural, lo que se traducirá en insalvables impedimentos legales para su reconversión urbanística.

## *El paisaje del agua: estanques, fuentes y modernos embalses*

El gran almacén de nieve que se origina en las altas praderas de San Juan, al destilar en primavera, allí mismo se encauza en el arca de ese nombre, que así lo ordenó el rey Felipe II. Viaja hasta el arca de Malagón continuando al del Helechar, donde se auna a la recogida del Caracol para proseguir hasta la grande del Cascajal, desde donde es distribuida para el pueblo, Monasterio y Compañía.

Un abanico de arroyos se abre desde Risco Alto al Abantos, además de las Machotas. El más conocido es el Grande, que posteriormente se llamaría del Batán, por crear en él los monjes jerónimos la industria para lavar lana. Más abajo cambia de nombre, pasando a llamarse Aulencia, que con este nombre permanece y da bautismo al gran embalse de Valmayor.

Al crearse la Granjilla en la Fresneda por iniciativa del gran rey Felipe II, se realiza una captación del arroyo para abastecer los espléndidos estanques.



La presa del Tovar, hoy ampliada en su capacidad, es la principal abastecedora de agua a través de un túnel. Las del Romeral, en la cuenca del Cascajal, y la del Batán al pie de la Machota norte, la siguen en importancia.

Los muchos manantiales que salpican este paisaje llenan otros tantos depósitos oficiales o de urbanizaciones, dando apoyo a la red principal. El embalse del Boquerón cumple la total misión en el Valle de los Caídos.

Como retén, siempre está a disposición el gran pantano de La Aceña.

Fuentes de gran resonancia, como la de la Teja, la Bola, el Caño Gordo, la Reina, el Seminario, Fuente Nueva, el Cerbunal, etc., adornan y refrescan el paisaje.





## *El paisaje de la piedra y del verdor: rocas, bosques, monte y f*

El aire de El Escorial, transparente como ninguno, se mira en el rocío que la madrugada regaló al verde de las hojas.

Los caminos, serpenteando su cinta de cobre, enseñan y esconden, jugando con unas rocas que a veces se pintan de azul, que ahora se tificen de gris, que luego se saben de nubes.

Y, sobre todo, una borrachera de verdes. Tonos de infinitos verdes. Del verde del robledal al verde de la piedra, verde etéreo del zarzal, verde mate de la hiedra, verde mustio de retama, verde humilde de la hierba.

Caminante que a El Escorial vienes, piérdete en el camino Horizontal, que las piñas de cien pestañas te acariciarán con mil miradas. Que el aliento y el soplo del monte han de posar en tu hombro su mano reconfortante y amiga.

Caminante que a El Escorial llegas. Y a Abantos, donde todo un prodigio de cantos está reclinando en el regazo de los pinos, acunado en el silbar de la brisa que afila las retamas del Tovar, donde duerme preludios de amores. Abantos que, en fin, al compás del sollozo tranquilo de los regatos de la Barranca, ensueña las ofrendas que tiene preparadas.

Vete despacio, recorriendo las arrugas del viejo semblante del monte. Y acércate a los Ermitaños, donde verás oleadas de piedra que, obedeciendo una orden, han quedado milagrosamente quietas, donde las espumas de las olas de granito han cristalizado en musgo.



Piedras con perfiles que hicieron suaves el tiempo con el agua, la luz con el silencio. Y el viento, sobre todo el viento, acariciando de continuo, con mano de seda, la piel de la roca. Piedras que, con pudor, ocultan las aristas de sillería que palpitan delicadamente detrás del musgo. Aristas de esquinas que tan solo a un golpe de escoda, inquietan el vientre gris de su maternidad de roca. Piedras en las que el viento con el tiempo y el tiempo con el amor, han escrito, con bujardas insonoras, mil sonetos constantes con triglifos y metopas, esculpiendo una flor de granito con pétalos de ala.

La atención recoge el saludo tembloroso de miles de manos como hojas, que se agitan en la punta de las ramas de los fresnos, de los robles. La seriedad del enebro pone el contrapunto a la coquetería de la jara cuajada de nieve de copos como flores. Las margaritas poniendo bodeques a la puntilla del camino, y la pradera abrochándose el corpiño con miles de botones de oro. Más arriba, la constante canción del manantial, soltando frases de arrullo de paloma enamorada.

Que has de llegar al pueblo. Que cuando llegues al asfalto, a la calle principal, serás testigo del acontecimiento más importante del otoño: descolgada del silencio de cualquier hora, una hoja de castaño, con el color ocre de peluca vieja, por un momento se hará transcendente. Va a volar. Va a jugar a ser gorrión de Florida.





El descubrimiento científico de la *Graellsia Isabelae* fue realizado por Don Mariano de la Paz Graells Agüera, nacido en el pueblo riojano de Tricio el 24 de enero de 1809 quien, desde sus primeros estudios cursados en el colegio de los religiosos Escolapios de Barcelona, mostró su decidida vocación por la Entomología. Cursó y ejerció la carrera de Medicina, pero enseguida fundó el Museo de Historia Natural de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. Y, a partir de entonces, su orientación científica quedó definitivamente dirigida.

En 1837, ya en Madrid, fue nombrado catedrático de Zoología del Museo de Ciencias Naturales, y en 1845 Director del Museo y del Jardín Botánico.

En 1847 es académico cofundador de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, y en 1850 fue nombrado catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, alcanzando los máximos honores en el campo nacional y en el internacional. Falleció en Madrid el 14 de febrero de 1898.

Don Mariano de la Paz Graells vivió muchos años en San Lorenzo de El Escorial, debido al mal estado de salud de su esposa, a la que los médicos le recomendaron se trasladase a vivir a la Sierra.

Pronto consiguió comprar unos terrenos contiguos a los de su casa, en la entonces «Casa de la Parra», hoy calle de Francisco Muñoz, 10, donde una placa de cerámica de Talavera conmemora su paso por nuestro municipio, y donde, por primera vez, se criaron las orugas de su descubrimiento, el valioso endemismo español llamado hoy *Graellsia Isabelae*. (Graells, 1849). Lep: Saturniidae.

En la primavera de 1848 salió al monte, como solía hacer con frecuencia, en busca de una mariposa de extrema belleza de cuya existencia ha-

bía oído hablar a un amigo suyo, el Dr. Mieg. No conocía ni el lugar exacto donde hallarla ni las fechas en las cuales podía encontrar tan increíble insecto.

Por fin, después de varios años de infructuosa búsqueda (once, según su propio relato), un día en que se encontraba en los Pinares Llanos de Peguerinos, su perra «Curritos», que le acompañaba, como era costumbre, ladró y adoptó posición de muestra. Don Mariano acudió presto y, ante sus ojos, a su alcance, estaba el objeto de tantos años de búsqueda: una mariposa de aspecto exótico y singular belleza, así como de un considerable tamaño.

Trasladó a su domicilio tan importante hallazgo y bautizó al nuevo lepidóptero para la fauna mundial con el nombre específico de *Isabelae*, en honor de Su Majestad la Reina Isabel II de España. Al año siguiente (1949) el mundo científico fue informado de su hallazgo.

La mariposa en cuestión era tan bonita que el profesor Graells mandó preparar adecuadamente un ejemplar montado sobre un collar de esmeraldas que lució la Reina Isabel en un baile de Palacio, ante la admiración de todos los asistentes.

Estas son, a grandes rasgos, las particularidades del descubridor y la historia del descubrimiento de «la mariposa más bella de Europa», como la llamó Don Ramón Agenjo y «el emblema de la lepidopterología forestal española», según nuestro inolvidable amigo Don Manuel García de Viedna, catedrático de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, doctor ingeniero de Montes y catedrático de Entomología Forestal durante muchos años en la escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes de Madrid.



## INICIATIVAS Y PASEOS TURÍSTICOS

### La travesía de las cumbres

Se trata de uno de los itinerarios de mayor arraigo entre los amantes del senderismo de alta montaña, por cuanto supone un recorrido que abarca la totalidad del amplio arco occidental de la sierra de Guadarrama que rodea a San Lorenzo de El Escorial desde el norte hasta el oeste.

El circuito establecido en la anual travesía de las cumbres que se organiza dentro del programa de las fiestas patronales cuenta, cada año, con un mayor número de participantes, que siempre supera al millar.

El recorrido, que ha de iniciarse temprano para acabarle antes de que el sol caliente con fuerza, presenta su primer reto en la subida a Las Machotas para, tras el descenso al puerto de La Cruz Verde, reiniciar una nueva subida hacia el alto de San Juan y el puerto de Malagón, a donde se llega con más ilusión que fuerza para enfrentarse al último tramo ascendente que conduce a Abantos, el pico señero de la geografía montañera escurialense.

### Los pinares de Abantos

A finales del siglo XIX apenas quedaban restos de la poblada arboleda que abrigaba al Monasterio de los fríos y de la erosión, por lo que el paisaje, después de tres siglos de abandono y ensañamiento, estaba completamente deteriorado, mostrando una panorámica de redundancia estéril que enfrentaba al granito de la octava maravilla del mundo con la piedra gris e impersonal de su entorno montañoso.

Fue entonces cuando, desde la Escuela Especial de Ingenieros de Montes, se planificó la replantación de más de cinco millares de coníferas que acabarían por convertirse en un espeso manto verde que cumple también la función de sujetar a la roca y a la tierra en el emplazamiento que le había designado la naturaleza.

Actualmente no es posible imaginar otro ámbito de esparcimiento más integrado en la realidad escurialense que el que constituyen los pinares que comienzan inmediatamente después de su perímetro urbano. Pinares en los que es posible adentrarse por una sinuosa carretera asfaltada que también



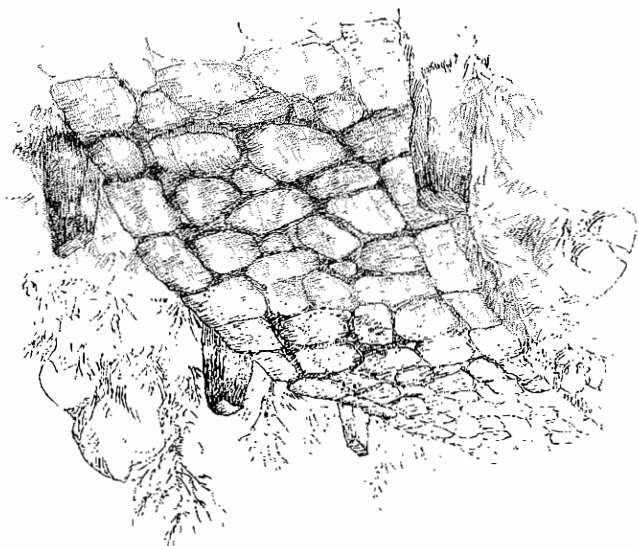
puede ser evitada con facilidad si se sigue la gran diversidad de caminos diseñados por los numerosos grupos locales de senderismo rural, que conocen con asombrosa precisión los más mínimos detalles de su orografía y su flora.

## El arboreto Luis Ceballos

Una de las excursiones más saludables y didácticas de cuantas pueden realizarse en el entorno natural escurialense es la que finaliza en el recorrido del arboreto Luis Ceballos. Excursión que habría de ser iniciada desde los caminos que conducen a la antigua presa del Romeral para, desde allí, seguir las señalizaciones de la carretera asfaltada que conduce a Los Llanillos, otro de los parajes en los que aún es posible escuchar las melodías del silencio en los días de frío y nieve, cuando envejece otoño y se aproxima el desagradable e incívico invierno. Los Llanillos se prestan, como ningún otro lugar de las cercanías de Abantos, a la demostración práctica de las habilidades culinarias veraniegas de los inexpertos padres de familia que, desconcertados, quizás, por los calores de agosto, intentan convencer a su incrédulo acompañamiento de las delicias de sus primitivos conocimientos de cocina, lo que no consiguen casi nunca a pesar de tener a su favor un entorno natural siempre propicio a la indulgencia y al conformismo.

El arboreto Luis Ceballos, situado a mitad de camino entre el comienzo del pinar y Los Llanillos, es un espacio bien delimitado en el que es posible contemplar, *in situ*, parte de la diversificada riqueza arbórea española, representada aquí por más de cien especies forestales diferentes.





Y en este punto es preciso hacer referencia a la labor de la Escuela Taller del Patrimonio Nacional. Como a veces la naturaleza oculta sus secretos ante los no iniciados, ha sido diseñado, en La Herrería, un sendero ecológico didáctico de más de un kilómetro de recorrido, distancia que separa a La Silla de Felipe II de la Fuente de la Reina. Se trata de un camino asfaltado, sin macadamos desniveles, en el que, mediante una veintena de placas duplicadas —escritas en castellano y braille— se explican las princi-

ales especies más diversas. Todo ello salpicado de numerosas fuentes y abundantes manantiales que invitan a continuar el camino después de unos merecidos minutos de refrescante descanso. Su vegetación, siempre amable, distingue dos ámbitos complementarios que la hacen más diversa: abiertas llanuras para quienes prefieran el contacto directo con el sol y con el aire, y un acorralado en el que anidan cientos de pájaros de las especies más diversas. Todo ello salpicado de numerosas fuentes y abundantes manantiales que invitan a continuar el camino después de unos merecidos minutos de refrescante descanso.

La extensa finca de La Herrería, situada inmediatamente después de la fachada de mediodía del Monasterio, es un privilegio para el visitante cuya característica más destacable es la gran cantidad de paseantes que transitan por ella en cualquier época del año.

## El bosque de La Herrería





pales características de las especies botánicas más frecuentes de ese bosque. Camino desde el que se abren diversas bifurcaciones especialmente trazadas para poder ser recorridas sin dificultades por quienes padezcan alguna minusvalía física.

## La Cañada Real

Saliendo de El Escorial en dirección a Valdemorillo habría que tomar la desviación a Zarzalejo para encontrarse, unos kilómetros más adelante, con el Centro de Naturaleza de La Cañada Real en el que, entre otras actividades igualmente medioambientales, destaca su labor de acogida y reinserción en la naturaleza de todo tipo de animales que, por haber nacido en cautividad o por sufrir cualquier tipo de minusvalía, son incapaces de integrarse sin ayuda del hombre en la libertad natural a la que pertenecerían si no adolecieran de ningún tipo de lesiones.

La visita al recinto admite dos modalidades: el acompañamiento de un monitor especializado que conoce al detalle los percances de cada uno de los animales acogidos, o un paseo independiente por su bien señalado recorrido en el que se explican, igualmente, los pormenores de la aventura vital de los distintos huéspedes de esta Cañada Real.







## LAS COMARCAS

*El extremo noroeste de la Comunidad Autónoma de Madrid que considera a San Lorenzo de El Escorial como su capital indiscutida, se abre en diversas direcciones.*

*Al sur, junto a su hermana La Villa de El Escorial, se aproxima a los montes de cantería del antiguo Zarzalejo, asomándose también a la noble zona vinícola y artesanal de Valdemorillo.*

*Galapagar y Guadarrama, distintas y distantes entre sí, constituyen en las dos últimas fronteras del occidente escurialense. Lugares ambos, en lo que Roma dejó la huella de sus calzadas como recuerdo de un imperio que parecía no tener enemigos que pudiesen enfrentarse a la fuerza de sus legiones, su idioma, su cultura y su estructura política, económica y social.*

*Hacia el noroeste, San Lorenzo de El Escorial se aproxima a las tierras de Ávila, en las que entra, buscando muchas de sus raíces, en el laborioso Peguerinos, reconociéndose igualmente afines a otros pueblos con los que siempre han existido relaciones fraternas: Robledo de Chavela y Robledondo.*

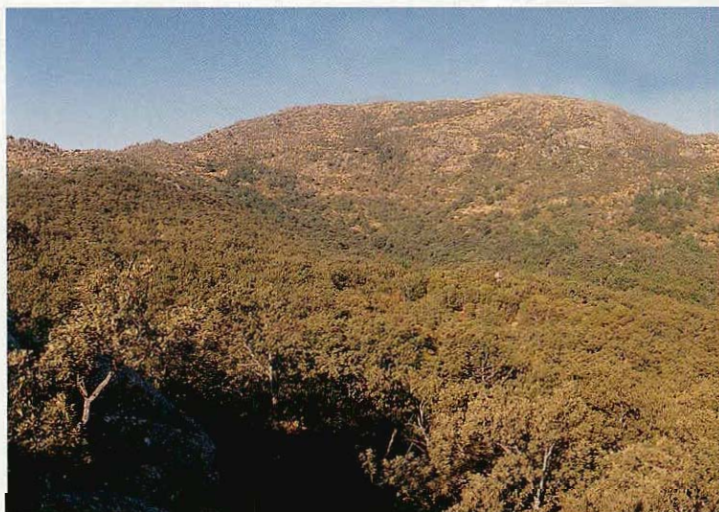


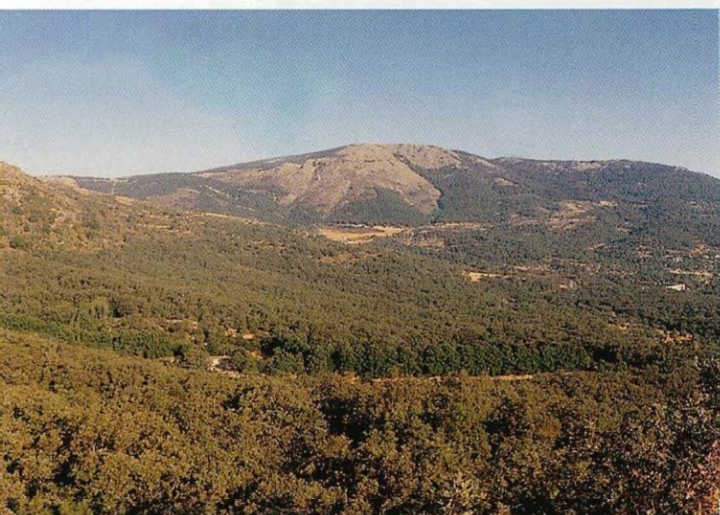
## La Sierra de Guadarrama y los montes de El Escorial

La sierra de Guadarrama constituye una unidad geográfica y poblacional cuya extensión se abre a un espacio natural bien definido que, históricamente, fue siempre patrimonio segoviano. Hoy, la ladera más occidental de esos montes carpetanos delimita otras fronteras igualmente definidas: hacia el este, La Pedriza, Peñalara y Navacerrada; y en poniente, Abantos, Risco Alto, San Benito y Las Machotas.

Montes tradicionalmente habitados por una fauna muy dispar en la que el lobo, el zorro y el jabalí campaban con toda inmunidad frente a otras especies más indefensas, como los conejos, las liebres, las perdices y los venados, que no tenían otra opción para sobrevivir que el recurso a su rapidez de huida; lobos, zorros y jabalíes que se atrevían a merodear, siempre con intenciones depredadoras, los maltrechos apriscos y corrales en los que, engañosamente, parecía estarles vetada la entrada.

Hoy, la sierra es ya definitivamente del hombre, que ha trazado infinidad de caminos en su accidentado relieve para, sin mayores esfuerzos físicos, disfrutar de un paisaje nítido en el que los ruidos, los colores y los aromas siguen siendo los mismos que recordamos en el fondo de nuestra subconsciente memoria atávica.





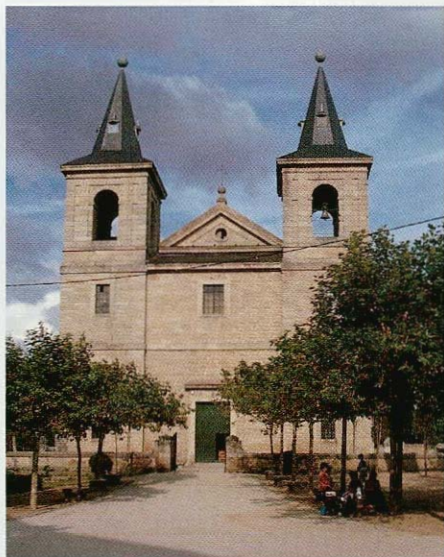


## Villa de El Escorial

La villa hermana de El Escorial no cabe en el reducido apartado que es permisible dedicarle en esta Guía. Sin que, por otra parte, pueda eludirse el reto de intentar una reseña de aproximación que, inevitablemente, dejará fuera de sus márgenes a un extenso y variado conjunto de espacios geográficos, históricos y urbanísticos que merecerían ser tratados con todo detenimiento.

Su topografía, prácticamente plana, propicia el nacimiento natural de múltiples estanques de agua alimentados por las numerosas corrientes que cruzan su término municipal; estanques que, además de contribuir al mantenimiento de su especial riqueza ecológica, tienen un inmediato aprovechamiento agrario, ganadero y cinegético.

Aunque se desconoce aún la profundidad de sus raíces históricas, parece fuera de discusión la existencia, a finales del siglo XII, de un reducido asentamiento urbano cuyas actividades giraban en torno al pastoreo –estante y trashumante– y al cultivo de la tierra. Y así continuó hasta mediados del siglo XVI cuando, por irrevocable mandato de Felipe II, se decidió construir en sus proximidades el monasterio de San Lorenzo El Real, lo que precipitó su entrada en un nuevo período histórico que permitiría referirse a la Villa de El Escorial como *initium lucis et proeludium de vero lumine*.





Desde entonces, ya nada fue igual. Nacieron nuevas hospederías y establecimientos artesanos e industriales desde donde se pudiera satisfacer la ingente demanda de todo tipo de herramientas, utensilios, artefactos y materiales de construcción necesarios en la grandiosa obra que habría de ser conocida como la octava maravilla del mundo.

La iglesia parroquial de San Bernabé data de la última década del siglo XVI y, situada en el extremo nororiental del centro urbano, es la edificación más noble de La Villa. Construida en austero estilo herreriano su traza original, diseñada por Francisco de Mora, se conserva con bastante fidelidad a pesar de las modificaciones y remodelaciones internas realizadas en los últimos cuatro siglos.

El otro conjunto edificado que ha de ser igualmente destacado entre la riqueza urbanística de la localidad es el que se conoce como Monasterio de Prestado, situado en el centro del distrito poblacional originario y cuya importancia histórica queda suficientemente avalada si recordamos que, además de haber sido residencia esporádica de Felipe II, lo fue, más asiduamente, de Juan Bautista de Toledo, primer arquitecto del Monasterio de San Lorenzo, y de los frailes jerónimos que llegaron a El Escorial para tomar posesión de un impresionante edificio que habría de construirse en el entorno pero del que aún no existían siquiera planos definitivos. Más tarde, tuvo otros destinos diferentes: primero, hospital y, posteriormente, fábrica de vidrio y centro educativo.

De cualquier manera, su buen estado de conservación actual parece haber olvidado las consecuencias más aciagas de la devastadora invasión napoleónica y de la posterior desamortización eclesiástica.

El resto del casco antiguo, salvo contadas excepciones, ha sido totalmente remodelado y sustituido por modernas edificaciones cuya tipología ha respetado casi siempre la principal regla urbanística, que no es otra que la medida del hombre.

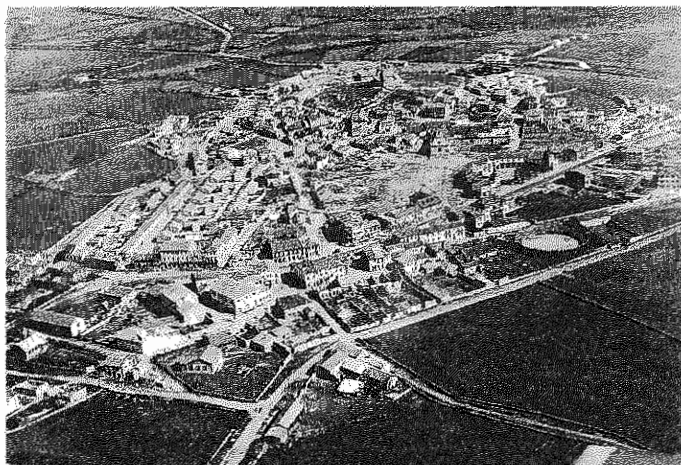
El Escorial más moderno abarca, en su término municipal, a diversas urbanizaciones que se caracterizan por la nobleza de los materiales de construcción utilizados así como por la amplitud de su trazado viario, donde se demuestra que su diseño no ha sido realizado desde la mísera óptica de la especulación.



## Guadarrama

El municipio de Guadarrama marca los límites orientales de San Lorenzo de El Escorial y constituye, al mismo tiempo, un lazo de unión con otras tierras especialmente queridas por los escurialenses, donde se sabe que la separación geográfica es un impedimento de menor cuantía frente a la historia o a los afectos. Por eso, cuando Guadarrama se acerca al segoviano El Espinar o al abulense Peguerinos, cuando parece que se aleja de nuestra vecindad, realmente está regresando a nuestras raíces serranas más apreciadas.

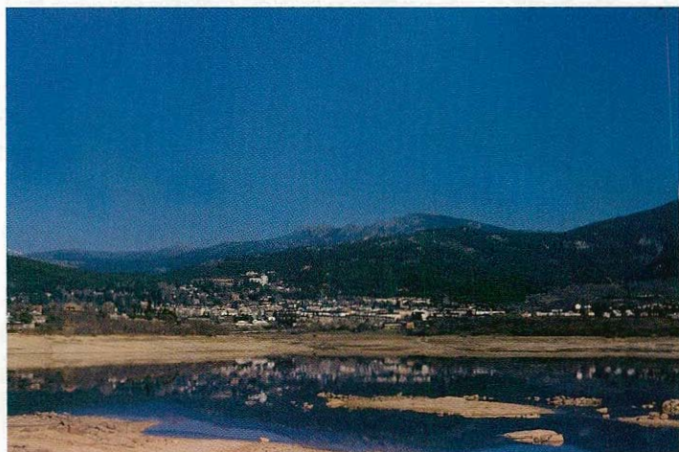
Y es que, desde antes de sus históricas calzadas romanas, Guadarrama no ha sido nunca un lugar de separación sino de encuentro, por donde pasaron musulmanes y cristianos, ganaderos trashumantes y artífices de valía en la construcción del Monasterio; modernos diseñadores de caminos y acogedores hospederos que saben por su propia historia que no todos los viajes son placeres.





## Navacerrada

Navacerrada se asoma a dos realidades distintas, aunque complementarias: las cimas nevadas de los montes que la dan nombre sobrepasan los 1.860 metros de altura, como es bien conocido por los miles de madrileños que acuden con creciente asiduidad y una afición nunca defraudada por recorrer sus montañosos caminos de senderismos y acercarse a las pistas de esquí cuando los cielos son propicios para ello.



Navacerrada es también un alegre centro poblacional cuyos habitantes intentan, sin mucho éxito, separarse del ruido de los excursionistas. En invierno viven su propia vida en la que, con cierta frecuencia, tienen como enemigo a las inclemencias del tiempo; en verano, como no podría ser de otra manera en un entorno natural tan favorable, conjugan la defensa de sus intereses económicos con el *savoir vivre* que caracteriza a los pueblos acostumbrados a valerse por sí mismos.





## Zarzalejo

Se trata de un centro urbano de mediana extensión territorial en el que la reconocida calidad humana de sus habitantes y la rapidez de desarrollo de su sector servicios han propiciado la construcción de modernas urbanizaciones constantemente ampliadas en respuesta a una demanda desconocedora, desde finales de la década de 1970, de los abatares bursátiles y especulativos que perturban y preocupan a las grandes entidades financieras nacionales.

En Zarzalejo no coincide ya, desde hace bastantes años, la etimología con la topografía. Su término municipal –tanto el urbano como el rural– puede presumir de una especial riqueza arbórea en la que predominan las más recias especies del entorno: álamos negros, viejos robles madereros especialmente apreciados y diversas variedades de encinas y fresnos que no precisan otros cuidados que los que les proporciona la naturaleza.

Además, Zarzalejo tiene otra fuente de riqueza que ya supo hacer valer en los años de la construcción del Monasterio de San Lorenzo El Real: su granito, trabajado con el esmero de quienes conocen el oficio desde la cuna, es exportado al resto de España y del mundo sin otra preocupación que la de no sentirse capaces de abastecer a cuantos se interesan por ese preciado material de construcción.

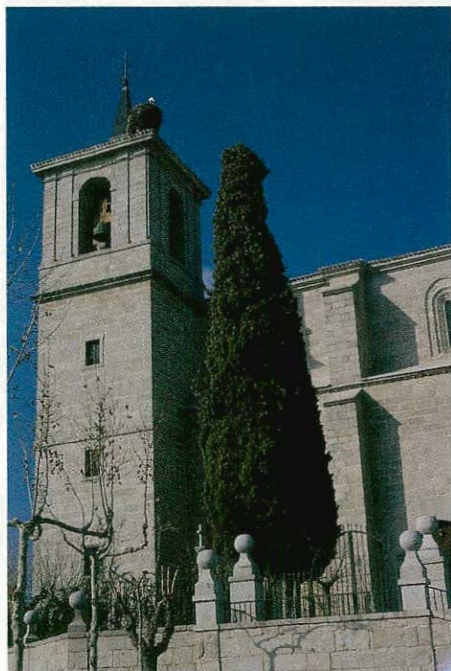




## Valdemorillo

Valdemorillo siempre ha sido agricultor y ganadero, para lo que cuenta con la ventaja comparativa que le proporcionan unas tierras de calidad superior a las de su entorno; y, junto a ellas, un agua rica en minerales que brota por doquier con espontaneidad. Aunque es preciso reconocer que, a pesar de las ayudas que tanto se anuncian desde las instancias burocráticas que regentan la política agraria, el Valdemorillo actual está más ocupado en la industria y en los servicios que en las tradicionales actividades agrarias, como puede apreciarse ya por la escasez del buen vino que producían sus lagares.

Con todo, la tierra y el agua fueron los elementos primarios de un inicial despegue económico que estuvo basado en la cerámica de construcción, habiendo sabido evolucionar con el tiempo hasta el punto de que su principal industria abastece de envases metálicos a diversos fabricantes de bebidas de varios puntos de Europa.





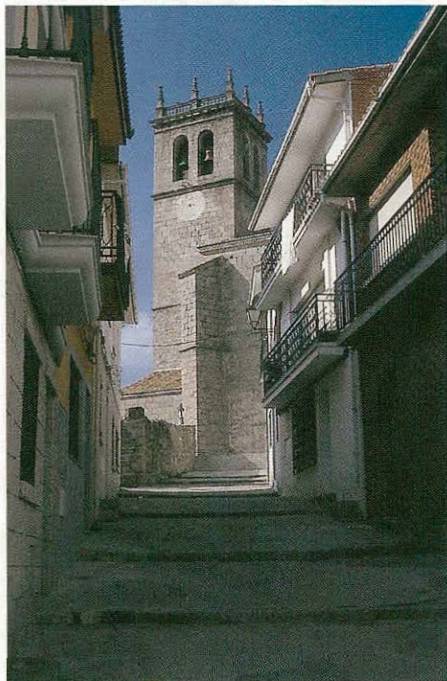
## Robledo de Chavela y Robledondo

En el alto de la Cruz Verde se abre un amplio abanico de direcciones que marcan los límites más occidentales del término municipal de San Lorenzo de El Escorial.

Zarzalejo queda a la izquierda, al final de un recorrido sombreado por varios ejércitos de pinares que sujetan las tierras de los antiguos canchales.

De frente nace el camino hacia Robledo de Chavela, adonde se llega después de bordear una cornisa natural cuya trayectoria está marcada por la voluntad de la montaña, abriéndose en un amplio valle que aleja al horizonte hasta más allá de donde alcanza la vista.

Hacia la derecha, y después de tomar las pertinentes bifurcaciones, se llegaría, por un lado, a Santa María de la Alameda y a las ruinas de la aldea de La Lastra; por el otro, al noble y recio Robledondo que venera y festeja, en igual medida, a San Ramón Nonato, cuyo sobrenombre se debe a haber nacido después de la muerte de su madre.





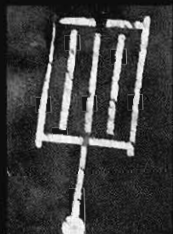
## Peguerinos

Peguerinos pertenece, administrativamente, a la provincia de Ávila, aunque su economía y su historia han mirado siempre a la actual Comunidad Autónoma de Madrid.

Se trata de un centro poblacional que, a pesar de sus recursos ganaderos y forestales, siempre ha tenido una cierta propensión migratoria cuyos principales destinos han sido, especialmente después de la guerra civil de 1936-39, Madrid y San Lorenzo de El Escorial, localidad, ésta, que ha sabido beneficiarse durante el último medio siglo de la capacidad emprendedora de los pegueros, así como de las esencias serranas que configuran una de sus facetas cultural de mayor arraigo popular.

En el moderno Peguerinos no existe ya la agricultura tradicional que se asentaba a las riberas del Parra, del Navalacuerda y del resto de las corrientes acuíferas que discurren por las vaguadas de su término municipal. La antigua ganadería caprina y bovina ha sido sustituida por una acreditada especialización en la cría de vacuno que, junto a la modernización de su industria maderera –Peguerinos, mar de pinos– y al crecimiento constante de sus urbanizaciones, han abierto unos nuevos caminos hacia el desarrollo que permiten entrever el futuro con razonable optimismo.





III  
VIVIR  
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL





## VIVIR SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

*Además de presentar su riqueza cultural y artística, que es perenne, San Lorenzo de El Escorial es un lugar de naturaleza viva y climatología cambiante cuyas irrepetibles facetas demuestran que siempre quedan nuevos Escoriales por descubrir.*

*En los comercios todos, en las animadas barras de los bares a mediodía y al atardecer, donde es más fácil y saludable encontrar conversación que bebida, pronto se descubrirán razones nuevas para prolongar la estancia y sentir la singularidad del aire sosegado escurialense.*



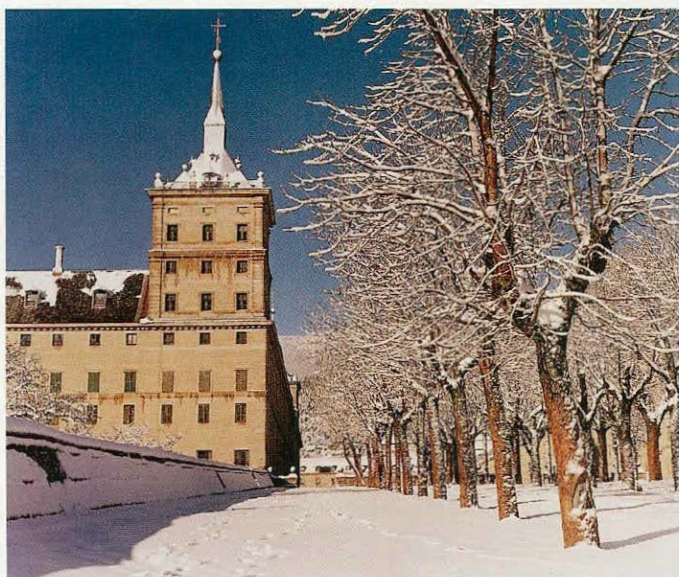
## LAS ESTACIONES

Quizá sea por su proximidad a la montaña, por la vegetación del entorno o por razones que aún no conocemos del todo. Pero lo cierto es que, cuando en otros espacios geográficos la climatología tiende a la uniformidad, en San Lorenzo de El Escorial siguen distinguiéndose los colores y las oscuridades de la noche siguiendo siempre las órdenes de Mercurio, cuyos veloces e incansables recorridos por el Zodíaco delimitan la vigencia de los tiempos, repartiendo de manera equitativa su duración. Y los pueblos que tienen memoria saben bien que no es saludable contravenir a los dioses.

### El invierno

Los proverbiales inviernos crudos de San Lorenzo de El Escorial parecen haberse quedado en un período histórico pretérito que ya sólo permanece en nuestra memoria, cuando el cielo arrojaba copiosas nevadas que eran capaces de inutilizar las vías de comunicación.

No obstante, el invierno escorialense sigue existiendo y el sabor de su frío, seco, fino, que no apaga un candil pero mata a un alguacil, aún se distingue del de los inviernos húmedos de otros parajes más próximos a las aguas de los ríos o los mares.



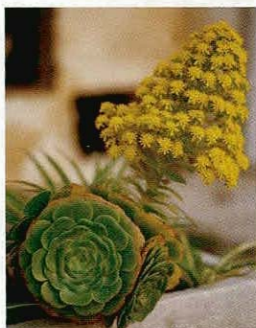




Inviernos escurialenses en los que, después de las noches heladas, o cuando el viento cesa de balancear la arboleda, se aproximan todos los espacios, entre los que ya no hay nada más que una fina capa de aire terso y limpio que produce cierta sensación de haberse hecho el vacío. Días en los que todo está más cerca. El cielo, el monte, la piedra, los árboles.

## La primavera

La inexistencia de un río caudaloso en el entorno está suplida suficientemente en primavera por el cantar, siempre más alegre y limpio, de una infinidad de arroyos, manantiales y fuentes que brotan por doquier reverdeciendo el paisaje y aclarando los trinos de las aves enmudecidas hasta entonces por el frío.



Y con ellas, todo recomienza un nuevo ciclo vital que ya venía anunciándose desde comienzos de año –para Reyes, lo conocen los bueyes– con la paulatina pero certera victoria del día sobre la noche.

Desde entonces, El Escorial es vida y luz, aunque es sabido por todos que la primavera es joven y caprichosa por lo que, aunque ya se está lejos del loco febrero, en abril se alternan, sin programación alguna y sin aviso previo, las lluvias, los vientos, los hielos y el sol.

De cualquier manera, son tiempos propicios para visitar El Escorial. El Monasterio está diáfano y bien iluminado y el pueblo se viste, en su oportuno momento, con los atuendos de antiguos festejos que aún recuerda nuestro subconsciente pagano; atuendos que se intercambian sin solución de continuidad por los hábitos de penitente y pecador convicto que se nos permite lucir en las procesiones de Semana Santa.



## El verano

Las noches largas de la sierra madrileña se parecen todas entre sí: terrazas al aire libre en las que afloran las conversaciones más variopintas e intentos, generalmente fallidos, de avanzar en una amistad hacia otros terrenos más activos; y, al final, el descanso merecido después de la agotadora experiencia de no haber hecho nada durante todo el día.

A comienzos de agosto se celebran las fiestas de San Lorenzo en las que, por lo apretado de su programación, resulta imposible asistir a cuanto ofrece el Ayuntamiento en esos días, por lo que es preciso elegir, según gustos y preferencias, entre conciertos, deporte, música, teatro y una variada gama de competiciones y concursos.

Y con septiembre se cierra oficialmente en la localidad la temporada de verano, cuyo broche de mayor participación popular es la fiesta romera que se celebra en La Herrería en honor de la Virgen de Gracia.





## El otoño

¿Se puede decir que esta estación del año es la más plenamente escurialense? ¿O se trata, sólo, de una apreciación subjetiva?

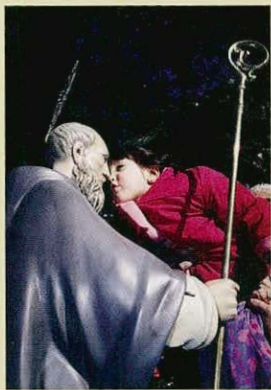
En los meses de otoño los grises del cielo, que empiezan a ser frecuentes, envuelven al Monasterio gris formando un conjunto totalmente armónico. El verde de los pinares sigue siendo verde, pero la arboleda toda de La Herrería y de las zonas más bajas de Abantos cambia sus colores en una amplia gama que va de los marrones oscuros al amarillo, lo que permite a cada especie mostrar su propia personalidad, diluida en primavera y verano entre el resto del arbolado, con el que no tiene otra afinidad que la de compartir el mismo espacio vital. No se trata, sin embargo, de ningún afán individualista sino de una necesidad natural unida al instinto de conservación que busca el camino de reafirmarse marcando las diferencias.



## FIESTAS

### San Antón (17 de enero)

Fiesta que se celebra desde 1825, de acuerdo con el programa establecido por la Cofradía de San Antonio Abad, y que se inicia con la celebración de una Misa en el Santuario de la Virgen de Gracia a la que le sigue una procesión que finaliza en la ermita del santo, situada en la Plaza de San Antonio de los Alamillos, lugar donde se imparte la bendición a los animales. Al atardecer, se procede a la subasta de los regalos donados por los devotos del santo ermitaño y, posteriormente, se sortean los cerdos que se exhibirán al día siguiente en la Plaza de la Constitución. Todo ello acompañado por los sones de los instrumentos musicales de mayor raigambre serrana: la dulzaina y el tamboril.



### San Sebastián (2º domingo de febrero)

Tras la celebración de la Misa en la iglesia parroquial, los mayordomos de la cofradía trasladan en procesión la imagen de su patrón hasta el Santuario de la Virgen de Gracia, finalizando con una rifa de monedas de oro y representaciones de su santo patrón.



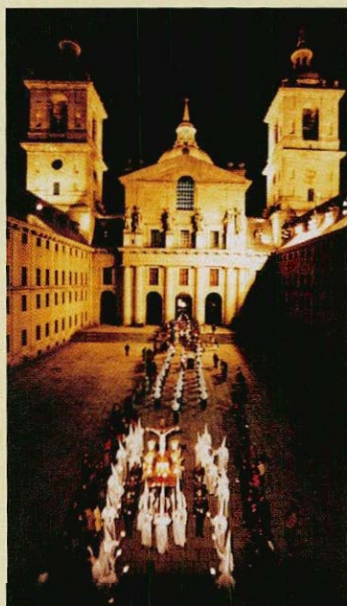
## Carnavales

Rescatada del olvido por la Peña de La Sardina en 1981, esta festividad profana de antigua tradición local mantenía activos a sus protagonistas durante cuatro días en los que se alternaban los bailes con las charangas y los desfiles de carrozas. El Miércoles de Ceniza, tras un recorrido por las principales calles de la población, se procedía al más triste de los momentos carnavalescos: el entierro de la sardina. Tristeza se intentaba olvidar de inmediato recurriendo a un sistema igualmente tradicional: buen vino de Caldo de los Vidrios y sardinas asadas para toda la concurrencia.

En la actualidad, estamos asistiendo a un nuevo resurgir carnavelero en el que participan diversas asociaciones y peñas cuya filosofía, probablemente, es la más acertada de todas: reirse, en lo posible, de la vida, pues ella, a poco que nos descuidemos, bien intenta reirse de nosotros.

## Semana Santa

Se trata de la celebración religiosa de mayor sentimiento popular en la que rivalizan, con fervor, todas las cofradías escurialenses en la organización de distintas y vistosas procesiones cuyos recorridos se esparcen por toda la localidad. La tarde de Viernes Santo es la más solemne de la Semana: acompañado por un respetuoso silencio en el que sólo caben los sonos de las trompetas, los tambores y los cantos de saetas, todos los pasos procesionales se dirigen desde la Parroquia hasta la Basílica del Monasterio, cruzando La Lonja en un desfile piadoso que acaba encontrando el marco más propicio para resaltar el espíritu religioso español.



### San Antonio de los Alamillos

San Antonio de Los Alamillos –tempranero siempre, como corresponde a un barrio de trabajadores– celebra sus fiestas a finales de junio, adelantándose así al resto de los festejos veraniegos de la localidad, y modificando por completo el desamparado escenario que condena a la plaza del santo durante el resto del año. Con las fiestas, se cambia la aglomeración automovilística habitual por una decoración más festiva en la que, junto a prestigiosas orquestas y establecimientos feriantes, se proclaman cada año, de entre las jóvenes más atractivas del entorno, las nuevas «Reinas de los Alamillos».

### Virgen del Carmen (16 de julio)

Un grupo de vecinos de Las Casillas se encarga de organizar los actos en honor de la Virgen del Carmen. El día de su festividad, después de la misa, una procesión con la imagen recorre las calles del barrio. Concursos, verbenas y rifas completan los tres días de actos de esa entrañable festividad.



### San Lorenzo (10 de agosto)

En plenos calores veraniegos llega la fiesta patronal de este pueblo histórico en el que tienen lugar, durante una apretada semana, los actos festivos y culturales más importantes del año.

La comisión de festejos, formada por el Ayuntamiento y diversas asociaciones y peñas, se encarga de la organización: certámenes pictóricos, competiciones deportivas, espectáculos de todo tipo, representaciones



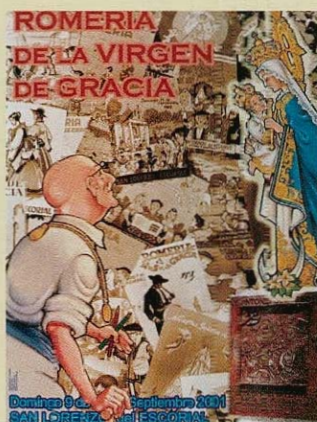
teatrales, recitales, conciertos de música y un sinnúmero de exposiciones artísticas. La tradicional corrida de toros que se celebra el día de San Lorenzo atrae a los aficionados de las poblaciones cercanas, que se mezclan con un número creciente de turistas extranjeros conducidos por inteligentes tour operators que saben, por años anteriores, que se trata de un acontecimiento en el que siempre se busca satisfacer las exigencias de los espectadores.

Como fin de fiestas se quema una multicolor colección de fuegos artificiales en el marco incomparable de la Lonja del Monasterio, produciéndose un espectáculo de gran belleza que permite contemplar a la octava maravilla iluminada por las estelas fugaces que desprenden los cohetes al surcar el cielo.

### Romería de la Virgen de Gracia (2º domingo de septiembre)

Para remate de la temporada estival se celebra esta romería de la Virgen de Gracia que tuvo sus inicios el 14 de septiembre de 1948 impulsada por la Hermandad de Romeros de Nuestra Señora de Gracia, fundada en 1715.

La imagen que hoy se venera es obra de Mariano Benlliure; las otras dos anteriores, celosamente guardadas en el poblado de La Herrería de Fuentelámparas (hoy El Castañar) son patrimonio actual de la Villa de El Escorial y Zarzalejo.



Al alba, con el Rosario de la Aurora, comienza el día romero, trasladándose la imagen de la Virgen en carreta tirada por bueyes desde su Santuario hasta la Ermita de la Herrería. A media mañana se inicia el desfile de las carretas, acompañadas por romeros ataviados con los trajes típicos serranos entonando canciones y bailando el popular rondón.

Una vez en la Herrería, se celebra la Misa y, a continuación, la subasta de regalos donados para recaudar fondos. La sombra de los robles y los fresnos del paraje invitan a la comida de los romeros, seguida de su correspondiente siesta.

Caída la tarde, tiene lugar la entrega de premios a las carretas mejor ataviadas que, ya anochecido, se ponen en marcha hacia la población, cantándose una Salve a la Virgen cuando pasa bajo los arcos del Monasterio.





## Santa Marta (3 de noviembre)

Los gremios de hostelería de San Lorenzo de El Escorial y de la Villa de El Escorial se unen para celebrar la festividad de su patrona. Una misa abre los actos, que continúan con un aperitivo y una capea por la tarde. La cena de hermandad para todos los socios da por finalizado el día festivo

## Navidad-Reyes

Desde hace apenas un lustro, dirigido por el ingenio y la creatividad artística de Mariano Pardito y con la colaboración de numerosos vecinos se reconstruye, en diversas plazas y calles de la localidad, un gigantesco Belén en el que nunca faltan, junto al Nacimiento, palacios romanos que recuerdan al de Poncio Pilatos y espaciosos barrios judíos en los que, a tamaño natural, se reproduce una gama completa de las más variadas profesiones conocidas en la iconografía bíblica junto a gran cantidad de los animales representativos de la Palestina donde nació Jesús. Todo ello, buscando siempre complacer a los espectadores más infantiles, verdaderos destinatarios de la programación de estas fiestas que se cierran con la celebración de una gran Cabalgata de Reyes la tarde del cinco de enero. Esta tradicional fiesta fue organizada durante muchos años por la Peña El Chupetín, siendo ahora su principal impulsor el Club de Amigos de Zipe y Zape.





## LUGARES DE CULTURA

La amplitud de la actividad cultural escurialense es bien reconocida por los numerosos programas ofrecidos, durante cualquier época del año, desde las instituciones públicas y centros privados con la pretensión de satisfacer las tendencias y gustos más variados: representaciones teatrales, conciertos musicales, coloquios literarios, etc., que se desarrollan en los siguientes escenarios privilegiados:

El **Real Coliseo Carlos III**, uno de los pocos teatros del neoclasicismo europeo –el más antiguo de los cubiertos, en nuestro país– que aún conserva la majestuosidad que pudieron apreciar los reyes de la segunda mitad del siglo XVIII español.



El **Monasterio**, la **Basilica**, la **Iglesia Vieja** y el **Patio de Coches** son otros privilegiados espacios escénicos en los que se celebran, entre otros acontecimientos culturales de primera magnitud, los





«Coros del Mundo», «Música y Teatro en los Reales Sitios» y los «Conciertos de Navidad» impartidos anualmente por La **Escolanía del Monasterio**.

En La **Casa de la Cultura**, abierta durante todo el año, se imparten infinidad de cursos teóricos y prácticos, entre los que habría que destacar los talleres de cerámica, dibujo, pintura, restauración encuadernación y grabado. Sus espacios culturales más importantes son: la Biblioteca Municipal «Manuel Andújar», y la Sala de Exposiciones divulgativas como artísticas.

El **Real Conservatorio de Música P. Antonio Soler**, es un centro oficial de música superior en el que, además de los cursos especializados en piano, celo, contrabajo, viola y guitarra, se imparten el resto de las asignaturas de enseñanza general. Se trata, pues, de un centro musical de primer orden cuya apreciada actividad es considerada, en los ámbitos culturales de la localidad, como la prolongación, en su más alto nivel, de la histórica tradición musicológica escurialense.





El **Centro Cultural del Barrio del Rosario**, recientemente inaugurado, supone un enriquecimiento notorio de la proyección cultural escorialense. Ubicado en un elegante edificio de estilo mudéjar construido en 1912 que fue anteriormente matadero municipal, ha sido diseñado con el propósito de abarcar dos espacios bien definidos: la música y el estudio.



Los cursos musicales estarán dedicados, prioritariamente, a niños y niñas de las edades más tempranas (entre 4 y 8 años), que podrán disfrutar de una amplia oferta de especialidades: música de cuerda o de viento, de madera o metal; danza clásica o moderna; y técnica vocal individualizada y coral.

Su biblioteca, dedicada al recuerdo de José Ortega y Gasset, ha sido estructurada, temática y espacialmente, en función de las tres edades del hombre: infantil, juvenil y madurez. Biblioteca en la que, además de contar con un ágil servicio de préstamos, han sido incorporados los últimos avances en biblioteconomía.

La **Universidad Complutense de Madrid** organiza los Cursos de Verano de San Lorenzo de El Escorial teniendo como sedes los siguientes centros: Euroforum Felipe II, El Euroforum Infantes y el Real Colegio Universitario «Escorial-M<sup>a</sup> Cristina».





## DE COMPRAS

El centro comercial ha sido recientemente ampliado mediante una remodelación urbanística que ha añadido al anterior trazado nuevos espacios peatonales, sin quitar por eso protagonismo a la zona más tradicional. En concreto, el triángulo donde están ubicados la mayoría de los comercios locales es el formado por la Estación de Autobuses, el Ayuntamiento y el Monasterio. Triángulo en el que, dentro de la variedad que exige cualquier población moderna, existen varias galerías de arte, diversos puntos de venta de souvenirs, media docena de librerías y puestos de periódicos y una surtida tienda de cerámica.

El otro espacio comercial de la localidad es el que está naciendo en el moderno barrio de El Zaburdón. Su acertada ubicación, en el centro de las nuevas urbanizaciones de la ladera de Abantos, responde a las necesidades de una población en constante crecimiento.

El mercadillo de los jueves –ubicado, últimamente, en el parque de Terreros– tiene una tradición de más de medio siglo, aunque su oferta más sugerente ha quedado reducida a productos hortícolas, frutería y prendas de vestir.

## COMER Y BEBER

### Gastronomía

El principio del desarrollo económico de San Lorenzo de El Escorial se basó, casi exclusivamente, en el sector de la hostelería que, desde comienzos de la década de 1960, destacaba entre los de mayor prestigio de España, hasta el punto que sus excelentes y especializados profesionales pudieron instalarse posteriormente en otros países europeos donde aún regentan centros de hostelería cuyas especiales señas de identidad exigirían, en justicia, que se reconociera su común denominación de origen.

Hoy sigue siendo un abnegado sector que se esfuerza día a día por satisfacer la creciente demanda proveniente del sector turístico así como la de los miles de madrileños que se acercan a esta localidad en cuanto pueden escaparse de los múltiples inconvenientes que ocasiona la vida en la capital.



En consecuencia, se trata de una población cuyo ratio per capita de bares y restaurantes sobrepasa, con creces, a la media nacional, lo que ha propiciado una gran diversificación de la oferta gastronómica escurialense: desde los platos típicos de la comida tradicional serrana a lo más variado y exquisito de la internacional, sin olvidar las excelencias de la dieta mediterránea ni los poderes reconstituyentes de otras cocinas regionales españolas

## Aperitivos y bebidas tonificadoras

Una de las costumbres escurialenses más virtuosas –y en la que el número de cofrades crece como la hierba del monte, sin que se pueda apereibir momentáneamente– es la que se conoce como *el medieval copeo*, por tratarse de una actividad de arraigado origen histórico que sólo puede realizarse a mediodía. Su finalidad es la atenuar algunas de las consecuencias psíquico-perniciosas ocasionadas por el extenuante trabajo diario, que hace imprescindible recurrir a un posterior proceso reconfortante –que ha de ser, igualmente, diario– para poder sobrevivir. Además, existe la posibilidad de elegir entre distintos regímenes de tratamiento, que varían en función de la capacidad pecuniaria y de la resistencia hepática de los pacientes.

La juventud y los de mediana edad preferimos salir más tarde, por lo que nuestro destino son los pubs y bares de copas donde, con tranquilidad pero sin desmayo, cumplimos la responsabilidad alícuota que nos atribuyen las estadísticas.





## GUÍA PRÁCTICA

### Oficina Local de Turismo e Información

C/ Grimaldi, 2 918905313

Horario: Lunes a jueves, de 11h a 18h

Viernes, sábados y domingos, de 10h a 19h

### Horarios de visita

*Monasterio:* Paseo de Juan de Borbón y Battenberg s/n 918905903

De octubre a marzo, de 10h a 18h

De abril a septiembre, de 10h a 19h

Cerrado los lunes

*Valle de los Caídos:* M-600, km. 1 918905611

De octubre a marzo, de 10h a 17h

De abril a septiembre, de 10h a 18h

Cerrado los lunes

*Casita del Príncipe:* (Abajo). Se necesita hacer reserva

Lunes a Viernes 918905903

Sábado y domingo 918903889

De junio a septiembre, sábados, domingos y festivos

10h a 13h y de 15,30h a 18,30h

*Casita del Infante* (Arriba).

Semana Santa, julio y septiembre, excepto los lunes

10h a 18h

*Arboreto Luis Ceballos.* Ctra. Del Monte Abantos 918982132

608422636

### Transportes

*Ferrocarril de cercanías. Estación de RENFE*

Comunica a El Escorial con las estaciones de Atocha-Recoletos-Nuevos Ministerios y Chamartín

918900413

*Autobuses interurbanos, Autobuses Herranz.* Conexión con Madrid aproximadamente cada 15 minutos y con pueblos de la comarca

918969028

Autobús turístico al Valle de los Caídos, de martes a domingo a las 15:15 y regreso a las 17:30 (única salida)

*Parada de Taxi,* 918901717

*Eurotaxi* 918901717 y 608505000

### Alojamientos

*Albergue Sta. M<sup>a</sup> del Buen Aire,* Finca de la Herrería, s/n 918903640

*Albergue-Centro de Recursos Naturales «Fuentenueva»,*  
Ctra. Guadarrama, km. 5,2 (Urb. Felipe II)

637445743



<i>Camping El Escorial</i> , Crta. M-600 km. 3,5.	918902412
<i>Hospedería Valle de los Caídos</i> , Valle de los Caídos.	918905494
<i>Hotel Botánico</i> ***, <i>Timoteo Padrós</i> , 16.	918907879
<i>Hotel Florida</i> ***, <i>Floridablanca</i> , 12.	918901520
<i>Hotel Miranda Suizo</i> ***, <i>Floridablanca</i> , 18-20.	918904711
<i>Hotel Parrilla Príncipe</i> *, <i>Floridablanca</i> , 6.	918901611
<i>Hotel Victoria Palace</i> ****, <i>Juan de Toledo</i> , 4.	918969890
<i>Hostal M<sup>a</sup> Cristina HS</i> **, <i>Calvario</i> , 45.	918901961
<i>Hostal Tres Arcos</i> , <i>Juan de Toledo</i> , 4.	918906897
<i>Hostal Vasco HS</i> **, <i>Pza. Santiago</i> , 11.	918901619
<i>Refugio Villa Paz</i> , <i>Rosario Muro</i> , 16.	914290603
<i>Residencia El Escorial</i> , <i>Residencia</i> , 14.	918905924
<i>Residencia Sagrados Corazones</i> , <i>Juan Abelló</i> , 52.	918901883

### Restaurantes

<i>Alaska</i> , <i>Pza de San Lorenzo</i> , 4.	918904365
<i>Área Servicio Villalba</i> , A-6 Km. 42,8.	918500666
<i>Barataria</i> , <i>Pza. de la Constitución</i> , 5.	918961915
<i>Barlovento</i> , <i>Ctra. Guadarrama</i> , 41.	918961110
<i>Cano</i> , <i>Ctra. Guadarrama</i> , 39.	918903008
<i>Cañada Real</i> , <i>Floridablanca</i> , 30.	918902703
<i>Carra Abantos</i> , <i>del Rey</i> , 41.	918906669
<i>Cava Alta</i> , <i>Antonio Mayoral</i> , 1.	918901912
<i>Charolés</i> , <i>Floridablanca</i> , 24.	918905975
<i>Del Arte</i> , <i>Floridablanca</i> , 14.	918901520
<i>Don Jacinto</i> , <i>Pza. Jacinto Benavente</i> .	918901602
<i>El Candil</i> , <i>Reina Victoria</i> , 16.	918904103
<i>El Caserío</i> , <i>Reina Victoria</i> , 2.	918904119
<i>El Fogón de Domingo</i> , <i>Hernández Briz</i> , 9.	918961228
<i>El Ratón</i> , <i>Las Pozas</i> , 15.	918905135
<i>El Salao</i> , <i>Juan de Toledo</i> , 80.	918960600
<i>El Tomillar</i> , <i>Crta. de Guadarrama</i> , km. 17,3	918908474
<i>El Trillo</i> , <i>Cervantes</i> , 6.	918907319
<i>Fonda Genara</i> , <i>Pza. de San Lorenzo</i> , 2.	918904357
<i>Gran Muralla</i> , <i>Mariano Benavente</i> , 5.	918902436
<i>Hong-Kong</i> , <i>San Antón</i> , 6.	918961894
<i>Horizontal</i> , <i>Camino Horizontal</i> , s/n	918903811
<i>Hostal Vasco</i> , <i>Pza. de Santiago</i> , 11.	918901619
<i>La Buganvilla</i> , <i>Timoteo Padrós</i> , 16.	918907879
<i>La Cueva</i> , <i>San Antón</i> , 4.	918901516
<i>La Herrería</i> , <i>Ctra. Robledo de Chavela</i> , s/n.	918905111
<i>La Oficina</i> , <i>San Quintín</i> , 4.	918904975
<i>La Trattoría</i> , <i>San Quintín</i> , 4.	918908071
<i>Las Rejas</i> , <i>Xavier Cabello de Piedra</i> , 2.	918906359
<i>Las Tinajas</i> , <i>Las Pozas</i> , 181.	918906477





<i>Las Viandas</i> , Pza de la Constitución, 2.	918900986
<i>Los Pilares</i> , Juan de Toledo, 58.	918961972
<i>Madrid-Sevilla</i> , Benavente, 1.	918901519
<i>Mesón Serrano</i> , Floridablanca, 4.	918901704
<i>Parrilla Príncipe</i> , Floridablanca, 6.	918901611
<i>Pulgarús</i> , Juan de Toledo, 23.	918902280
<i>Renacimiento</i> , Juan de Toledo, 4	918969890
<i>San Quintín</i> , del Rey, 18.	918908264
<i>Taberna del Alabardero</i> , Floridablanca, 18.	918904711
<i>Tavolata Reale</i> , Pza. de las Ánimas, 3.	918904591
<i>Tres Arcos</i> , Juan de Toledo, 42.	918906897
<i>Venta de Aires</i> , Estudiantes, 6	918903218
<i>Veracruz</i> , Valle de los Caídos.	918908585

### **Teléfonos útiles**

Ayuntamiento	918903644
Patrimonio Nacional	918905903
Oficina de Desarrollo Local	918903644
O.M.I.C.	918903644
Policía Municipal	918905223
Guardia Civil	918902611
Bomberos	918900011
Polideportivo «El Zaburdón», Las Pozas, 183	918960040

### **Otros servicios**

#### **SANIDAD**

Hospital Escorial. Ctra. Guadarrama, km. 17,6	918973000
Urgencias	918901546
Servicio de urgencias UVI Móvil	061
Centro de Salud	918907414
Cruz Roja. Ctra. Guadarrama, km. 7	918904141

#### **FARMACIAS**

Farmacia De Cos, Floridablanca, 16	918901518
Farmacia F. Fernández, del Rey, 23	918904300
Farmacia Barcala-Villar, Reina Victoria, 4	918904117
Farmacia I. Hernández, Cañada Nueva esquina las Pozas	

#### **CULTURA**

Biblioteca Municipal «Pedro Antonio de Alarcón», Vista Bella, 5	918900420
Biblioteca Municipal, Floridablanca, 3	918900804
Casa de la Juventud, Presilla, 11	918903995
Casa de la Cultura, Floridablanca, 3	918960772
Colegio Universitario M <sup>a</sup> Cristina, Paseo de los Alamillos, 1	918904545



Conservatorio de Música «Padre Antonio Soler»	
Floridablanca, 3	918903611
Euroforum Infantes, Del Rey, 38.	918967000
Euroforum Felipe II, Camino Horizontal, s/n.	918906651

## IGLESIAS

Real Basílica del Monasterio, Pº Juan de Borbón y Battenberg.	918905011
Parroquia San Lorenzo Mártir, Calvario, s/n.	918905584
Capilla Ntra. Sra. de Abantos, Maestro Alonso, 18.	918905584
Santuario de la Virgen de Gracia, Floridablanca, 7	918904121
Basílica Valle de los Caídos, Ctra. Guadarrama, Km. 8.	918905611
Capilla Universidad Mª Cristina, Pº Juan de Borbón y Battenberg.	918904545

## BANCOS

BBVA, del Rey, 22.	918907767
Banesto, Floridablanca, 28.	918969002
BBVA, Pza. Constitución	918960190
Caja de Ahorros-Caja de Madrid, del Rey, 26.	918901711
Caja de Ahorros-Caja de Madrid, Las Pozas, 9	918906411
Ibercaja, Joaquín Costa, 6.	918969105
Popular Español, Pza. Constitución	918907881
La Caixa, del Rey, 25	918906664



## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ TURRIENZO, S. (1985), *El Escorial en las letras españolas*. Editorial Patrimonio Nacional, Madrid.
- ARRIBAS, A. y CONTRERAS, C. (1985), *Guía de San Lorenzo de El Escorial*. M.I Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, J. (1989), «Repercusiones de la Guerra de la Independencia en El Escorial», *La Ciudad de Dios*, Vol. CCII, Nº 2, pp. 314-364.
- COBO PACHECO, A. (1990), *Pregón de la Romería de Nuestra Señora de Gracia, San Lorenzo de El Escorial*.
- ESTAL, GABRIEL del. (1991), «El Escorial: Arquitectura y Derecho», *Reales Sitios*, vol. XXIII, nº 108, pp. 65-76.
- GARCÍA-FRÍAS CHECA, C. (1991), *La pintura mural y de caballete en la biblioteca de Real Monasterio de El Escorial*. Editorial Patrimonio Nacional. Madrid.
- GONZÁLEZ GARCIMARTÍN F. (1991), *Pregón de la Romería de Nuestra Señora de Gracia, San Lorenzo de El Escorial*.
- LÓPEZ SERRANO, M. (1976); *El Escorial: el monasterio y las casitas del Príncipe y del Infante*. Patrimonio Nacional, Madrid.
- MARTÍN GÓMEZ, P. (1987), *La casa perpetua del rey de España o las tumbas reales de El Escorial*. Colección Coliseo Real, San Lorenzo de El Escorial.
- MOLEÓN GAVILANES, P. (1998), *Juan de Villanueva*. Akal Arquitectura, Madrid.
- PACHECO BENITO, J.A. (1989), *Piñoneos de gurriato*. Colección Coliseo Real, San Lorenzo de El Escorial.
- ROSADO, V., *El Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial. Un pueblo para disfrutar*. Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial.
- SABAU BERGAMIN, GABRIEL (2001), *Historia de San Lorenzo del Escorial*. Ediciones Doce Calles s.l. y Ayuntamiento de El Escorial.
- SIGÜENZA, J. DE (2000), *Historia de la Orden de San Jerónimo, Estudio Preliminar de Francisco J. Campos y Fernández de Sevilla*. Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- SUAREZ CAMPOS, J. M<sup>a</sup>, (1963), *Rincones escurialenses, San Lorenzo de El Escorial*.
- UÑA, O. (1971), «Meditaciones estéticas escurialenses». *Nueva Etapa*, Época III, nº 36
- UÑA, O. (1987), *Cantos de El Escorial*. Ediciones Escurialenses, San Lorenzo de El Escorial.
- VALENZUELA RUBIO (1974), *El Escorial. De Real Sitio a núcleo artístico residencial*. CSIC, Madrid.
- VV.AA. (1995), *Arquitectura y Desarrollo Urbano*. Comunidad de Madrid (Zona Oeste), t. V, Comunidad de Madrid, Madrid.